

REPOSITORIO ACADÉMICO DIGITAL INSTITUCIONAL

De la Existencia y Cognoscibilidad sobre el Ser Absoluto

Autor: José Luis Escudero Pérez

**Tesis presentada para obtener el título de:
Licenciado en Filosofía**

**Nombre del asesor:
José Esteban Ortiz Bustamante**

Este documento está disponible para su consulta en el Repositorio Académico Digital Institucional de la Universidad Vasco de Quiroga, cuyo objetivo es integrar, organizar, almacenar, preservar y difundir en formato digital la producción intelectual resultante de la actividad académica, científica e investigadora de los diferentes campus de la universidad, para beneficio de la comunidad universitaria.

Esta iniciativa está a cargo del Centro de Información y Documentación "Dr. Silvio Zavala" que lleva adelante las tareas de gestión y coordinación para la concreción de los objetivos planteados.

Esta Tesis se publica bajo licencia Creative Commons de tipo "Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada", se permite su consulta siempre y cuando se mantenga el reconocimiento de sus autores, no se haga uso comercial de las obras derivadas.





UNIVERSIDAD VASCO DE QUIROGA

RVOE ACUERDO No. LIC 100409

CLAVE 16PSU0024X

FACULTAD DE FILOSOFÍA

TITULO:
**DE LA EXISTENCIA Y
COGNOSCIBILIDAD
SOBRE EL SER ABSOLUTO**

TESIS

Para obtener el Título de:
LICENCIADO EN FILOSOFÍA

Presenta:
JOSÉ LUIS ESCUDERO PÉREZ

ASESOR DE TESIS:
PBRO. LIC. JOSÉ ESTEBAN ORTÍZ BUSTAMANTE

MORELIA, MICH., OCTUBRE 2014



M.R.

INTRODUCCIÓN

Afirmar estrictamente el momento cronológico donde ha surgido la cuestión acerca de Dios y su existencia es en realidad complicado. No hay un momento exacto en la historia de la humanidad que se tenga como punto central la afirmación o negación de la existencia del Ser Absoluto sobre la que hablaremos.

Sin embargo, lo cierto es que *el problema de Dios*, como a muchos les parece llamarlo, ha existido siempre; pues desde que el hombre se dio cuenta de su capacidad de reflexión, no pudo dejar de lado la cuestión de su origen, sentido y finalidad. En consecuencia, no pudo pasar por alto el preguntarse sobre lo referente a Dios.

Pues en la historia del pensamiento “todos los filósofos han afrontado el problema de Dios, de un modo o de otro. No ha existido ni un solo filósofo que no haya escrito sobre Dios, incluso los que pretenden no dejar lugar a Él”¹.

Algunos opinan que “la actitud del hombre frente al problema de Dios está, pues, condicionada de forma determinante por la forma en que se valora la capacidad y el alcance del conocimiento humano”², de ahí que muchos argumenten a su favor y otros en su contra.

¹L. GONZÁLEZ, *Teología Natural*, 16.

²B. WEISSMAHR, *Teología Natural*, 82.

En el presente trabajo, tenemos como meta demostrar la existencia de Dios, así como la posibilidad real del ser humano de acercarse a conocerlo, mediante el solo uso de la razón natural.

Será una cuestión, aunque aparentemente complicada, no imposible de llevar a cabo. Aunque hay gran cantidad de militantes en favor de Dios, es decir, aquellos que con razones objetivas y verdaderas defienden lo referente al Ser Absoluto, será en un pensador básicamente sobre quien fundamente la postura de este trabajo de Tesis, el filósofo (santo) Tomás de Aquino. Obviamente, no faltarán aquellos autores que lo respalden o confirmen en sus postulados; pues si bien no abordo las obras completas de tal autor, sí acudo a quienes siguen la corriente Tomista.

La obra se desarrollará en cuatro capítulos. En el primero abordaré el problema del ateísmo como punto de partida, así como aquellas posturas y autores que niegan la existencia real del Ser Absoluto y con ello la posibilidad de su conocimiento. Expondré, de manera breve, cada uno de sus argumentos, para poder refutarlos en el siguiente apartado.

Por tal razón, en el segundo capítulo, refutaré a modo general la falsedad de los argumentos que no aceptan a Dios en su existencia y/o Naturaleza. Esta primera parte será a modo negativo o de negación. Para que a modo de afirmación o positivo, demuestre la existencia de Dios utilizando los argumentos Tomistas, específicamente las llamadas Vías. También tomaré en cuenta otras pruebas, aunque de tinte ya no metafísico, pero sí objetivo, para probar la realidad de la existencia del Ser Absoluto.

Demostrada tal cuestión, en el tercer capítulo, hablaré de la posibilidad de conocer la Naturaleza y Constitutivo Esencial de este Ser Supremo, por lo que, basado en el conocimiento analógico, mencionaré los distintos Atributos del Ser Subsistente, particularmente los entitativos.

Así pues, será en el cuarto capítulo donde exponga los Atributos Operativos, tanto intrínsecos como extrínsecos del Ser Absoluto; con la finalidad de confirmar que el Ser y Obrar Divino constituye una misma realidad entitativa. Con los de carácter extrínseco, confirmaré la relación de dependencia que tenemos con respecto a Dios.

Por lo tanto, concluiré no sólo probando que Dios existe y que es posible conocerlo, sino que, además, tenemos una relación esencial con Él, de la cual no podemos prescindir, y que más aún, no sólo es de carácter dependiente, sino por virtud de naturaleza, una relación espiritual.

Será así como se desarrolle este trabajo de Tesis, a manera breve, pero objetiva. Cabe mencionar que la disciplina filosófica en la que me apoyo es la *Teodicea*, aquella que es “la ciencia por la cual Dios, en cuanto causa del ser, es conocido por la luz natural de la razón”³.

Sin embargo, dado que el método de la Teodicea no es independiente, sino que forma parte de la Filosofía, utilizo también un fuerte apoyo de la Ontología como primera parte de la metafísica; pues cuando ésta llega a preguntarse sobre la Primera Causa, en ese momento entra la ciencia de la Teodicea, que nos hará ver si tal Causa Existe (Dios), y luego *qué es y qué no es* (Esencia y Naturaleza de Dios). Ya que sistemáticamente en la Filosofía se relacionan todas las disciplinas, no faltará el apoyo de cada una de ellas en este trabajo.

Lo anterior es lo referente al cuerpo de desarrollo de la idea principal del discurso filosófico; pues antes ubicaré el marco teórico de la corriente filosófica y autor en que me fundamento. Así también, en el capítulo de introducción general, mencionaré lo referente a su contexto de vida, pensamiento, obras, influencia y trascendencia.

Después, presentaré la conclusión objetiva sobre el trabajo realizado, y siguiendo el desarrollo del mismo, mantendré la posición del autor y corriente de base. De igual

³ M. GRISON, *Teología Natural o Teodicea*, 14.

modo, llegaré a la conclusión de la relación esencial y espiritual entre Dios y el hombre. Finalmente, en la conclusión valorativa, expondré una posición de carácter personal frente al tema tratado.

Con la confianza de que llegaré a la confirmación de los postulados planteados, pasemos al estudio del problema de la existencia de Dios, así como lo referente a la posición de conocerlo.

MARCO TEÓRICO

Que Dios existe, que es posible conocerlo y acercarse al estudio de su Naturaleza y Esencia, es el punto principal de este trabajo. Para lo cual es necesario fundamentarse en fuentes convincentes que respalden esta postura. Sin duda alguna, la fuente más precisa y digna de tomar en cuenta para fortalecer este trabajo, es santo Tomás de Aquino.

Pero antes de dar a conocer algunos datos sobre la vida e importancia del pensamiento filosófico de este Filósofo, es necesario ubicar la época y lugar en que se desarrolló.

Fue en el periodo de la Escolástica donde surgió postulando la conciliación entre fe y razón⁴, a la vez que argumentando filosóficamente la existencia de Dios, así como el poder conocerlo.

Atendiendo a la división que se ha hecho de la Época Escolástica⁵, fue en la llamada Alta Escolástica, que va del año 1200 al 1340, en que vivió. Y para comprender mejor su pensamiento es preciso hablar de esa Época.

El término Escolástica, procede del vocablo latino *scholasticus*, que significa “el que enseña en una escuela”; así era llamado el que enseñaba las artes liberales en una de las escuelas Monacales.

⁴ Cfr. J. FISCHL, *Tomismo*, 187-189.

⁵ Cfr. J. FERRATER, *Diccionario de Filosofía*, 1061.

Pero en un sentido particular, el nombre de Escolástica se refiere al movimiento filosófico y teológico que predominó en Europa entre los siglos VII y XIV⁶. La finalidad de esta postura va encaminada a la demostración, transmisión y asimilación de saberes ya conocidos.

Se caracteriza por tres aspectos: unión de la ciencia y la fe, la autoridad de Aristóteles (por el hecho de procurar a la Escolástica su lenguaje técnico, sus problemas y demostraciones), y por la uniformidad del método⁷. Sin duda alguna, la filosofía Escolástica, es el ingrediente más importante de la Edad Media.

Así pues, a santo Tomás le tocó vivir en el periodo Escolástico, época en que se dio la recepción del pensamiento Aristotélico en Occidente, teniendo como principal vehículo de transmisión la obra de Boecio *La consolidación de la Filosofía*⁸.

Pero más allá de profundizar en lo que fue la época Escolástica, es preciso hablar de la corriente en la que he de basarme para argumentar la presente obra, es decir, es necesario hablar del Tomismo.

Se designa con el nombre “Tomismo”, a la influencia ejercida por la filosofía de santo Tomás de Aquino. Esta filosofía desde sus comienzos, suscitó gran interés y numerosas polémicas⁹.

A pesar de eso, hay quien afirma que “la filosofía, la única filosofía verdadera, se halla, en la doctrina de santo Tomás”¹⁰. Por tal razón, más allá de lo meramente confesional o personal, la elección de santo Tomás es de carácter universal y trascendental, ya que “considera que el ente conduce al *esse*, que es el acto de todo acto, y el *esse participado* conduce al *Esse* por esencia que es Dios, Causa Primera de todo”¹¹.

⁶ Cfr. AA.VV. *GRAN ENCICLOPEDIA UNIVERSAL INTERACTIVA*, 84.

⁷ Cfr. J. FISCHL, *Op. Cit.*, 148-149.

⁸ Cfr. AA.VV. *Op. Cit.*, 34.

⁹ Cfr. J. FERRATER, *Op. Cit.*, 3538-3539.

¹⁰ E. COLLIN, *Manual de Filosofía Tomista*, VI (Prólogo).

¹¹ C. FABRO, F. OCARIZ, *Las razones del Tomismo*, 42.

De alguna manera, el Tomismo puede y además demuestra que no es algo estático o rígido, sino más bien es un Tomismo de profundización en los principios, presente en las situaciones de la historia, y abierto a todas las conquistas válidas de análisis y de método de la ciencia y cultura modernas.

Sería un error afirmar que el Tomismo es solamente una continuación del Aristotelismo, o decir que es sólo una recopilación de distintos pensadores puestos en un compendio. Si bien es cierto que santo Tomás fue influenciado por sus predecesores filósofos, también lo es el hecho de que supo tomar lo positivo y verdadero de cada uno, para después poder concretizar su propio pensamiento.

Existen algunos rasgos fundamentales del pensamiento Tomista, sobre los cuales dedicó gran interés: el ser, el ser y el devenir, la sustancia, el ser y la esencia, ser y existencia, causalidad, Dios y su perfección, la analogía, la eficiencia Creadora, la presencia de Dios en la creación, el hombre, alma y cuerpo, el intelecto, la libertad, el sentido moral de la actividad humana, persona y libertad; así como diversos aspectos de ámbito teológico¹².

Ciertamente a la filosofía de santo Tomás de Aquino se le considera como una filosofía Cristiana, pero eso no significa que tenga sus fundamentos en argumentos de la sola fe, sino que realmente es una filosofía puramente filosófica, aunque su finalidad fue para alcanzar la conciliación entre fe y razón¹³.

El Tomismo no posee argumentos pasados de moda, sino más bien perennes y verdaderos. Tanto así, que se ha dado un florecimiento de él en los últimos años, y no sólo a partir de la obra de León XIII *Aeterni Patris*, de 1879, sino ya desde tiempo antes.

El tomismo es filosofía perenne, no en el sentido de que sea incapaz de corrección en todos sus puntos, hasta en sus mínimos detalles, sino en cuanto que sus

¹² Cfr. *Ibidem*, 150-187.

¹³ Cfr. L. ZEA, *Introducción a la filosofía, la conciencia del hombre en la filosofía*, 178-179.

grandes principios fundamentales representan algunos cimientos incommovibles para el desarrollo del pensamiento posterior a él.

Últimamente, pensadores como Jacques Maritain (1882-1973), Etienne Gilson (1884-1978), entre otros; nos han hecho ver la importancia de la filosofía Tomista como base para el desarrollo del pensamiento, así como del conocimiento de la auténtica verdad.

Así pues, queda explicada la corriente o postura filosófica en que he de basarme para el desarrollo de este tema, ahora es necesario profundizar un poco más en los aspectos de la vida del Filósofo que defiende lo mismo.

CAPÍTULO DE INTRODUCCIÓN GENERAL

Al elaborar esta tesis, tratando de fundamentar con argumentos la realidad de la existencia de Dios y todo lo que concierne a su Naturaleza y Esencia, me he apoyado en el pensamiento lúcido y objetivo del llamado “Doctor angélico”, Tomás de Aquino. Quien me ha parecido la mejor opción para la reflexión de este trabajo.

1. Tomás de Aquino

A) Vida

Si bien la mayoría de los biógrafos o quienes se han dedicado al estudio de la vida de Tomás de Aquino no coinciden en la fecha de su nacimiento¹⁴, la mayoría afirma que fue en el año de 1224 o 1225, en el Castillo de Rocaseca, a unos kilómetros al este de la ciudad de Aquino¹⁵. Pero no es por el lugar de nacimiento por lo que se le conoce como *Tomás de Aquino*, sino más bien por el nombre genérico de la familia, pues Tomás provenía de una descendencia de los Condes de Aquino¹⁶.

Sus padres fueron Landulfo de Aquino y la condesa Teodora, quienes a temprana edad lo llevaron como oblato¹⁷ al Monte Casino, una de la Abadías más poderosas de Italia; allí curso sus primeros años de formación.

¹⁴ Cfr. J. WEISHEILP, *Tomás de Aquino*, 21-23.

¹⁵ Cfr. O. H. PESCH, *Tomás de Aquino*, 83.

¹⁶ Cfr. J. WEISHEILP, *Op. Cit.*, 24-25.

¹⁷ Nota: la palabra significa “ofrecido”, se llamaba así a los niños o jóvenes que eran confiados a un monasterio con el objetivo de que más tarde se hicieran monjes.

Tiempo después regresó a casa y en el otoño de 1239 se matriculó en la universidad de Nápoles¹⁸, que en ese tiempo se conocía más como *studium generate*, porque allí se enseñaban todas las ramas del saber y la cultura de la época.

Entre 1244 y 1245, tras el contacto que tuvo con los dominicos pertenecientes a la Orden de los frailes Predicadores, fundada por santo Domingo, tomó el hábito propio de esa Orden.

Después, “en 1245 se trasladó a París; estudiando hasta 1248 bajo el Magisterio de Alberto Magno”¹⁹, esto aconteció después de haber vivido un problema al lado de su familia.

Fue catedrático en varias universidades, entre ellas: la de París, Anagni, Orvieto, Roma, Viterbo²⁰, Bolonia y Nápoles; es estos lugares dio clases, sobre todo de Teología y Filosofía.

Fue en Fossanuova donde murió, en el año de 1274. No sólo le conocemos como Tomás de Aquino, sino que le damos el apelativo de <<santo>>; pues fue en 1323 cuando su canonización fue formalizada por el Papa Juan XXII. Mientras que a Pío V, un Papa de la orden de los Predicadores, le tocó declarar a Tomás de Aquino *Doctor de la Iglesia*, en el año de 1567²¹.

B) Obras

Sin duda que la obra de este filósofo es realmente extensa, y a pesar de que vivió menos de cincuenta años, escribió más de noventa obras, o al menos es el número aproximado que se le atribuyen como originalmente escritas por él. Es obvio que no todas fueron escritas de su puño y letra, sino que en ocasiones tuvo algunos secretarios que le apoyaron en la plasmación de sus ideas.

¹⁸ Cfr. J. FERRATER, *Op., Cit.*, 3527.

¹⁹ *Idem.*

²⁰ Cfr. F. C. COPLESTON, *El Pensamiento de Tomás de Aquino*, 7-8.

²¹ Cfr. O. H. PESH, *Op. Cit.*, 94-95.

No trataremos cada una de ellas, pues el espacio resultaría insuficiente para dar a conocer una síntesis precisa de tales obras. Sin embargo, si presentaré un listado con algunas, mencionando el lugar y el año en que fueron realizadas. Cabe mencionar que en los escritos de santo Tomás, nunca ha habido un sistema de clasificación o de enumeración universalmente aceptado por todos los estudiosos tomistas.

Como una ayuda para la comprensión cronológica de estas obras es preciso tener presente los siguientes datos en la vida del Doctor Angélico:

1252-1256 – Bachiller sentenciario en París.

(Septiembre) 1256- (Julio) 1259 – Maestro regente en Teología en París.

1259- (Noviembre) 1268 – Residencia en Italia: Nápoles (1259-1261); Orvieto (1261- 1285); Roma (1265-1267); Viterbo (1267-1268).

(Enero) 1269 – (Abril) 1272 – Segunda regencia en París.

(Septiembre) 1272 – (Diciembre) 1273 - Maestro regente en Nápoles.

Sus obras más importantes son:

1. Scriptum super libros Sententiarum: París, 1252-1256.
2. Summa contra Gentiles: París, Nápoles y Orvieto, 1259-1264.
3. Summa Teológica: Roma, Viterbo, París, Nápoles, 1266-1273.
4. De Veritate: París, 1256-1279.
5. De Potentia: 1265-1266.
6. De Malis: Roma, 1266-1267.
7. De Spiritualibus Creaturis: Italia, 1267-1268.
8. De Anima: París, febrero-abril 1269
9. De Unione Verbi Incarnati: París, principios de abril de 1272.
10. Disputas Extra Sociales.
11. Quaestiones de Quodlibet I-XII: París, 1256-1259 ; 1269-1272.
12. Expositio in Job <<ad litteram>> : Orvieto, 1261-1264.
13. Postilla Super Psalmos: Nápoles 1272-1273.

14. Sententia Super Posteriora Analítica: París, 1269-1272.
15. Sententia de Caelo et Mundo: Nápoles, 1272-1273
16. Entre muchas otras obras más²².

Sin duda alguna, las obras que más he utilizado, son principalmente dos: Suma Teológica y Suma contra los Gentiles. Ambas son las más conocidas de Santo Tomás. La primera contiene mucha filosofía, mientras que la segunda es principalmente filosófica y apologética. Daré una breve reseña de cada una.

* Suma Contra los Gentiles

Fue la primera de las dos en ser escrita. El primer libro fue escrito en París, posteriormente los otros tres se escribieron en Italia. Según la tradición, fue san Raimundo de Peñafort quien pidió a Tomás de Aquino el *escribir una obra contra los errores de los infieles*, y para que sirviera de apoyo a los religiosos dedicados a la misión con los Moros en España.

Precisamente uno de los fines de la obra era el *demostrar que la fe cristiana reposa en un fundamento racional*. Así pues, el primer libro trata sobre la existencia y naturaleza divinas; en la segunda toma en cuenta lo referente a la creación y alma humana, así como su naturaleza y relación con el cuerpo.

En el tercer apartado se ocupa del fin último del hombre. Al final de este tercero y en el cuarto capítulo se enfoca en lo que es específicamente la doctrina cristiana.²³

* Suma Teológica

Contiene tres partes. Es sin duda la principal de este pensador. Comenzó como una obra para *principiantes en Teología*, pero terminó siendo una gran composición que

²² J. WEISHEILP, *Op. Cit.*, 409-459.

²³ Cfr. C. COPLESTON, *Op. Cit.*, 9-10.

resolvía grandes problemas de las épocas anteriores y la que le tocó vivir a Tomás de Aquino²⁴.

La primera parte está dedicada a Dios y a la creación, incluyendo un tratado acerca de la naturaleza humana y sobre la vida intelectual del hombre. En el segundo apartado se toma en consideración lo referente a la vida moral; mismo que a su vez está subdividido en dos partes, la primera se refiere al fin último del hombre y diversos temas morales a manera general; y la segunda subdivisión habla de las virtudes y los vicios particulares.

En cuanto a la tercera y última, que quedó incompleta, trata sobre Cristo y los Sacramentos; los cuales son aspectos Teológicos.

Si bien ambas obras no son estrictamente filosóficas, si contienen elementos suficientes para poder determinar la posición filosófica de este gran pensador.

C) Influencia

¡Santo Tomás fue un genio! Pues realmente gozaba de tal capacidad intelectual que no se le comparaba con ninguno de su tiempo. Pero puede surgir la pregunta ¿cómo estructuró su pensamiento? ¿Fue realmente todo de él?

Obviamente el conocimiento no es innato, posición que también defiende la filosofía Tomista; por lo que al comenzar a conocer y estudiar distintas posturas en lo referente al ámbito filosófico, tuvo que formar la suya propia; pero influenciado por determinados pensadores. Que si bien no tomó su misma posición, sí asumió particulares elementos que le serían útiles para estructurar su filosofía.

La principal influencia sobre él la recibió de Aristóteles. Es notable el modo en cómo toma de él la teoría del hilemorfismo; también aplica la teoría del ser a Dios. De

²⁴ Cfr. J. WEISHEILP, *Op. Cit.*, 414-416.

igual modo, aplica su teoría del conocimiento, la cual comienza con la experiencia sensible y termina con la abstracción para llegar al conocimiento de lo universal.

La idea de la felicidad como fin último también tiene bases aristotélicas, así como las virtudes para llegar a este fin, el Sumo Bien, que es Dios.

Aunque en menor medida, Platón también produce cierta influencia en santo Tomás, sobre todo en lo que se refiere a la doctrina de la participación. Lo que el “Doctor Angélico” tomó para hablar de la cuarta vía y demostrar la existencia de Dios; así como la relación entre el Ser Absoluto y sus criaturas.

Dentro de los pensadores medievales que influyeron en su pensamiento, están algunos filósofos árabes como Avicena, esto en su distinción entre esencia y existencia, así como en la tercera vía; otros más fueron Averroes y Maimónides.

De manera general, estas son las influencias más destacadas en su pensamiento filosófico. Ya en el ámbito teológico, encontramos que su reflexión se basa principalmente en los textos fundamentales del cristianismo: la Biblia, los decretos de los Concilios y los Papas; y en algunos personajes como san Agustín, Boecio, Pseudo Dionisio y san Alberto Magno.

D) Trascendencia

Han pasado varios siglos de la muerte de Tomás de Aquino, pero tanto su persona como su pensamiento, ya sea en el ámbito teológico o filosófico, no ha pasado de moda. Pues a pesar de muchos intentos de revocar sus argumentos, no ha existido quién los sustituya por otros mejores, al menos en lo más elemental de su doctrina; pues obviamente las cuestiones referentes a los aspectos culturales y científicos de la época en que vivió ya han ido avanzando, pero esto, obviamente, no perjudica en nada sus principios ya establecidos.

La repercusión que ha tenido en pensadores posteriores a la época en que vivió ha sido inmensa, y es un hecho comprobable, pues al menos la Institución Católica considera como fundamental el conocimiento doctrinal de santo Tomás como base de sus postulados.

Es importante mencionar que en un principio, tras haber transcurrido poco tiempo de la muerte de este hombre, hubo una cierta oposición respecto de su filosofía, particularmente de la Orden franciscana, quienes ponían a san Agustín como el más fiel expositor.

Pero tras su canonización, en 1323, el tomismo se extendió nuevamente e influyó en diferentes situaciones: por ejemplo, en la Escuela de Salamanca en el siglo XVI, con su teoría de la ley natural. También influyó en las *Disputaciones metafísicas* de Francisco Suárez, dentro de la filosofía Moderna; así también, aunque de modo contrario a su pensamiento, pero influyó en Descartes, Leibniz, Kant, entre otros.

Fue durante la época Moderna donde su pensamiento quedó en cierta manera “hecho a un lado”; pero a partir del siglo XIX, volvió a reconsiderarse en gran medida, sobre todo con el impulso de la Encíclica de León XIII “Aeterni Patris”, escrita en 1879. Aunque ya desde antes se fraguaba una revaloración de su pensamiento.

Algunos representantes del Tomismo en los últimos tiempos son: J. Maritain, J. Maréchal y E. Gilson, quienes han retomado los principios tomistas, haciendo ver que los ofrecidos por el subjetivismo moderno no son realmente verdaderos e idóneos para un sano desenvolvimiento de la persona y su pensamiento, así como de su relación consigo mismo, con los otros y con el ser Absoluto.

Santo Tomás realmente ha tenido trascendencia para todas las generaciones posteriores, desde sus primeros seguidores que defendieron su doctrina en el periodo de 1274 y 1350, hasta los últimos filósofos ya mencionados, que han revalorado su

pensamiento. Incluso me considero un discípulo y partidario más de este santo filósofo, quien también ha trascendido en mí para el desarrollo de esta obra.

Ha quedado explicado, aunque de manera breve, lo referente a la vida, obras, influencia y trascendencia del autor elegido como base para fundamentar este trabajo.

Pero no está de más el mencionar algunos aspectos sobre aquellos pensadores, en particular los de la época Contemporánea, que he tomado también como referencia para el desarrollo del primer capítulo. De manera concisa daré algunos datos biográficos.

2. Sigmund Freud

Nació en Friburgo (Moravia) en 1856. Su familia era israelita; su madre se casó a los 20 años con un hombre de 41 años, padre de Freud. Tuvo un medio hermano, quien ya tenía 19 años de edad al momento de nacer Sigmund.

A los 17 años se inscribió en la Universidad de Viena. Estudió fisiología, histología del sistema nervioso, anatomía cerebral; también consiguió ser docente privado de Neuropatología. Pero sobre todo le interesó el estudio de la histeria.

Se casó con una joven de Hamburgo. Y del contacto con diferentes doctores de su época y del estudio que continuó conforme le interesaban ciertos aspectos, consolidó su pensamiento. Murió el 23 de septiembre de 1939, en Londres Inglaterra. Su nombre completo es Sigismund Scholomo Freud²⁵.

3. F. Nietzsche

Este hombre nació en Rocken, Sajonia en 1844, su origen es alemán y más tarde se nacionalizó suizo. Tanto su padre como su abuelo eran pastores protestantes.

²⁵ Cfr. A. HESNARD, *La Obras de Freud*, 22-25.

Estudió Filología clásica en las universidades de Bonn y Leipzig. Tiempo después se dedicó a dar clases en la universidad de Basilea, sin embargo, pronto abandonó la docencia.

Conoció al historiador Burckhard y amistó con Richard Wagner (aunque tiempo después rompió su amistad con él). Siendo voluntario en el cuerpo de sanidad, en 1878, contrajo disentería y difteria, por lo que su salud quedó muy minada²⁶. Conforme su edad avanzaba, su vida se volvió más privada y amarga, en parte por su enfermedad.

Pretendió matrimonio con una poetisa llamada Lu Andreas Salomé, pero fue rechazado, lo cual propició que se refugiara más en su trabajo y soledad. Más tarde perdió la razón y se fue a vivir con su madre y con su hermana²⁷. Así, los últimos once años de su vida los pasó recluido. Murió en Weimar en el año 1900.

4. L. Feuerbach

Nació en Landshut, Baviera, en el 29 de julio de 1814. Su nombre completo es Ludwing Andreas Feuerbach, es conocido como el máximo representante de la izquierda Hegeliana²⁸.

Fue hijo de un célebre Jurista. Estudió tanto filosofía como teología en Heidelberg. En 1824 se fue a Berlín, donde fue discípulo de Hegel, siguiendo su doctrina con entusiasmo. En 1826 continuó con el estudio de filosofía en Erlangen, donde a su vez dio clases. Decepcionado por no haber obtenido una cátedra titular en 1829, se retiró a Bruckberg hasta 1960²⁹.

Pronto rompió en simpatía con la doctrina Hegeliana, prueba de ello es que en 1839 publicó *Filosofía y cristianismo*, donde claramente hace una crítica de Hegel, así como a la religión. Pero su mayor obra es la *Esencia del Cristianismo*, aparecida en

²⁶ Cfr. H. ROGEL, *Diccionario de filósofos*, 331.

²⁷ Cfr. J. FERRATER, *Op. Cit.*, 2556.

²⁸ Cfr. A. CRUZ, *Historia de la filosofía Contemporánea*, 52.

²⁹ H. ROGEL, *Op. Cit.*, 160.

1841. Sus demás escritos contienen cuestiones religiosas. Murió en 1872, en Rechenberg, de un ataque de apoplejía.

5. C. Marx

Nació en Tréveris el 5 de mayo de 1818. Proveniente de una familia judía. Su padre se llamó Hirschel Marx. Comenzó sus estudios en Bonn, donde formó parte del importante *club de los poetas*. Continuó su estudio en Berlín, allí rompió con toda filosofía idealista alemana y toda filosofía metafísica.

Se casó con Jenny Von Westphalen. Para 1937, Marx se considera ya hegeliano; ese es el momento en que, según él, se libera de la filosofía, y decide considerarla como una alienación. También deja atrás toda religión, el respeto al estado y a la primacía del poder político. De este modo, da paso a lo que es el materialismo histórico. En esto influyó el pensamiento de Feuerbach y la amistad con Engels.

Llevó una lucha constante por mantener o imponer sus ideales, pero los fracasos ensombrecieron los últimos años de su vida. El 14 de marzo de 1882, Marx muere en Londres sin poder acabar su obra principal: el *Capital*³⁰.

³⁰ Cfr. J. IVEZ, *Pensamiento de Carlos Marx*, 15-27.

CAPÍTULO I

SIN DIOS Y CONTRA DIOS

Una vez presentado el marco teórico y conceptual en que se desarrollaron los autores de quienes hemos tomado en cuenta su doctrina para el presente trabajo. Comencemos la exposición del tema central de la tesis “De la existencia y cognoscibilidad sobre Dios”. Pero antes de exponer los principios demostrativos del supuesto de que Dios existe, así como de hablar de la Naturaleza misma de este Ser Absoluto, es necesario detenernos en las posturas de quienes han negado o reducido al simple ámbito ético, sociológico, psicológico, o antropológico al Ser Supremo, de quien han pretendido prescindir y negar su trascendencia.

1.- El ateísmo como punto de partida

A lo largo de la historia diferentes sistemas filosóficos han afrontado como cuestión el problema de la existencia de Dios y el modo de concebirlo. Incluso me atrevo a decir que no ha existido hombre en época alguna que no haya reflexionado sobre esta realidad. Es preciso recordar que no todas las conclusiones de tal reflexión han sido favorables; sino que ha habido algunos que han pretendido negar la existencia de Aquel cuya Naturaleza rebasa todo lo creado.

Al tocar el tema del ateísmo, debemos reconocer que es un fenómeno muy delicado de tratar, y es que, con la palabra “ateísmo” se designan realidades muy diferentes.

Mientras unos niegan a Dios expresamente, otros piensan que el hombre nada puede decir acerca de él; hay otros que someten a examen el problema de Dios con tal método que parece carecer de sentido... algunos exaltan tanto al hombre, que la fe en la existencia de Dios resulta debilitada³¹.

Pero ante todo, es necesario hacer la distinción entre el ateísmo absoluto y el ateísmo en sentido relativo; pues, “en el primer caso se niega a Dios sin más, en cualquier modo que se le conciba; en el segundo se consideran ateas algunas particulares maneras de concebir la divinidad respecto de otra que se tiene por verdadera”³².

Ricciotti sostiene que ha habido un abuso de la palabra “ateo” y una errónea dimensión del problema. Esto lo dice en referencia a que muchas veces se utiliza tal término sólo para indicar cuestiones de meras prácticas culturales. Así, en la Grecia Antigua, se consideraban ateos aquellos que no rendían culto a los diferentes dioses de la misma cultura.

Aún en la actualidad, es notable el hecho de que en cada denominación religiosa califican de “ateos” a quienes no están de acuerdo con sus cuestiones dogmáticas, sin embargo, ahí no se pueden etiquetar de ateísmo, si no más bien de no ortodoxia. Ya que para hablar de un verdadero ateísmo es necesario tener una postura teórica de fondo, en la que bien se niegue explícitamente todo lo referente a Dios, o bien que lo conciban de un modo contrario y diferente a su Naturaleza.

Diferentes autores en los últimos años han pretendido la clasificación del ateísmo de diferentes maneras; por ejemplo, notamos como *Maritain* habla de un ateísmo positivo y otro negativo “en la que en el primer caso la idea de Dios queda reemplazada por un vacío; y en el segundo supuesto se toma posición contra Dios y se combate por

³¹ CONCILIO VATICANO II, *Gaudium et Spes*. No. 19.

³² G. RICCIOTTI, *Con Dios y contra Dios*, 544.

dotar al mundo de un significado en el que Dios resulta una ilusión vencida”³³. Sin duda que es una división aceptable. Sin embargo, desde mi perspectiva, una de las clasificaciones clásicas más acertada es aquella en la que se divide el fenómeno del ateísmo como “teórico y práctico”.

1.1 División del fenómeno del Ateísmo

A) El ateísmo teórico (o teorético), resalta una doctrina que pretende negar doctrinariamente la existencia de Dios y admitir, por tanto, una razón atea.

B) El ateísmo práctico, es aquel en el que se pretende vivir (o mejor dicho se vive) como si Dios no existiera. Sin embargo, cabe rescatar que en cualquier expresión de este tipo de ateísmo se presupone o esconde una forma de ateísmo teórico. Pues aunque no se niega explícitamente la existencia de Dios, se piensa y se vive sin tenerlo en cuenta. Pues concebir a Dios como no es en realidad, es negar su existencia.

No es el ateísmo práctico el que da origen al teórico, sino más bien a la inversa; pues puede surgir el llamado *sofisma del ateísmo práctico*, es decir, cuando “de una valoración del mundo deduce que Dios no existe; pero aquella valoración es la consecuencia de haber negado ya la existencia de Dios”³⁴.

En cuanto al ateísmo de tipo teórico, de las muchas distinciones que se han hecho a lo largo de los últimos tiempos acerca de él, proponemos la siguiente:

a) Empirista escéptico, sosteniendo que nada podemos conocer o que todo conocer depende de las circunstancias, afirma que el problema de Dios, o no tiene sentido, o es insoluble, porque sólo podemos conocer lo experimentable y nada podemos afirmar de Dios.

b) Vitalista materialista, admitiendo sólo los valores terrestres de la vida, afirma que los valores religiosos fruto de la cultura inhumana, han perdido su vigencia o interés para el hombre (“Dios ha muerto” en la conciencia). Lo cual se explica: - o porque el pensar humano ha llegado a tal conclusión (Nietzsche),

³³ TRESMONTANT, *Los problemas del Ateísmo*, 122.

³⁴ G. RICCIOTTI, *Op. Cit.*, 552.

o porque Dios negaría la libertad humana (Sartre); o porque Dios es proyección con que el hombre se vacía de sus valores y los proyecta en una ficción (Feuerbach); - o porque Dios es una ilusión infantil de la persona y de la colectividad humana (Freud); - o porque la religión es un reflejo del hombre deshumanizado, conciencia que desaparecerá cuando cambien las condiciones inhumanas”³⁵

Algunos pensadores no aceptan ya la clasificación del ateísmo como teórico y práctico, pues afirman su invalidez para caracterizar el fenómeno del ateísmo actual. Sin embargo, esta postura se da de acuerdo a la línea de pensamiento que se tiene. Aunque si bien es cierto que esta división es muy clásica, no por ello quiere decir que sea obsoleta. Quizá lo que ya no se toma es el nombre, mas el contenido sigue siendo válido para hablar de este fenómeno.

Después de ver el ateísmo como un supuesto necesario para abordar el tema central de este trabajo, manifestado el hecho de que es una realidad existente, es necesario clarificar qué es en sí, cuál es su significado.

1.2 Etimología y definición

A) Etimología

Es un vocablo que viene de la lengua griega “α” que es “sin”; y “Τεος”, que significa Dios. Luego, la definición sería: sin Dios.

B) Definiciones nominales:

- “Es la negación de la existencia de Dios o de su cognoscibilidad”³⁶.
- “Ser ateo, o abrazar el ateísmo, es negar que haya Dios, o negar que haya dioses, o que haya alguna realidad que pueda llamarse <<divina>>, o todas estas cosas a un tiempo”³⁷.

³⁵ J. VÉLEZ, *Al encuentro de Dios*, 315-316.

³⁶ J. COLBERT, *Gran Enciclopedia Rialp*, Tomo III, ateísmo.

- “Es una negación de la existencia o de la utilidad de Dios”³⁸.
- “Es la negación de la existencia de Dios, así como de todo fundamento absoluto y supraempírico del mundo”³⁹.

Como se logra distinguir, en cada una de las definiciones anteriores brota la negación o el rechazo a Dios, como la característica principal del ateísmo.

Pero más que definir en breves palabras lo que es o representa este fenómeno; analicemos sus orígenes, causas, y características distintivas, pues de ese modo se logrará comprender mejor el por qué del mismo (y así después poder enfrentarlos con argumentos que hagan notar su insuficiencia doctrinal).

1.3 Orígenes filosóficos

Pero ¿cómo surge el ateísmo? ¿De dónde se deriva? Vale la pena hacernos estas preguntas para descubrir los orígenes filosóficos, e incluso no filosóficos, de este fenómeno que quizá ha existido siempre, pero que en determinados momentos ha brotado con más fuerza (como lo ha sido desde que comenzó la modernidad hasta nuestros días).

Sin embargo, es preciso remontarnos hasta los primeros filósofos y pensadores antiguos, para descubrir que ya desde esa época surgían algunas posturas que iban en contra de cualquier creencia en la divinidad.

A) *Tales de Mileto* (640-545 a. C.), que fue un filósofo y matemático griego, de pensamiento panteísta, y por lo tanto ateo; afirmaba que el alma estaba unida con el universo, y al mismo tiempo decía que el origen del cosmos estaba en el agua⁴⁰.

³⁷ J. FERRATER, *Op. Cit.*, Ateísmo.

³⁸ AA. VV. *Fichas de Cultura religiosa, Del ateísmo a la Fe*.

³⁹ W. BRUGGER, *Diccionario de filosofía, Ateísmo*.

⁴⁰ Cfr. H. ROGEL, *Op. Cit.*, 429-430.

B) *Anaximandro* (610-547 a. C.), fue discípulo de Tales, y afirmaba que la causa material y elemento principal de las cosas era el llamado *apeiron*, que definía como lo limitado, indefinido y como el origen de la materia; quitando el poder creador del Ser Omnipotente, que es Dios⁴¹.

C) *Heráclito* (535-470 a. C.), es considerado el filósofo del devenir; para él, el mundo ha existido siempre y nunca dejará de existir, como el fuego que se apaga y se enciende a la hora que tenga que suceder tal hecho⁴². Al igual que el anterior, este filósofo no alcanza a descubrir a Dios como creador.

D) *Parménides* (540-470 a. C.)⁴³, es un filósofo notable que también excluyó a Dios como Ser Supremo, y que además, sostuvo que el mundo era el *ser* y que sólo el mundo físico (materia, naturaleza) era el ser absoluto, independiente, increado, imperecedero y eterno; atributos que corresponden a Dios, pero que Parménides no supo identificar como tal en ese momento. Por tal razón también se le ha considerado el padre del materialismo.

Algunos ateos más de esta época Antigua son *Anaxágoras* (499-428 a. C.), *Demócrito* (460-370 a. C.) y *Leucipo* (s. V a. C.); quienes también concebían de un modo muy distinto la Naturaleza de Dios⁴⁴, al grado de no tomarlo en cuenta para la explicación de la realidad.

Se puede recorrer cada una de las épocas posteriores a la Edad Antigua, considerando el pensamiento de cada filósofo, pero sería difícil abarcar a todos en este trabajo, por lo tanto nos quedaremos con los brevemente ya expuestos, y más adelante estudiaremos a algunos modernos y contemporáneos, que son quienes más se han aferrado a un ateísmo.

⁴¹ Cfr. *Ibidem*, 27-28.

⁴² Cfr. *Ibidem*, 220-221.

⁴³ Cfr. *Ibidem*, 341-342.

⁴⁴ Cfr. *Ibidem*, 25-27; 112-114.

Porque si bien los primeros filósofos negaban la Naturaleza de Dios, lo hacían más por ignorancia que por convencimiento, pues aún no se había desarrollado un pensamiento preciso y avanzado. Pensamiento que comenzó a ser más preciso con *Platón* o *Aristóteles* (384-322 a. C.). Y siglos después con *San Agustín* (354-430 d. C.) y *Santo Tomás* (1225-1274 d. C.) en la Edad Media.

Pero más allá de afirmar que el ateísmo tiene su origen en pensadores y filósofos concretos de la cultura Griega por ejemplo, es más viable decir que tal origen se haya en las corrientes o líneas de pensamiento que se fueron dando (y que aún en nuestro tiempo surgen teniendo gran influencia). Me refiero al escepticismo, empirismo, humanismo, materialismo, entre otras corrientes.

1.4 Corrientes filosóficas ateístas

Cuando se pretende llegar al conocimiento de la verdad y de la realidad partiendo de premisas no adecuadas, o tomando en cuenta solamente ciertos aspectos convenientes al modo de pensar de cada uno, así como en relación a las conclusiones a las que se quiere llegar, se cae en un reduccionismo total. Pues no podemos afirmar algo sin antes haber agotado todas las posibilidades de acercamiento a tal cuestión. Así pues, en lo referente al Ser Supremo, no podemos pretender negar su existencia sin tomar en cuenta el aspecto total de la realidad, pues al hacerlo, estaremos concluyendo lo que nuestro capricho dicte, más no lo que la verdad reclame. Ejemplo de esto, son las siguientes corrientes.

1.4.1 De tipo gnoseológico

A) Empirismo: cuyo inicio se da en Inglaterra por el siglo XVI. Es una tendencia filosófica que subraya que todo conocimiento comienza a través de los sentidos, y que muchas veces este es el único tipo de conocimiento⁴⁵; limita la experiencia a un conjunto

⁴⁵ Cfr. J. COLBERT, *Op. Cit.*, T. VIII, 88.

de meras sensaciones o representaciones, luego, niega todo tipo de conocimiento del Ser Absoluto, por el hecho de que éste no pasa por la experiencia empírica, táctil.

B) Escepticismo: con este término se enuncia la tesis que defiende que “es imposible decidir acerca de la verdad o falsedad de una proposición cualquiera”⁴⁶. En la actualidad el escepticismo no ha vuelto a su forma clásica, pero si ha servido a algunos modernos como hipótesis de reducción al absurdo de filósofos que se proponen fundar cualquier doctrina dogmática. Y es que, aunque en esta postura no se niegue la existencia de Dios explícitamente, sí la posibilidad de un conocimiento cierto y veraz acerca de Él.

1.4.2 De tipo antropológico

A) Existencialismo: el término fue usado a partir de 1930; y postula que el hombre es una realidad finita, que existe y obra por su propia cuenta y riesgo. Tenemos que el existencialismo ha obrado como una poderosa fuerza destructora del dogmatismo absolutista del siglo XIX⁴⁷, de la visión optimista de quienes toman en cuenta la acción providente de Dios en el hombre. Pues en el existencialismo, la persona es vista como “arrojada en el mundo”⁴⁸, sin un origen y finalidad; con tal postura, se rechaza la suprema verdad del Ser Absoluto como fin último de todo ser, así también, se niega su acto de libre voluntad creadora. En sentido negativo, en esta postura Dios queda como el gran ausente o el gran desconocido.

B) Humanismo: se puede tomar en sentido histórico (como un aspecto fundamental del Renacimiento), pero más bien lo tomaremos como el “movimiento filosófico que considera como fundamento la naturaleza humana o los límites y los intereses del hombre”⁴⁹; y que hace al mismo “*la medida de las cosas*”, tal como decía *Protágoras*.

⁴⁶N. ABBAGNANO, *Diccionario de filosofía*, 424.

⁴⁷ Cfr. W. BRUGGER, *Op. Cit.*, 232.

⁴⁸ Cfr. J. ALFARO, *De la cuestión del hombre a la cuestión de Dios*, 51.

⁴⁹ N. ABBAGNANO, *Op. Cit.*, 629.

En general, es la postura filosófica que tiene en cuenta las posibilidades y límites del hombre, y sobre esta base, procede al tratamiento de los problemas filosóficos. De ahí que muchas veces el humanismo excluye a Dios, y mira sólo al hombre. Quizá *Ludwing Feuerbach* sea el máximo representante de esta postura (de él trataremos más adelante).

1.4.3 Las que siguen el ámbito de la Teología natural

A) Agnosticismo: el término designa la actitud de aquellos que tienen una posición en contra de la posibilidad del conocimiento frente a lo Absoluto, al Infinito, es decir, a Dios y los problemas correspondientes al mismo⁵⁰. Es la teoría que aún admitiendo la existencia del Ser Absoluto “niega la posibilidad de que la razón humana llegue al conocimiento cierto de ella a base de una demostración”⁵¹. Por lo tanto, resulta ser una forma muy práctica del ateísmo. Y con su afirmación inicial, se cierra a toda posibilidad de admitir lo contrario; al negar la posibilidad de que la razón humana alcance cierto conocimiento de Dios, se reduce la capacidad y dignidad de la naturaleza humana.

B) Panteísmo: es el sistema filosófico que niega la distinción entre Dios y el universo, pues considera que ambas cosas son lo mismo, que constituyen un todo; o que el mundo es un conjunto de manifestaciones o de emanaciones sin realidad permanente, sin sustancia propia; que el mundo es lo real, y Dios es la suma de todo lo que existe.

Por lo cual, esta postura no acepta la existencia de Dios, más bien la confunde y concibe de un modo muy lejano a su peculiar Naturaleza⁵². Puede ser un panteísmo de tipo total, en el que se conciba a Dios como el todo, es decir, como lo totalidad del mundo; y lo puede ser de tipo parcial, que postula que Dios es sólo una parte más del mundo. Se considera al mundo como emanación, manifestación o realización de Dios⁵³.

⁵⁰ Cfr. W. BRUGGER, *Op. Cit.*, 47.

⁵¹ J. COLBERT, *Op. Cit.*, 352.

⁵² Cfr. *Ibidem*, 413.

⁵³ Cfr. N. ABBAGNANO, *Op. Cit.*, 329.

C) Materialismo: consiste en afirmar que la única causa de las cosas es la materia, y que (según Wolff) son materialistas “los filósofos que admiten sólo la existencia de los entes materiales, o sea de los cuerpos”⁵⁴. En general, enseña la reductibilidad total de lo real a la materia o a fuerzas enteramente sometidas a las condiciones de la misma. Esta corriente niega la existencia del alma, de lo espiritual, y por lo tanto, de la existencia de Dios, pues éste no es material. O incluso, en última instancia, se llega al extremo de decir que Dios es la misma materia.

Más adelante reflexionaremos sobre el ateísmo materialista de tipo histórico de Marx, que es una aplicación a la vida social, y que según el cual la esencia primordial de la historia está constituida por los procesos económicos, mismos de que dependen los acontecimientos de la historia del espíritu. Este materialismo es fruto de la negación de la dependencia ontológica del hombre respecto del Ser Supremo Espiritual, así como de la reducción de la realidad a la sola materia⁵⁵.

Hemos tratado ya distintas doctrinas que de un modo u otro dan a conocer su inclinación ateísta o anti teísta; ha quedado expuesto lo que bien puede ser el origen filosófico del ateísmo. Origen en cuanto a temporalidad y en cuanto a línea de pensamiento, pues la mayoría de los denominados ateos modernos y contemporáneos descansan sobre postulados de los primeros filósofos, así también, siguen determinada línea de pensamiento que los hace llegar a concluir en verdades a medias o falsas conclusiones.

Pero no faltan pensadores que digan que este fenómeno tiene otro tipo de raíces, como lo es el caso del sacerdote jesuita Jaime Velez Correa, quien afirma que el ateísmo es un hecho íntimamente ligado a la cultura actual por diferentes razones: por el progreso de las ciencias exactas, naturales y humanas, que hacen creer sólo en lo empírico; el avance de la tecnología que lleva a desplazar el poder del Ser Supremo; la creciente dependencia o autonomía en todo nivel que ha reforzado el sentimiento de

⁵⁴ Cfr. *Ibidem*, 778.

⁵⁵ W. BRUGGER, *Op. Cit.*, 355.

autosuficiencia; la aguda conciencia crítica que lleva a la sospecha de todo valor tradicional⁵⁶, entre otras.

Pero, ¿cuáles son las causas del ateísmo? Ya se ha hablado y explicado en gran medida lo que es ateísmo, su clasificación, sus orígenes. Detengámonos ahora a considerar algunas de sus principales causas y características.

1.5 Causas y características generales del ateísmo

Realmente hay un gran número de causas del fenómeno del ateísmo de todos los tiempos, pero para concretizar en la presente obra, hablemos de las razones y causas del ateísmo que a partir de la Época Moderna se ha venido propagando, así como de la clasificación del mismo. Se han propuesto diferentes causas, entre las que resultan de mayor atención las siguientes:

A) Causas *Políticas*, de entre las cuales, una sobresaliente es el que muchas personas cuyo país fue conquistado en algún tiempo o dañado por alguna persona creyente en la divinidad, haya tomado pavor o rechazo a tal Ser Divino. Aunque este rechazo sea en el plano de lo religioso, no deja de estar de fondo la cuestión filosófica, pues con este tipo de acontecimientos resulta difícil poder convencer de la existencia de un Ser Omnipotente y Providente que no busca el mal, sino el bien de sus creaturas.

A raíz de esto, hay quienes conciben un Dios de tipo “policía” para poder mantener el orden público. Nunca han faltado los revolucionarios que opinan que Dios y la religión son sólo instrumentos de opresión en manos de los explotadores.

B) Las causas *Intelectuales* del ateísmo, donde se afirma que la existencia de Dios, no es otra cosa que una mera cuestión de fe o de creencia, por lo que la inteligencia no puede concebir esta realidad. De ahí surge el fideísmo⁵⁷ y el

⁵⁶ Cfr. J. VELEZ, *Op. Cit.*, 313-315.

⁵⁷ Cfr. W. BRUGGER, *Op. Cit.*, 249.

irracionalismo⁵⁸, como poderosos agentes del ateísmo moderno. Con esta postura, los llamados intelectuales o científicos, consideran que la afirmación de la existencia de Dios, es fruto de personas ignorantes y carentes de capacidad intelectual. Lo cual es falso.

C) La *cuestión de la libertad humana*, es otro problema en torno al cual se ha movido el desarrollo del ateísmo moderno. Sabemos que el uso de la recta libertad dignifica al hombre⁵⁹; pero esta realidad ha sido puesta en duda e incluso negada formalmente. Pues se llega a afirmar que el hombre es un esclavo bajo la acción de Dios. Que es como una simple cosa, lo cual no es así.

Mediante el mal uso de la libertad, muchos han optado por caminos equivocados en cuanto a la no aceptación de los postulados que confirman la presencia fundamental de Dios en el mundo; por lo que movidos, o aparentemente atraídos, por doctrinas desvirtuadas de la realidad, llegan incluso al rechazo de toda relación con el Ser Absoluto, no sólo en el ámbito religioso, sino incluso ontológico y real. Lo cual los lleva a caer en un error⁶⁰ gravísimo.

Además de estas causas, existen algunos argumentos que los ateos defienden para fundamentar sus razonamientos, son los siguientes:

- Que no hay ninguna razón convincente para que exista otro ser distinto del mundo a quien pueda llamarse <<dios>>, sosteniendo que la idea de creación no significa nada; que no hay Creador; y que el mundo es el ser absoluto (es una filosofía que profesa la univocidad del ser).
- El problema del mal es uno de sus puntos principales, pues estiman que existe una gran antinomia entre la realidad del mal y el Dios que concibe el monoteísmo.

⁵⁸ N. ABBAGNANO, *Op. Cit.*, 704.

⁵⁹ Cfr. C. GOÑI, *Recuerda que eres hombre*, 155-156.

⁶⁰ Cfr. *Ibidem*, 76-77.

- Un tercer tipo de argumento es la crítica que se hace a la teología, pues afirman que está llena de absurdas, irracionales y odiosas afirmaciones⁶¹.

Pero al hablar de causas del ateísmo en general, no podemos dejar de citar aquellas que parecen ir más en el ámbito de lo personal, que de lo científico:

- El hecho de sentirse abandonado por Dios ante un hecho de ayuda frente al dolor humano ha llevado a creer en que Dios es un mero invento religioso o social.
- Por el desconocimiento de una religión en particular, o incluso por el poco o mal conocimiento de la misma; provoca un rechazo parcial o total ante la realidad de lo divino.
- Un Antropocentrismo (y quizá este es el factor más fuerte), pues el hombre se mira a sí mismo como el único ser, independiente de lo que está más allá de sus sentidos, hasta el acto de rechazar toda idea de Dios, pues el creer en su existencia sería quedar en segundo término.
- El ambiente materialista que impregna una buena parte de la vida de los hombres, quienes guiados por la corriente consumista que proponen los medios y actitudes de los hombres “modernos”, lo lleva a buscar todo lo que sea únicamente para su provecho corporal, pasajero e intrascendente. Dejando a un lado su realización en el encuentro interpersonal de solidaridad y comunión de vida; no saliendo de sí mismo hacia el otro, no ejerciendo su trascendencia⁶².
- La reacción crítica contra las religiones, ya sea en el aspecto meramente religioso (pérdida del sentido de lo divino), social (poca práctica en la vida ordinaria) y moral (carencia de coherencia entre quienes profesan creencia en el Ser Absoluto).

⁶¹ Cfr. J. VELEZ, *Op. Cit.*, 311-325.

⁶² Cfr. J. ALFARO, *Op. Cit.*, 39.

- El relativismo, que hace pensar que cada quien puede creer o no creer en un Ser Supremo, o concebirlo del modo que mejor le parezca. Pues hace que la verdad sea según persona, en el sentido de que lo que es verdadero para mí, puede no serlo para el otro, negando así su validez universal⁶³.

Muchas otras razones pueden citarse como causas del ateísmo, analizando cada una descubriremos que todas pueden ser refutadas, o al menos justificadas, más no verdaderas, en cuanto a que cada una de ellas lleva a concluir la no existencia de Dios.

Es semejante a cuando hablábamos del ateísmo práctico y del teórico, y así como descubrimos que no es el práctico el que lleva al teórico, sino a la inversa; así también pasa con estas razones, o al menos con la mayoría.

Y ¿qué es lo que caracteriza principalmente a los llamados ateos? ¿Cuáles son los puntos centrales para decir que se habla de un ateísmo? Proponemos los siguientes:

- Ha variado en cantidad en los últimos años, pues de ser una posición de “intelectuales”, en la práctica ha pasado a ser una posición de la mayor cantidad de gente, aún sin estudios especializados. Ha llegado a todos los niveles sociales y ciencias actuales.
- En cuanto a su valoración, podemos decir que es formulado de un modo ya muy distinto a los anteriores ateísmos; pues más que negar o rechazar a Dios, consiste en afirmar exclusivamente al hombre; a la vez que aparece como un hecho post cristiano (pues la mayoría de los hoy llamados ateos, van más en contra de la religión que del mismo Ser Absoluto).

⁶³ Cfr. W. BRUGGER, *Op. Cit.*, 473.

- Es un hecho que ha tocado ya la conciencia del hombre, por lo que no se le considera como un simple hecho pasajero o de moda⁶⁴.

Las anteriores son algunas características, quizá no tan científicas o filosóficas por así decirlo, más bien están en el ámbito de lo cultural mediante la influencia de pensamiento que impregna la vida actual.

Pero si profundizamos más es estas tendencias o características que identifican al ateísmo en general y a los defensores del mismo, podemos encontrar que en último término:

- Se busca la divinización del hombre, más que el reconocimiento de Dios⁶⁵.
- Se busca crear la idea de que el hombre puede hacer de sí lo que, a través de la alineación religiosa, cree que puede hacer sólo Dios.
- El ateísmo tiene un cierto dogmatismo⁶⁶ al negar la existencia del Ser Absoluto, de cualquier manera que se le conciba.
- Expresa la falsa confianza de que la razón humana tiene capacidad para demostrar que Dios no existe.
- Algunas veces no niega ni afirma la existencia de Dios, pero lo ignora (ateísmo práctico).
- Muchas veces se es ateo más por perversión moral o superficialidad intelectual, que por convencimiento.

⁶⁴ Cfr. J. VELEZ, *Op. Cit.*, 313-314.

⁶⁵ Cfr. J. ALFARO, *Op. Cit.*, 42-43.

⁶⁶ Cfr. W. BRUGGER, *Op.Cit.*, 188.

- Algunos ateísmos son más de la esencia que de la existencia de Dios. Ciertamente cada ateo no niega a Dios, sino que cada ateo niega a su *dios*⁶⁷.
- Trata de adquirir un optimismo personal y social ante el fracaso que es, para muchos, la vida y la existencia.
- Muchas veces propone la concepción del Ser Absoluto de un modo reduccionista, afirmando que Dios (y la religión), no es más que un simple invento sociológico, ético, económico, psicológico e incluso antropológico. Y es aquí donde nos detendremos.

2. El ateísmo de algunos pensadores modernos y postmodernos

Después de haber contemplado de un modo muy general algunas particularidades del ateísmo en sí mismo, es momento de concretizarlo en algunos filósofos y pensadores que han tomado partido por esta cuestión. Considero que (de lo que va de la historia de la filosofía), es la época moderna la que más ha influido a la propagación de este fenómeno.

Pues a finales de la Edad Media, con el Renacimiento se da una revolución total⁶⁸, no sólo en las estructuras, sino en el pensamiento y modo de concebir al Hombre y a Dios. Si en la época anterior se manejaba el Teocentrismo, con el humanismo renacentista comienzan a voltear la mirada en el hombre, cayendo en un Antropocentrismo⁶⁹, hasta el grado de que poco a poco la concepción e idea de la divinidad se fue devaluando, como fruto del cambio de pensamiento doctrinal.

Desde entonces hasta ahora ha habido una evolución en el pensamiento, y si bien es cierto que en muchas cosas se ha mejorado, considerando que algunos aportes han

⁶⁷ Cfr. TRESMONTANT, *Op. Cit.*, 188.

⁶⁸ Cfr. D. SCHWANITZ, *La cultura, todo lo que hay que saber*, 85-87.

⁶⁹ Cfr. AA. VV. *Gran Enciclopedia Universal Interactiva*, 92-93.

sido muy positivos y relevantes para el desarrollo de la filosofía; también lo es el hecho de que en algunos pensadores surgió un extremo en sus postulados, al grado de olvidar al Ser Absoluto, y quedarse solamente con lo contingente.

Tolerante sería el que en verdad sólo miraran al hombre, pero lo intolerable es que toman una postura contra el mismo Dios, creyendo que solamente con meditaciones y argumentos más subjetivos que objetivos a lo real, podrán negar y afirmar la no-existencia de Dios. Pero veamos lo que proponen dichos filósofos y pensadores; la mayoría de ellos son más bien propulsores de un materialismo y humanismo radical.

He querido ubicar a cada uno de los pensadores, según la inclinación que lleven sus posiciones. Así, de un modo concreto veremos algunos que se identifican más con la línea antropológica, sociológica, y psicológica.

2.1 Campo Antropológico

A) Feuerbach

El proceso de su pensamiento es el que nos lleva a comprender de una mejor manera el término al que llegó en relación al tema de Dios. Primeramente pasó de estudiar teología a familiarizarse con el ateísmo; del estudio de la filosofía pasa a eliminar la religión, y de la antropología a un Dios como proyección ilusoria del hombre. Y es que al partir del “hombre” llegó a la negación de la existencia y de la cuestión misma de Dios.

Sabemos que este filósofo fue alumno de Hegel, y de alguna manera identificó al Dios de la religión con el del hegelianismo, y al ser este un Dios meramente pensado, el de la religión se vuelve también algo meramente imaginado, representado.

Pero para entender mejor su postura, es necesario mencionar que Feuerbach considera como algo fundamental el revelar al hombre su esencia, para darle fe en sí

mismo, para lo cual es menester derribar a Dios de la conciencia. Pues afirma que la esencia del hombre está en el hombre mismo; la verdad del hombre está en afirmar su materialidad, y por lo tanto, debe excluir la existencia de un Dios Espiritual⁷⁰.

Al profesar de forma abierta la concepción materialista del mundo (y por tanto del hombre), niega la existencia de Dios; y menciona que “la conciencia de Dios es la conciencia que tienen el hombre de sí mismo, el conocimiento de Dios es el conocimiento que tiene el hombre de sí mismo”⁷¹.

Y es que afirma que los predicados divinos como infinitud, omnipotencia, unidad, perfección (mismos que la religión considera como propios de Dios), tienen su única verdadera realidad en el hombre; pero que éste los ha proyectado en un ser imaginario, externo y superior a él: Dios.

De este modo afirma que el Ser Absoluto, el Dios del hombre, es su propia esencia. Luego, resulta ser sólo una ilusión, fruto de la fantasía y la imaginación; una proyección psicológica de la conciencia humana. Resulta también un espejo donde el hombre se ve reflejado. “La personalidad de Dios no es más que la personalidad del hombre objetivada”⁷².

Para terminar, Feuerbach afirma que solamente un ser sensible es verdadero y real, y que un ser no perceptible por los sentidos no lo es (y aunque no excluye del todo el aspecto espiritual en el hombre); con esta afirmación él quiere decir que “un ser carente totalmente de la dimensión de lo <<sensible>>, y por lo tanto inaccesible a nuestra experiencia sensible (empírica), no puede ser real”⁷³, luego: Dios (concebido como ser espiritual) es algo meramente pensado por el hombre, pero que en realidad no existe.

⁷⁰ Cfr. J. ALFARO, *Op. Cit.*, 42-43.

⁷¹ L. FEUERBACH, *La esencia del Cristianismo*, 25.

⁷² *Ibidem*. 215.

⁷³ J. ALFARO, *Op. Cit.*, 36.

Con este filósofo el ateísmo se especifica como humanismo; ataca la raíz de la religión y lo divino desde una perspectiva que pretende mostrar que la conciencia humana de infinito es debida precisamente a la experiencia que el hombre tiene de su ser infinito. Por lo que la idea de adoración de Dios y reconocimiento de sus atributos, se convierte en una mera auto adoración del hombre.

B) Federico Nietzsche

Este filósofo alemán, de alguna manera también explica el fenómeno religioso por el proceso inconsciente de la proyección. Pues afirma que al tomar conciencia del poder que duerme en él o el amor que lo impulsa, el hombre es incapaz de reconocerlo como propio, y termina por atribuirlo a un ser sobrehumano, distinto y superior a él: Dios.

Este filósofo tiene más bien una postura humanista de tipo pesimista, que va a caer en una postura atea, de ahí que la crítica a la cultura (fundada en el cristianismo, y en Dios), desembogue en una crítica despiadada contra Dios y la religión.

La filosofía ateísta de Nietzsche proviene de su punto de partida: la *muerte de Dios*, aquella de la que menciona Zaratustra “¿Será posible?, ¡Ese santo anciano no ha oído aún, en su bosque, que Dios ha muerto!”⁷⁴. Con esto no quiere decir que Dios haya estado vivo en el pasado, sino que no cuenta ya, porque no es sino una nada divinizada por el hombre.

“De ahí que con las palabras <<lo hemos matado: vosotros y yo>>, Nietzsche quiere persuadir a sus oyentes a aceptar con plena responsabilidad el ateísmo escondido en ellos”⁷⁵. Es por ello que considera a Dios en la conciencia humana como un huésped indeseable, y por lo tanto, debe ser desterrado, para lo cual es necesario reemplazar los valores (en la mayoría los que propone el cristianismo), por otros que no envilezcan al

⁷⁴ F. NIETZSCHE, *Así hablaba Zaratustra*, 9.

⁷⁵ J. ALFARO, *Op. Cit.*, 82.

hombre, sino que lo exalten. Por eso al hablar de la muerte de Dios, él quiere la extinción definitiva de la idea de Dios de las conciencias.

La fe ateísta de este autor, trae consigo la venida del nihilismo, es decir la ausencia del sentido en el hombre y en el mundo, llegando a la nada, al no sentido de lo perteneciente a lo metafísico, donde está Dios. Este nihilismo exige la fuerza de vivir en un mundo sin sentido, sin Dios, y por lo tanto, sin moral, pues ya no hay un Dios que imponga al hombre normas de acción. Entonces afirma que no hay ningún fenómeno moral, sino sólo una interpretación moral de los fenómenos. Este pensamiento surge como fruto de su ataque a la moral cristiana.

Por eso menciona que los ideales de bondad, humildad, amor, justicia, etc., son incapaces de un acción victoriosa, tomados fatalmente del puro invento de los creyentes de Dios, “de los que se hallan en un estado de regresión fisiológica”⁷⁶. Por esto esos valores deben ser destruidos y creados unos nuevos, que tengan su fundamento en la Vida, por lo que es preciso rechazar el supramundo metafísico. Pues donde hay vida, dice, hay voluntad de poder.

Dios es superfluo, pues no hay otra realidad que la del mundo y de la humanidad sostenida en su devenir por el absoluto impersonal y plenamente inmanente que se llama: Voluntad de Poder. Y para sobrevivir a la muerte de Dios y al nihilismo, debe ser superado y transformado el hombre del pasado por el nuevo “superhombre”, que será quien sustituya a Dios en el señorío del mundo; siendo el hombre el dios de sí y para sí mismo⁷⁷.

En lugar de la metafísica y la religión existe la doctrina del eterno retorno, donde el mundo no es creado por Dios, sino divinamente perfecto en sí mismo, sin sentido y sin finalidad. De ahí que Dios no sólo rechaza la existencia de Dios, sino que rechaza como absurda tal idea. Limita el conocimiento humano a la sola realidad sensible. Por lo que Dios queda excluido del modo como él concibe al hombre y la realidad del mundo.

⁷⁶ F. NIETZSCHE, *El anticristo*, 28.

⁷⁷ Cfr. *Ibidem*, 14-181.

2.2 Campo sociológico

Entramos en un punto donde más allá de ver al hombre concreto, se mira más su entorno, concluyendo que dependiendo del mundo material y progresivo de la sociedad será el bienestar y la felicidad humana. Obviamente, para lo cual, es necesario hacer a un lado al Ser Absoluto, al que remite la filosofía y del cual hablan las religiones.

A) Carlos Marx

Es el mayor exponente del ateísmo en el campo sociológico. El origen del materialismo de Marx está sin duda en la antropología materialista de Feuerbach, y sus raíces más profundas en Hegel, sólo que Marx sustituyó el espíritu por la materia. Define la esencia del hombre como mera praxis, diciendo que la materia es la matriz última de toda realidad, incluido el hombre⁷⁸. Es necesario afirmar que más allá de un movimiento filosófico, el marxismo es un sistema político basado en una concepción materialista del hombre.

Afirma que el hombre proviene de la naturaleza, actúa en ella y depende de ella; sólo se puede relacionar con ella a través del trabajo, lo que le hace parte constitutiva de la esencia del hombre. De este modo deja de lado el ámbito de la actividad espiritual en él, afirmando como el hecho fundamental del hombre el trabajo que transforma el mundo material y crea al hombre mismo; luego, Dios no es necesario.

Es importante decir que antes de ser socialista, Marx es ateo, y por lo cual su ateísmo no es consecuencia del socialismo, sino a la inversa. Pero el ateísmo de Marx no es simple negación de Dios como consecuencia de un mero materialismo, sino la afirmación del hombre consciente de su ser socializado, o sea, que está enraizado en la dimensión social del hombre.

⁷⁸ Cfr. R. LUCAS, *Horizonte Vertical*, 9.

Pues aunque sigue en parte la doctrina de Feuerbach, afirma que la concepción de la realidad sensible, como un objeto para verse o contemplarse y no para actuar (mediante el trabajo), es no captar el sentido crítico-práctico del hombre y su trabajo.

Realiza un crítica de la religión, afirmando que es una proyección de un mundo invertido en sus relaciones sociales, que es producida por la sociedad y el Estado (luego, Dios no tiene nada que ver), y es sólo una realización fantástica de la esencia humana alienada de su verdadera realidad.

La religión es el “opio del pueblo”, suspiro de la criatura oprimida. Para él la religión es algo nocivo que trae consecuencias nefastas para la humanidad, pues sustrae al hombre de sus responsabilidades terrenas; impide así el desarrollo, crecimiento y felicidad plena en este mundo material. Su crítica concluye en un humanismo ateo, en el que el hombre se vuelve dios de sí mismo. En general, el ateísmo Marxista se basa sobre todo en su Materialismo Histórico⁷⁹.

Y resulta obvio el ver que este pensador olvida o deja de lado el ámbito espiritual en el hombre, dado que, para él, la realidad trascendental es algo ilusorio, inventado, proyectado. Ni siquiera menciona a Dios, pero es obvio que cuando se refiere a la religión, se refiere también al fundamento de ésta, que es el Ser Absoluto, y del cual no menciona mucho; pues al concebir al hombre como solo materia, resulta innecesario hablar de quien sabemos le ha dado la existencia.

En definitiva: Marx afirma que la religión y la trascendencia del hombre hacia un más allá, surge del hecho de que la relación hombre-naturaleza se ha alienado, y de que el trabajo como mediación ha perdido su carácter de autocreación. Y el *paraíso* es un cielo terreno “donde el comunismo, superada la división de clases y eliminada toda alineación, restablezca el equilibrio originario entre el hombre y la naturaleza”⁸⁰.

⁷⁹Cfr. J. Vélez, *Op. Cit.*, 361-364.

⁸⁰R. LUCAS, *Op. Cit.*, 13.

Podríamos objetar: ¿Es la materia la realidad última, autofundante, o está fundada en algo que la trasciende? Al no plantearse esta cuestión el materialismo de Marx parte de un supuesto que sólo puede ser superado mediante un análisis de la relación hombre-mundo; del que surge la superioridad del hombre sobre la naturaleza en su condición de persona, sujeto dotado de autoconciencia y libertad.

2.3 Campo Psicológico

A) Sigmund Freud

Este psicoanalista afirma que la dimensión espiritual y la religión en el hombre surge solamente de lo que él denomina como fruto de una ilusión, es decir, de las necesidades religiosas del hombre, y que no son más que frustraciones que reprimen los deseos y tendencias instintivas humanas, principalmente de la libido. La religión se vuelve un conjunto de prohibiciones y reglas sociales que limitan tales deseos y tendencias.

De este modo Freud reduce al hombre al mero instinto, sin trascendencia, y por lo tanto sin Dios; pues, para él, Dios es sólo el resultado del complejo de Edipo⁸¹. La tendencia a lo divino es sólo una enfermedad, una neurosis, presente en hombres débiles y psíquicamente enfermos.

Freud intentó reducir la concepción de Dios, y por tanto su existencia, a meros razonamientos psicoanalíticos, que como veremos después, no son válidos para negar la existencia del Ser Supremo, que no está condicionado a cosa o argumento alguno.

Podemos resumir la postura de estos últimos pensadores de la siguiente manera:

Si para Feuerbach Dios era una proyección del psiquismo humano y para Marx dicha proyección se debía a la situación social del hombre alienado, para Freud ahondando en el inconsciente del mismo, dicha idea será una ilusión infantil...

⁸¹ Se refiere al deseo inconsciente del hijo por la madre y hostilidad hacia el padre o afán de destruirlo. En: Cfr. A. HESNARD, *Op. Cit.*, 38-44.

*en conclusión, la religión (y por lo tanto Dios), consiste en ilusiones o realizaciones de antiguos deseos, deseos universalizados de deseos sexuales del niño que en su impotencia busca protección*⁸².

La exposición de los anteriores filósofos y pensadores, la he creído necesaria con el fin de dar a conocer el argumento de la postura atea, obviamente no comparto ninguna doctrina expuesta y contraria en lo referente al Ser Absoluto.

Será en el siguiente capítulo donde de una manera breve y concreta a la vez, se haga ver que el ateísmo es insuficientemente válido para negar a Dios; y que aunque haya intentado dar argumentos de diferentes modos posibles para sustentarse, no ha resultado convincente para aprobar tal posición atea. Para esto nos apoyaremos de los pensadores y argumentos de quienes están *con Dios y a favor de Él*.

⁸² J. VÉLEZ, *Op. Cit.*, 385.

CAPÍTULO II

CON DIOS Y A FAVOR DE DIOS

Luego de haber analizado el fenómeno del ateísmo y algunos de sus expositores, principalmente aquellos que siguen corrientes de tipo materialista, es necesario ahora el refutar de manera general, breve y precisa todo lo referente a lo tratado en el capítulo anterior.

1. Refutación de las posturas anteriores

La intención principal del ateísmo es considerar a Dios como un “recurso lexical al que hay que sepultar cuanto antes en el sepulcro de los fantasmas del pasado, si queremos comprender la realidad del mundo y de la vida, y activar el progreso”⁸³. Afirmación que podría parecer atrayente para quienes parecen prescindir del Ser Absoluto en su concepción racional, de modo particular los que conciben una realidad meramente materialista acerca del hombre, reduciendo la antropología integral del ser creado por el Ser.

Es cierto que, si bien, estas posturas del ateísmo materialista no son del todo correctas, no significa que sean erróneas en su totalidad, pues de una u otra manera esconden algo de verdad, aunque no la verdad completa. Pues el hombre también es

⁸³ A. MUÑOZ, *dios, ateísmo y fe*, 134.

materia, a la vez que es espíritu. Es un ser hilemórfico como lo expuso Aristóteles y Santo Tomás de Aquino.

Lo que se le reprocha a este tipo de ateísmo es el hecho de absolutizar su teoría, de concebirse como única realidad, dejando de lado (hasta el grado de considerar inexistentes o inválidos) los otros aspectos de la realidad. Su concepción unilateral resulta ser a la vez una mentira, pues considera que la necesidad de la existencia de un Ser Absoluto en relación con el hombre, es innecesaria, afirmando que el hombre se basta a sí mismo.

Supuesto bajo el cual se edifican las posturas antropológicas, sociológicas y psicológicas que “exaltando al hombre”, dejan sin lugar a la realidad de la espiritualidad y por consecuencia, la realidad última de Dios⁸⁴.

En lo que coinciden la mayoría de quienes no aprueban estas posturas ateas, es en el hecho de que las interpretaciones materialistas tienen como punto base de su postura una antropología inmanentista, es decir, el hombre ocupa todo el centro de la reflexión, y Dios queda reducido a algo inexistente, innecesario, fuera de la realidad e incluso como algo nocivo para el hombre. De ahí que el Ser Absoluto no resulte ser más que una idea y no un ente real, dándole el nombre incluso de “ídolo”, que el hombre crea con fines sociales, políticos, económicos, entre otras razones.

Este ateísmo moderno, al considerar la negación de Dios como punto de partida, busca la afirmación del hombre en el mundo. De ahí que el principio de inmanencia donde la conciencia está sobre el ser, trae el abandono de los presupuestos de la metafísica y la disolución de su punto de partida que es el conocimiento de los entes, luego, hace imposible el ascenso a Dios.

“Cuando el comienzo radical se establece en la conciencia, y es ésta quien pone la realidad, se bloquea automáticamente el paso de la trascendencia al Ser

⁸⁴ Cfr. R. LUCAS, *Horizonte Vertical*. 45-46.

Subsistente”⁸⁵. Por lo que resulta obvio el hecho de que concebir al hombre como una realidad sin espíritu ni trascendencia, llevará a la consecuencia de negar un Ser Supremo, que es un Ser que va más allá de lo material y contingente.

Ya decíamos que, por ejemplo, Nietzsche de manera radical elimina la cuestión acerca de Dios al momento que limita el conocimiento a la sola realidad sensible.

Pero si realmente fuera cierto que el conocer del hombre no es más que el de la experiencia inmediata, entonces Nietzsche tendría razón al negar a Dios y el acceso a él. Sin embargo, está comprobado que el hombre va más allá de lo sensible, y por lo sola razón es capaz de conocer y comprobar la existencia de un Ser Absoluto.

Cuando se pretende privar al hombre de su constitución ontológica, se toma una postura arbitraria acerca de él, y por consecuencia se deducirá la innecesidad de un Ser Superior a él; que como ya decíamos, es la característica más arraigada de quienes tienen una concepción antropocéntrica del hombre en sí. O muchas veces deducirán la no existencia de Dios partiendo de la premisa de que no es demostrable tal cuestión, y que incluso si lo fuera sería sólo para usarla como un medio para la realización del hombre.

Así, Dios no es más que una proyección del hombre mismo, como lo dice Feuerbach, Nietzsche o Freud; proyección que hay que eliminar como lo afirma Marx, pues resulta ser obstáculo para el progreso humano. Sin embargo, podemos notar que en estos casos no siempre es Dios el negado en el ateísmo, sino la representación que se tiene de él.

Y es que “el ateísmo, como posición del hombre en sí mismo bastándose a sí mismo, desliga al hombre de cualquier fundamentación ontológica”⁸⁶, y busca llenar ese vacío con doctrinas y teorías que en definitiva no plenifican la realidad de la existencia humana.

⁸⁵ J. G. BOCHACA, *Curso de Filosofía Fundamental*, 214.

⁸⁶ A. MUÑOZ, *Op. Cit.*, 125.

El ateísmo en general, resulta ser una afirmación incluso contra la propia razón, pues “el ateo no se pregunta siquiera si a la razón, sencilla y natural, no repugna una semejante negación precisamente por estar orientada de modo natural al Ser absoluto, origen y fundamento de toda verdad y de la misma luz racional”⁸⁷.

Resulta un no atrevimiento de la propia razón el ir más allá, el llegar a donde tiene su fundamento y consistencia, que es dentro de la verdad primera y absoluta, de la cual se tiene una experiencia interior, y no meramente psicológica, sino metafísica en sus elementos.

Pero no basta con decir que Dios existe, porque caeríamos en mero teísmo o panteísmo, es necesario hablar de su Naturaleza, mas por el momento respondamos que un Dios impersonal no es Dios, sino una mala concepción de él, y por lo tanto, una forma de ateísmo. El Ser Absoluto es también un Ser inteligente y volitivo, por tanto, Persona, con el que los seres tienen una relación más allá de la univocidad, es decir, de analogía.

El ateísmo resulta ser una violencia contra la misma naturaleza humana, pues se convierte en una negación de la propia constitución ontológica y espiritual, resultando entonces ser algo no racional del todo. Y cabe resaltar que con la explicación de una antropología o psicología de la idea de Dios no se prueba que el Ser Absoluto sea mera imaginación o proyección.

Y es que hasta el momento ninguna postura atea ha “demostrado” irrefutablemente la inexistencia de Dios, incluso nadie ha logrado dar una prueba positiva de su no existencia. De ahí que más que preocuparse por esta cuestión, al ateo le interese más negarlo como valor supremo, fundamento del por qué y para qué del hombre mismo. Explicación que se encuentra en la reflexión metafísica, misma que la mayoría de los ateos no consideran en su pensamiento, o que de algún modo reducen.

⁸⁷ G. RICCIOTTI, *Op. Cit.*, 591.

Como dice M. Planck, las ciencias, y con ella los pensadores materialistas ateos, no pueden pretender formar juicios metafísicos sobre la trascendencia y espiritualidad del hombre, de la misma manera que no pueden decir radicalmente nada sobre la existencia o la no existencia de Dios; pues al hacerlo dejan de lado el ámbito científico que les corresponde y dan un salto al filosófico que ya no les compete.

Para decir algo acerca de las corrientes o escuelas ateas, es necesario aclarar el punto de que ellas se pueden clasificar ya sea por el hecho de conocimiento, el medio de conocimiento y el objeto de conocimiento.

Atendiendo a esta división, y considerando el hecho de conocimiento, surgirá la corriente Escéptica, para la cual el conocer no es objetivo, e incluso cae en un adogmatismo absoluto, negando así toda certeza humana, incluso la espontánea y natural; o también está el dogmatismo relativo que niega el fundamento y legitimación del conocimiento cierto de la realidad, y como consecuencia cualquier afirmación acerca de la existencia de Dios resultará insatisfactoria para esta corriente, de la cual muchos pensadores se han valido para sus posturas ateas. Pero los postulados escépticos resultan insuficientes para negar la realidad del Ser Absoluto.

Lo mismo pasa con el Empirismo, que pretendiendo que todo lo verdadero sea lo experimental y negando la realidad metafísica de los entes, reduce de modo radical el conocimiento a lo sensible, y obviamente de tal postura resulta imposible la concepción del Ser que está más allá de lo material, y que en definitiva es fundamento de ello. Su defecto capital es privar al hombre de su conocimiento y razón, reduciéndolo al nivel casi vegetal. Podemos decirle al empirista que por la misma experiencia el hombre descubre que puede comprender más allá de los sentidos, y de este modo, tal postura queda contradicha por sus mismos argumentos.

De este modo ya demostramos la insuficiencia de las posturas ateas y a sus exponentes, pero para fundamentar más nuestra investigación es necesario dejar los

aspectos negativos o de refutación, y pasar ahora a los argumentos positivos, demostrables y necesarios para dar a conocer la existencia del Ser Absoluto.

2. Necesidad de demostrar la existencia de Dios

La razón principal de esta necesidad es por demás obvia, pues al haber personas que con determinadas doctrinas niegan la existencia del Ser supremo, es un desafío para quienes creemos en tal existencia el poder argumentar a favor de esta posición. La pregunta es: ¿Se puede demostrar la existencia de Dios? ¿Cómo hacerlo de modo convincente? ¿Realmente es posible llegar a comprobar la existencia del Ser absoluto mediante el uso de las solas capacidades humanas?

Dice Aristóteles que todos los hombres desean saber, y eso es cierto; por su parte Santo Tomás menciona que “el fin de todo sabio es principalmente el buscar la verdad, pero no cualquier verdad, sino aquella de que es origen toda verdad”⁸⁸. Verdad última que sabemos se encuentra en Dios.

En un sentido más amplio resulta necesaria la demostración de que Dios existe por el hecho de que su existencia no es evidente para nosotros, pues aunque Dios tenga en su realidad óptica una evidencia plena de su existencia, es imposible para nosotros el notar de modo inmediato esa evidencia. Pues recordemos que una verdad se dice evidente cuando el predicado está contenido en el sujeto de la proposición, de donde se distinguen dos modos: una proposición evidente en sí misma, pero no con respecto a nosotros y la otra en sí misma y para nosotros⁸⁹. Que en el caso de la existencia de Dios resulta para nuestro conocimiento el primer tipo de evidencia.

Pues de lo contrario tendríamos que tener un conocimiento inmediato de la Esencia divina, realidad que no poseemos, aunque haya algunos que defiendan este argumento.

⁸⁸ TOMÁS, C. G. I, q.1.

⁸⁹ Cfr. TOMÁS, S. *Th.* I, q.1.

Antes hay que responder a una de las preguntas planteadas, acerca de si es posible que conozcamos la existencia de Dios.

Normalmente se habla de dos caminos para poder hacerlo: el de modo sobrenatural (por la fe y por la visión), y el de un manera natural o por las solas fuerzas de la razón (dividido a la vez en un modo precientífico o espontáneo y en uno científico o filosófico). Del que tratamos es el del filosófico (de un modo concreto el metafísico), pues es el modo máximo de conocer racionalmente al Ser Absoluto. Aunque siempre resultará necesario el recto conocimiento espontáneo para el filosófico. Y como ya mencionábamos, ese conocimiento de ningún modo es inmediato, sino mediato e incluso discursivo.

De ahí que por esta mediatez necesaria, haya muchos que nieguen la existencia del Ser divino. Dios es una preposición evidente *quoad se*, como dice Santo Tomás; pero en relación a nosotros que desconocemos la Naturaleza divina resulta *quoad nos*, pues no es evidente, y debe ser demostrada por sus efectos, que son para nosotros medios más conocidos, aunque menos evidentes en sí mismos. De ahí que el camino para la solución de la cuestión de la existencia de Dios, tenga que ser por vía de demostración.

Nuestro campo de demostrabilidad estará en la razón, que es una facultad cognoscitiva del ser humano, y mediante la cual es afirmable el poder demostrar que Dios existe. Aunque muchos han pretendido también el negar este hecho de conocimiento de Dios por el uso de la razón. Pero la demostración del Ser Absoluto no sólo no es imposible, sino que muchos coinciden en que es la más noble por razón del objeto que llega a conocer el ser humano.

Pero ¿cómo llegar a tal demostración? ¿Qué camino utilizar? Mucho se ha hablado acerca de los distintos modos de llegar a demostrar tal existencia. Algunos creen que pueden hacerlo de un modo *a priori*; otros más que *a simultaneo*; y los últimos (y más acertados), por el modo *a posteriori*. En este siguiente apartado veremos cada uno de ellos, con la finalidad de hacer notar que los dos primeros, aunque su intención sea a

favor de la existencia del Ser supremo (y no en contra como ya hemos expuesto en el primer capítulo), resultan insuficientes; y por ende el tercer medio será el más argumentable y del cual nos valdremos para profundizar en esta cuestión.

2.1 Pruebas Metafísicas

2.1.1 A Priori

Se conoce como apriorística aquella demostración que procede de la causa al efecto, donde resulta que tales efectos están subordinados a la prioridad de la causa. Tomando en cuenta los cuatro tipos de causalidad ontológicas (material, formal, eficiente, final), pueden resultar cuatro tipos de argumentos *a priori*, pero obviamente la tomada en cuenta será la <<formal>>.

Así, los apriorísticos intentan que, a partir de la Esencia de Dios (causa formal), se concluya su existencia. Pero en último término también excluirémos la causa formal, pues la existencia de Dios no es, ni puede ser, una propiedad de la Esencia divina (porque toda propiedad es posterior a la esencia y distinta de ella ontológicamente)⁹⁰, y en Dios, esencia y existencia se identifican.

En cuanto a esto, “si se pudiera realizar una demostración a priori de que Dios existe, se necesitaría tomar como medio algo que fuera realmente anterior, pero con anterioridad ontológica y no sólo cognoscitiva a la existencia divina”⁹¹. De ahí se deduce que la existencia de Dios tendría que ser precedida por su esencia, pero esto resulta imposible, pues él es el ente Primero de todos.

De ahí que comparto la idea de que nunca a nadie se le ha ocurrido jamás hablar de que Dios tenga causas, y por lo tanto, tampoco a nadie se le ha ocurrido una verdadera argumentación *a priori*⁹².

⁹⁰ Cfr. D. TORRENTE, *Así es Dios*, 37-38.

⁹¹ J. BOCHACA, *Op. Cit.*, 216.

⁹²Cfr. D. TORRENTE, *Op. Cit.*, 38-39.

Resulta difícil hacer la distinción entre los argumentos que realmente son apriorísticos de los que lo son *a simultaneo*, pero de acuerdo a mi parecer, prefiero mantener la posición de que a los argumentos Anselmiano y sus consecuentes, han de ubicarse en los *a simultaneo*.

2.1.2 A Simultáneo

Se considera aquella demostración que parte de algo que no es anterior ni posterior a lo que se quiere demostrar, en el orden del ser, claro está, por eso se considera *a simultaneo* ontológicamente, pero que en el orden del conocer resulta anterior a lo que se demuestra.

Primero pone el concepto (la idea) de Dios bajo alguna nota determinada; en la segunda premisa analiza el concepto descubriendo que la existencia es necesaria a tal idea; y luego en la conclusión se afirma que Dios existe en virtud de este análisis del concepto. Así se deduce la existencia de la esencia, que al ser simultáneas, por ello se denomina *a simultáneo* este argumento. Ya santo Tomás nos dirá que no es cierto que conocida la Esencia de Dios, se conozca al momento que Dios existe⁹³.

Aunque la mayoría concibe el argumento apriorístico con San Anselmo, ya antes de Kant (e incluso con algunos autores hoy en día), al argumento Anselmiano se le concebía como *a simultáneo*, con la razón de que no se trata estrictamente de algo apriorístico, pues se basa en la propia esencia o concepto de Dios, en el que aparece su existencia.

También considero el argumento Anselmiano dentro de los argumentos *a simultáneo*, que ya a partir de Kant a esta prueba se le llama “argumento ontológico”, y fue postulado por primera vez en su *Proslogion*, en el capítulo II, el cual postula lo siguiente:

⁹³ Cfr. TOMÁS, C. G. I, q.11.

En la mente de todo hombre existe la idea de ser mayor que el cual no se puede pensar otro. Pero este ser -Dios- ha de existir también en la realidad. En efecto, existir en la mente y en la realidad es más que existir sólo en la mente. Pero si el ser mayor que el cual no se puede pensar otro no existiera en la realidad, entonces no sería el ser mayor que el cual no se puede pensar otro, pues se podría pensar otro mayor, a saber, el que, existiendo en la mente como el mayor que se puede pensar, existiese también en la realidad. Luego el ser mayor que el cual no se puede pensar otro, existe en la mente y en la realidad. Luego existe Dios.⁹⁴

No abordaremos a profundidad este argumento, que bien ha sido ya refutado a lo largo de muchos años de su postulación. Comenzó con Gaunilon, un cierto monje de la época de san Anselmo, que en su *Liber pro insipiente*, reprocha el hecho de que de la existencia en la mente no se puede deducir la existencia en la realidad, pues si valiese para Dios podría valer también para cualquier otra cosa.

La crítica más acertada la ha dado santo Tomás, quien hace notar que el error esencial es el hecho de que hay un tránsito ilegítimo del orden ideal al real⁹⁵.

En algunos pensadores como Duns Scoto, Descartes, Leibniz, Hegel, este argumento Anselmiano provocó una serie de reflexiones en favor del mismo; pues ellos de una u otra manera pretendieron su validez. Sin embargo, algunos otros reaccionaron en contra del mismo: como Kant, Amor Ruibal. En algunos filósofos analíticos como Malcolm, Harsthorne, y Plantinga, el argumento ha cobrado nueva vitalidad. Pero sea cual sea su concepción actual, el argumento resulta ser inválido.

2. 1. 3 A posteriori

Se conoce de este modo aquella demostración que procede del efecto a la causa; de lo que es posterior ontológicamente va a lo que en el orden del ser es primero. Sabemos que nuestro conocimiento siempre empezará por los sentidos, como lo tiene de base santo Tomás, por lo tanto, será así nuestra aproximación al Ser Absoluto.

⁹⁴ OBRAS DE SAN ANSELMO, *Proslogio*, 369.

⁹⁵ Cfr. TOMÁS, C. G. I, q.11.

Pues como ya lo hemos dicho la idea de Dios no es un concepto evidente para nosotros, por lo que es necesario llegar a demostrar su existencia a partir de datos sensibles que nos remonten a la Causa Primera.

A pesar de todo han existido pensadores que consideran que tampoco puede ser demostrada la existencia de Dios por vía *a posteriori*, con el argumento de que para demostrar la existencia de una causa a base de sus efectos sería necesario que hubiera proporción entre ambos, de lo contrario resultaría vano el intentarlo; y en los seres de este mundo notamos su finitud y limitación, que nada tiene que ver en proporción a Dios.

Para responder a esta objeción cabe decir que sí existen efectos proporcionados a Dios y que son conocidos por nosotros. Obviamente, no serán éstos en cuanto a la perfección de Dios, sino más bien en el orden de la relación de causalidad, en donde Dios es causa. Así, todos los seres servirán de punto de partida para demostrar la existencia de Dios, pues ese ser en cuanto ser sólo se le atribuye a Dios como a su causa completa. En el contenido de nuestra experiencia existen efectos que sólo a Dios pueden ser atribuidos como su causa: todos los seres conocidos mirados como efectos⁹⁶.

De ahí que la manera de proceder para la existencia de Dios, para que sea válida, debe tomar en cuenta dos condiciones: que proceda del efecto a la causa propia y que el proceso hasta el infinito se corte de modo necesario.

El argumento *a posteriori* es válido para probar la existencia de Dios realmente por cuatro razones:

*Porque existen efectos proporcionados a Dios y conocidos por nosotros como causados; porque el principio de causalidad eficiente tiene valor extra experimental; porque en la demostración ascendemos desde el efecto a la causa propia; y porque no es posible un proceso al infinito en una serie de causas actualmente subordinadas*⁹⁷.

⁹⁶ Cfr. D. TORRENTE, *Op. Cit.*, 46-48.

⁹⁷ *Ibidem.*, 51.

Conscientes ya de la realidad de la existencia de Dios *a posteriori*, del efecto a la causa, se exponen a continuación las cinco vías que santo Tomás propone como argumento a favor de la existencia de Dios.

2.1.3.1 Las 5 Vías de santo Tomás de Aquino

Estrictamente hablando no fue santo Tomás quien hizo la división o clasificación de las llamadas “vías”, sino más bien, sus primeros comentadores. Pero antes de estudiar cada una de ellas, es necesario poner como presupuesto algunas características que engloban a todas, para que de este modo se puedan comprender de una mejor manera.

Son bastantes autores a lo largo de la historia que han estudiado las Vías Tomistas, y la mayoría de ellos coincide en que primeramente se trata de pruebas o argumentos metafísicos, y no de argumentos sólo físicos o científicos positivos. Y coinciden en el hecho de que las cinco vías tienen en su estructura algunos elementos integrantes, los cuales son:

1. Un punto de partida: que viene a ser un hecho empírico pero considerado metafísicamente, que plantee la consideración de entes limitados, mudables, imperfectos. Así, en la primera vía el punto de partida será la experiencia del movimiento; en la segunda el hecho de la subordinación de las causas; la contingencia en la tercera; los grados de perfección en la cuarta; y en la quinta la experiencia del orden del universo.

2. Un primer principio: que es la aplicación de la causalidad al punto de partida; formulado de distintos modos en cada una de las vías, pero que en definitiva será siempre el mismo. Causalidad que tiene un valor ontológico, nos hace ver que todo lo que llega a la existencia tiene necesidad de una causa eficiente, pues cualquier efecto nunca podrá tener en sí la razón de su ser, sino obligatoriamente lo tendrá en su causa.

Así pues, “el valor del fundamento de estas pruebas se apoya en el principio de causalidad: lo que es, sin ser por sí mismo, depende en último término de una causa que es por sí misma”⁹⁸.

Por lo que negar este principio lleva a una contradicción, que sería como decir *por sí mismo y no por sí mismo*.

De este modo resulta difícil que se niegue convincentemente este principio en que se apoyan las pruebas clásicas de la existencia de Dios, pues el hacerlo llevaría necesariamente negar o poner en duda el principio de no contradicción, que es por de más evidente en sí mismo.

3. Un segundo principio: el hecho de la imposibilidad de proceder al infinito. Ya lo dice la siguiente afirmación:

*Cuando vemos que una serie de causas es esencialmente subordinada, es inútil prolongar la serie hasta el infinito con la esperanza de que mediante ello podremos explicar la presencia de la causalidad en los miembros de la serie en que la observamos. Una infinidad de causas que solo pueden causar dependiendo de otras carece del poder de producir causalidad, como una dicha causa lo haría. Así, si la causalidad es ejercida por cualquier miembro de la serie, nos vemos obligados a afirmar que la serie de causas no es infinita, sino que empieza con una causa primera que no depende para su causalidad de otra, sino que la proporciona a todo el resto. Lo dependiente necesita, así, de lo independiente y lo relativo de lo absoluto*⁹⁹.

Tomando en cuenta la ya conocida afirmación de Aristóteles de que *es necesario detenerse y no ir al infinito*, concluimos así la imposibilidad de remontarse al infinito en una serie de causas actualmente subordinadas. Cabe mencionar que se trata de un infinito metafísico, mas no uno matemático o físico. De este modo santo Tomás afirma:

En una serie de causas ordenadas, la primera es causa de la intermedia, y ésta lo es de la última; aunque pueden darse una o varias causas intermedias. Más quitada la causa, desaparece también aquello de lo que es causa; luego quitada la primera causa desaparecerá también la intermedia. Pero si se procediese al infinito en la serie de causas eficientes, ninguna de ellas sería causa primera;

⁹⁸ R. GARRIGOU-LAGRANCE, *La Síntesis tomista*, 96.

⁹⁹ R. PHILLIPS, *Moderna Filosofía Tomista*, 276.

*luego desaparecerían todas las demás, que son intermedias. Y esto es evidentemente falso.*¹⁰⁰

4. Una conclusión: donde cada vía llevará a la afirmación necesaria de la existencia de Dios, ya sea que se le considere como Motor Inmóvil, Causa Incausada, Ser Necesario, Ser Infinito, o Supremo Director del universo, según corresponda a cada argumento.

De la anterior manera será como se estructura cada vía, como un hecho necesario para que sea más eficaz la validez y comprensión de cada una. Procedamos ahora al análisis correspondiente de los cinco caminos que propone santo Tomás para demostrar la existencia de Dios.

A) PRIMERA VÍA

Conocida también como *prueba por el movimiento*; dice el autor de la Suma Teológica:

*Prima autem et manifestior via est, quae semitur ex parte motus. Certum est enim, et sensu constat, aliqua moveri in hoc mundo. Omne autem quod movetur, ab alio movetur. Nihil enim movetur, nisi secundum quod est in potentia ad illud ad quod movetur: movet autem aliquid secundum quod est actu. Movere enim nihil aliud est quam educere aliquid de potentia in actum: de potentia autem non potest reduci aliquid in actum, nisi per aliquod ens in actu: sicut calidum in actu, ut ignis, facit lignum, quod est calidum in potentia, esse actu calidum, et per hoc movet et alterat ipsum. Non autem possibile est quod idem sit simul in actu et potentia secundum idem, sed solum secundum diversa: quod enim est calidum in actu, non potest simul esse calidum in potentia, sed est simul frigidum in potentia. Impossibile est ergo quod secundum idem in eodem modo aliquid sit movens et motum, vel quod moveat seipsum. Oportet ergo omne quod movetur ab alio moveri. Si ergo id a quo movetur, moveatur, oportet et ipsum ad alio moveri; et illud ab alio. Hoc autem non est procedere in infinitum: quia sic non esset aliquod primum movens; et per consequens nec aliquod aliud movens, quia moventia secunda non movent nisi per hoc quod sunt mota a primo movente, sicut baculus non movet nisi quod est motus a manu. Ergo necesse est devenire ad aliquod primum movens, quod a nullo moveatur: et hoc omnes intelligunt Deum.*¹⁰¹

¹⁰⁰ TOMÁS, C.G. I, 13.

¹⁰¹ La primera vía, y la más manifiesta, es la que parte del movimiento. Es evidente, nuestros sentidos lo atestiguan, que en este mundo algunas cosas se mueven. Ahora bien, todo lo que se mueve es movido por otro. En efecto, nada se

El *punto de partida* en esta primera prueba tomista será *el hecho del movimiento*, pues es cierto y lo perciben los sentidos, que en este mundo hay movimiento; todos pueden constatar el movimiento con el simple hecho de utilizar los sentidos.

Mas no se debe reducir el movimiento, dicen los tomistas, sólo al local o físico, sino más bien al referido en el ámbito metafísico, es decir, aquél considerado como el tránsito de la potencia al acto, o bien, el paso de ser de un modo a serlo de otro; así como de adquirir una perfección. Por ejemplo, en el caso de una semilla se dice que está en proceso de ser una planta, por lo que se ha de dar un movimiento para adquirir tal perfección.

Pero ¿cómo se ha de dar este cambio? Es aquí donde entra la aplicación del *primer principio* (de causalidad) sobre el punto de partida (movimiento). De lo cual se deduce que aquello que se mueve debe estar en potencia y lo que mueve debe estar en acto; por lo que no puede estar en acto y en potencia al mismo tiempo aquello que adquiere una perfección, es decir, ser y no ser a la vez, pues sería desconsiderar el principio de no contradicción, pues ¿cómo ha de darse una perfección un ente que no la posee aún? Es algo imposible.

Por eso santo Tomás afirma que *todo lo que se mueve es movido por otro*. Pues todo lo que formalmente tenga movimiento en sí, debe al menos recibirlo parcialmente de otro ser, y por eso “cuanto se mueve, al menos también por otro es movido”¹⁰². Y “puesto que todavía no es lo que va a llegar a ser, el ser que cambia no puede ser la

mueve si no está en potencia, con respecto a aquello que el movimiento le procura. Por el contrario, lo que mueve sólo lo hace en cuanto está en acto; pues mover es hacer pasar de la potencia al acto, y nada puede ser puesto en acto si no es por un ser en acto, a la manera como un cuerpo actualmente caliente, como el fuego, convierte en caliente actualmente la madera que antes era caliente en potencia, y de este modo la mueve y la altera. Ahora bien, no es posible que el mismo ser considerado bajo el mismo punto de vista, esté a la vez en acto y potencia; sólo puede estar en acto y potencia bajo aspectos diferentes: por ejemplo, lo que es caliente en acto no puede, al mismo tiempo, ser caliente en potencia. Por tanto, es imposible que bajo el mismo aspecto y de la misma manera algo sea a la vez moviente y movido, es decir que se mueva a sí mismo. Por consiguiente, si una cosa se mueve, debemos decir que se mueve por otra. Y si la cosa que mueve, a su vez se mueve, es necesario que a su vez sea movida por otra, y ésta por otra. Ahora bien, no podemos proceder al infinito, pues entonces no habría primer motor, y por tanto, tampoco habría otros motores, puesto que los motores segundos sólo mueven en la medida en que son movidos por el primer motor, del mismo modo que el bastón no se mueve si no es manejado por la mano. Por tanto, es necesario llegar a un primer motor que no sea movido por ningún otro, y un ser tal, todo el mundo lo llama Dios. En: TOMÁS, S. Th. I, 3.

¹⁰² S. RAHAIM, *Compendio de filosofía*, 458-459.

causa de su propio cambio”¹⁰³. De aquí que *no es posible que una cosa sea lo mismo simultáneamente en potencia y en acto*, de igual modo es imposible que algo mueva y sea movido al mismo tiempo, por lo tanto, es válida la proposición enunciada.

Tomando en cuenta el hecho de que lo que se mueve o perfecciona es movido por otro, lo que a su vez es movido por otro, y éste por otro más, y así sucesivamente; *este proceder no se puede llevar indefinidamente*, es decir, es imposible un proceso hasta el infinito en una serie de causas actualmente subordinadas, aquí aplicamos el *segundo principio*.

*No se puede dar razón del movimiento o explicarlo, suponiendo una serie de motores móviles en número indefinido; sería como pretender explicar el movimiento del último vagón del tren acudiendo a una serie de vagones (móviles o movidos) aunque se multiplicaran indefinidamente. La razón es que cada vagón o motor intermedio no mueve sino en virtud del movimiento que recibe de otro, y éste a su vez del anterior. Por tanto, ninguno tiene la más mínima razón o poder de mover por sí mismo; cada uno es, en orden a explicar el movimiento, cero*¹⁰⁴.

Es necesario detenerse y no ir al infinito. Se trata de tomar en cuenta la causalidad eficiente. En nuestro mundo notamos que nada puede ser causa eficiente de sí misma, pues tendría que ser anterior a sí misma, lo cual es imposible por el hecho de que toda causa es anterior al efecto; y proceder al infinito en las causas eficientes resulta algo incoherente, pues no habría causa eficiente primera, ni efecto último, ni causas intermedias¹⁰⁵. Y es que el suponer un proceso al infinito en la serie de motores y móviles, en último término, conduciría a negar la existencia del mismo movimiento. De este modo notamos que una serie de motores movidos no se mueve por sí, sino que debe ser movida por otro, que ya no sea movido.

Pero entonces ¿quién mueve? Si lo que mueve debe no ser movido para no caer en un proceso hacia lo infinito, llegamos a la *conclusión* de que ha de existir un Primer Motor, pero que ya no sea movido por otro; a la vez que tampoco sea movido por sí

¹⁰³ A. GONZÁLEZ, *Teología Natural*, 101.

¹⁰⁴ J. VÉLEZ, *Op. Cit.*, 147.

¹⁰⁵ Cfr. J. BOCHACA, *Op. Cit.*, 224.

mismo; por lo que, debe obrar estando siempre en acto, es decir, en actividad pura. Motor que ya no estará subordinado a ningún otro; que carece de potencialidad; que es acto puro; y que este Primer Motor es su mismo ser¹⁰⁶. Será un Motor que no adquiera ni pierda perfección alguna, que no dependa de otro; Motor inmóvil y absoluto al que, como dice santo Tomás: *todos reconocen en Dios*.

Esta acción del Primer Motor “trasciende a la de los motores segundos, por ser independiente del mundo que cambia; lo cual confirma su pertenencia al ámbito metafísico”¹⁰⁷.

B) SEGUNDA VÍA

Descubierta la Causa que produce el movimiento, es necesario buscar aquellas que conservan la existencia de las cosas, y a esto se refiere la segunda prueba:

*Secunda vía est ex ratione causae efficientis. Invenitur enim in istis sensibilibus esse ordinem causarum efficientium... nec lamen Invenitur, nec est possibile, quod aliquid sit causa efficiens sui ipsius; quia sic esset prius seipso, quod est impossibile. Non autem est possibile quod in causis efficientibus ordinatis, primum est causa medii, et medium est causa ultimi, sive media sint plura sive unum tantum: remota autem causa, removetur effectus: si ergo non fuerit primum in causis efficientibus, non erit ultimum nec medium. Sed si procedatur in infinitum in causis efficientibus, non erit prima causa efficiens: et sic non erit effectus ultimus, nec causae efficientes mediae: quod patet esse falsum. Ergo necesse est ponere aliquam causam efficientem primam: quam omnes Deum nominant*¹⁰⁸.

En esta prueba *el punto de partida* es el hecho de que en la experiencia *nos encontramos que en el mundo sensible hay un orden de causas eficientes*, es decir, seres

¹⁰⁶ Cfr. D. TORRENTE, *Op. Cit.*, 58.

¹⁰⁷ M. GRISON, *Teología natural o Teodicea*, 61.

¹⁰⁸ La segunda vía se refiere a la noción de causa eficiente. Comprobamos, al observar las cosas sensibles, que hay un orden entre las causas eficientes...Pero, lo que no se da y que no es posible, es que una cosa sea la causa eficiente de sí misma, lo cual la supondría anterior a sí misma, cosa imposible. Ahora bien, no es posible, tampoco, que nos remontemos hasta el infinito en las causas eficientes; pues, entre todas las causas eficientes en serie, la primera es causa de los intermediarios y los intermediarios son causas del último término, cualquiera que sea el número de los intermediarios, tanto si son muchos o si hay solamente uno. Por otra parte, si suprimimos la causa, suprimimos también el efecto. Por tanto, si no hay primero en el orden de las causas eficientes, no habrá ni último ni intermediarios. Ahora bien, remontarnos hasta el infinito en las causas eficientes, sería suprimir la primera: por consiguiente, no habría ni efecto último, ni causa eficiente intermediaria, lo cual evidentemente es falso. Por tanto, hay que suponer necesariamente una causa eficiente primera, que todos llaman Dios. en: TOMÁS, *S. Th.*, I, 3.

que causan a otros y que al mismo tiempo son causados ellos; y que de algún modo forman una jerarquía de causas eficientes “que se suceden independientemente unas de otras y por eso se llaman subordinadas”¹⁰⁹.

Es preciso no confundir esta vía con la primera, pues esta segunda parte del ser y de la permanencia, es decir, de lo que es duradero en el mundo, de lo que puede llamarse el aspecto estático de él, no del dinámico¹¹⁰.

El *primer principio* se aplica cuando se afirma que *no encontramos que algo sea causa eficiente de sí mismo*, por el hecho de que sería anterior a sí misma, lo cual resulta algo imposible ontológicamente.

Lo que es causado no existe por sí mismo, pues no puede ser causado y causante a la vez. Sería estar en potencia y acto a la vez, lo cual vuelve a ir en contra del principio de no contradicción. Y si no existen causas por sí mismas, deben depender esencialmente de otras.

Pero *en las causas eficientes no es posible proceder indefinidamente*. Así aplicamos el *segundo principio*, pues “una serie infinita de causas esencialmente subordinadas en su causalidad no explicaría la realidad del efecto”¹¹¹. A la vez habría una supresión de todas las causas, lo cual es imposible.

Además, en una serie infinita sólo habría causas intermediarias, que únicamente transmitirían un influjo y no un origen, pues la primera causa eficiente se suprimiría. Pero por más larga que se piense tal serie de causas, jamás sería independiente de una causa primera.

¹⁰⁹ J. VÉLEZ, *Op. Cit.*, 149.

¹¹⁰ Cfr. R. PHILLIPS, *Op. Cit.*, 280-281.

¹¹¹ A. GONZÁLEZ, *Teodicea*, 104.

Pues “si la serie vertical de las causas eficientes fuese infinita, la causalidad no tendría razón de ser”¹¹². Ya que “desarrollar hasta el infinito la serie de causas conexas no significa encontrar la razón de la suficiencia, que en cada una de ellas falta: toda la serie es insuficiente y es necesario salir de ésta para hallar la razón de la suficiencia”¹¹³. Y en una serie de causas eficientes al momento de suprimir una se suprimirían las que dependen de ella, o si quitáramos la primera ya no actuaría ninguna, lo cual equivale a la eliminación de la causalidad. Y por lo tanto, resulta falso pues no existiría la primera causa eficiente, en consecuencia no habría efecto último ni causa intermedia.

Por lo que es preciso *concluir*, como algo necesario, el *admitir una causa eficiente primera*, que no sea causada por alguna otra. Por lo que esta Causa debe ser el “ser por sí”, es decir, que no exista por otra de quien dependa su ser y su causalidad.

Pero esta causa no es sólo para explicar el comienzo del mundo, sino en cuanto que opera aún y que explica el estado actual de las cosas. De ahí que tenga que obrar en el presente sobre todas las series de causas para conservar el ser de los efectos. Sólo Dios es causa principal de su existencia.

Al ser Causa Incausada, por fuerza debe ser, esencialmente activa, sin mezcla de potencialidad, es decir, pura: ser acto puro y debe ser su mismo ser¹¹⁴. Y a esta Primera Causa Incausada Eficiente *todos le llaman Dios*, que además es la primera causa del ser de las cosas y de todo efecto creado.

C) TERCERA VÍA

Conocida también como de la contingencia, expresa lo siguiente:

Videmus in mundo quaedam quae sunt esse et non esse, scilicet generabilia et corruptibilia. Omne autem quod est possibile esse, causam habet ; quia quum de se aequaliter se habeat ad duo, scilicet esse et non esse, oportet, si ei

¹¹² M. GRISON, *Op. Cit.*, 66.

¹¹³ G. RICCIOTTI, *Op. Cit.*, 132.

¹¹⁴ Cfr. D. TORRENTE, *Op. Cit.*, 64.

*approprietur esse, quod hoc sit ex aliqua causa. Sed in causis non est procedere in infinitum, ut supra (c. 13) probatum est, per rationem Aristotelis, ergo oportet ponere aliquid quod sit necesse esse. Ergo oportet ponere aliquod primum necessarium, quod est per seipsum necessarium; et hoc est Deus, quum sit prima causa*¹¹⁵.

Esta vía se deduce a partir de lo posible y lo necesario, y el *punto de partida* será el hecho de que *encontramos que las cosas pueden existir o no existir*, es decir, que son contingentes. Capaces de ser por un momento y no serlo tiempo después, ya que su existencia no es absolutamente necesaria.

Por lo tanto, esta vía considera a los entes en tanto que son capaces de dejar de existir. Nuestra experiencia es consciente del hecho de los seres contingentes, pues en todo momento notamos cómo ciertas cosas se engendran y luego se corrompen; que un día son y al otro día dejan de ser.

Pero si todo lo existente en algún momento no existía ¿cómo es que adquirió esa existencia? Pues no puede en sí mismo tener la razón de su existencia, sino que, aplicando el *primer principio* exige que derive su razón de alguna otra cosa, de algún otro ser, pero que a su vez éste no haya recibido la existencia, sino que la posea en sí mismo, es decir, que es preciso la existencia de un *Ser necesario* que les haya dado la existencia. Pues si nada existía, es imposible que algo empezara a existir por sí solo. Luego, no todos los seres son sólo posibilidad, sino que es preciso algún ser necesario, y que lo sea por sí mismo; pues todo cuanto es posible tiene una causa.

Pero ya está por demás afirmado el hecho de que “no podemos proceder al infinito en una serie de causas; luego hemos de concluir la necesidad de un ser que sea en su existencia necesario”¹¹⁶. Que ya no dependa de ninguno anterior a él, pues es

¹¹⁵ Vemos que en el mundo existen cosas que pueden ser y no ser, a saber, los seres sujetos a la generación y a la corrupción. Pero, todo lo que es contingente (lo que puede ser o no ser) tiene una causa; en efecto, puesto que, por sí mismo, está en la misma relación respecto de dos alternativas, al saber, el ser y el no ser, es necesario que, si el ser le pertenece, éste le venga de alguna causa. Pero no es posible llegar hasta el infinito en la serie de las causas, como hemos demostrado antes, por la razón que da Aristóteles. Por tanto, hay que afirmar que hay algo que existe necesariamente. Pero todo lo que es necesario o bien tiene en otro ser la causa de su necesidad, o bien, por el contrario, es necesario por sí mismo. Pero no podemos llegar hasta el infinito en la serie de los seres necesarios que tienen en otros seres la causa de su necesidad. Por tanto, hay que afirmar un primer ser necesario, que es necesario por sí mismo; y éste es Dios, puesto que es la causa primera. En: TOMÁS, C. G. I, 3.

¹¹⁶ TOMÁS, C. G. I, 4, 15.

imposible que en los seres necesarios se busque la causa de su necesidad llevando este proceder indefinidamente. Será éste la aplicación del *segundo principio*.

Por lo que es inevitable llegar a la *conclusión* de que es preciso admitir *algo que sea absolutamente necesario*, cuya causa de su necesidad no esté en otro, sino que él sea causa de la necesidad de los demás. Se llega a la existencia de un Primer Ser necesario que lo sea por sí mismo, sin tener la necesidad recibida, sino que es absolutamente necesario, es decir, “que no tenga sólo la existencia sino que sea también su propia existencia o la existencia misma”¹¹⁷. Y siendo ser necesario por sí mismo, exige: ser <<ens a se>> (ser por sí); no puede no ser, y por tanto no tiene principio ni fin; y siendo por sí mismo, no tiene existencia, sino que es su existencia misma¹¹⁸. Y a este Ser Necesario *todos le dicen Dios*.

D) CUARTA VÍA

Que también se le identifica en relación a los grados de perfección, y que postula lo siguiente:

Quarta via sumitur ex gradibus qui in rebus inveniuntur. Invenitur enim in rebus aliquid magis et minus bonum, et verum, et nobile; et sic de aliis huiusmodi. Sed magis et minus dicuntur de diversis secundum quod appropinquant diversimode ad aliquid quod maxime est: sicut magis calidum est, quod magis appropinquat maxime calido. Est igitur aliquid quod est verissimum, et optimum, et nobilissimum, et per consequens maxime ens: nam quae sunt maxime vera, sunt maxime entia, ut dicitur 2 Metaph. (1. cap. 1) Quod autem dicitur maxime tale in aliquo genere, est causa omnium quae sunt illius generis: sicut ignis, qui est maxime calidus, est causa omnium calidorum, ut in eodem libro dicitur. Ergo est aliquid quod est causa esse, et bonitatis, et cuiuslibet perfectionis in rebus omnibus: et hoc dicimus Deum¹¹⁹.

¹¹⁷ R, GARRIGOU, *Op. Cit.*, 99.

¹¹⁸ Cfr. D. TORRENTE, *Op. Cit.*, 69.

¹¹⁹ La cuarta vía procede de los grados que se observan en las cosas. En efecto, vemos que las cosas son más o menos buenas, más o menos verdaderas, más o menos nobles, y así con atributos semejantes. Ahora bien, el más y el menos se dicen de las cosas diversas según que diversamente estas cosas se acerquen a aquello que realiza el máximo; por ejemplo, se dirá que es más caliente aquello que se acerque más al máximo de calor. Hay, pues, alguna cosa que es soberanamente verdadera, soberanamente buen, soberanamente noble, y por consiguiente también, soberanamente ser, pues, como hace ver Aristóteles e la Metafísica, lo que es supremo en cuanto a la verdad, lo es también en el ser. Por otra parte, lo que se dice soberanamente tal, en un género cualquiera, es causa de todos los casos de éste género, como el fuego, caliente hasta el máximo, es causa del calor de todo lo demás, tal como se dice en el mismo libro. Por tanto, hay alguna cosa que es para todos los seres causa de ser, de bondad y de toda perfección. Es lo que llamamos Dios. En: TOMÁS, *S, Th.* I, 3

Es necesario aclarar que esta vía no está sacada de inspiración aristotélica, sino platónico-agustiniana, ya que parte de la misma limitación de perfecciones de los seres para mostrar que ellos son participaciones o imitaciones del Modelo Supremo¹²⁰.

Al estructurarla notamos que al igual que en las anteriores, el *punto de partida* está sacado de la realidad de la experiencia, pues *nos encontramos que la bondad, la veracidad, la nobleza y otros valores se dan en las cosas, en unas más y en otras menos; pues “en el mundo hay algo así como una escala de perfecciones”*¹²¹.

Se refiere a las perfecciones simples (cuyos nombres designan una perfección sin defecto), por ejemplo ser, vivir, y sobre todo las trascendentales que convienen a todo ser (unidad, bondad, verdad, belleza). Así, como aquellas que no convienen a todo ser (inteligencia, voluntad, justicia, misericordia). Por tanto, excluyendo aquellas perfecciones no susceptibles de grados, como los géneros y las especies, consideremos la evidencia de los grados de las perfecciones simples; por ejemplo, la “unidad” de un montón de arena no es la de un ser vivo. En todo hallamos varios tipos de perfecciones.

Aplicaremos el *primer principio* de causalidad al decir que, si una y la misma característica es hallada en varios seres, es imposible que cada uno de ellos la posea por sí misma, por lo que debe recibirla de otro que es la unidad, pues la multiplicidad sería inexplicable si no tuviera como causa la unidad¹²². Toda perfección limitada es necesariamente causada, por lo que, si existe una perfección limitada, el ser que la posee es necesariamente dependiente, y debe haber recibido tal perfección de otro.

Pues si una perfección existiese por sí misma sería ilimitada, y en nuestra experiencia vemos como las perfecciones de los seres son limitadas, por lo que, por fuerza sólo son participadas, y no por sí mismas. Por lo tanto, “el que posee una

¹²⁰ Cfr. M. GRISON, *Op. Cit.*, 74-75.

¹²¹ D. BARBDETTE, *Teodicea o teología Natural*, 65.

¹²² Cfr. R. PHILLIPS, *Op. Cit.*, 284.

perfección en un grado variable y limitado no la posee por sí mismo ni por esencia; sino que la ha recibido de otro más perfecto que él”¹²³.

Pues de acuerdo a Aristóteles, que si una perfección se encuentra de modo gradual en los individuos, no puede pertenecer a la esencia ni derivarse de ella como algo esencial, y por tanto, debe ser causada por algo extrínseco a ellos¹²⁴.

Pero ir hasta el infinito en la búsqueda de una causa de tales perfecciones, resulta imposible nuevamente, según la aplicación del *segundo principio*, a pesar de que explícitamente este punto no es mencionado por santo Tomás, sin embargo, su evidencia en el proceso es inevitable. Por lo que, tales perfecciones exigen una causa que las posea ilimitadamente, o bien, substancialmente, como algo máximo en perfección.

Y surge la *conclusión* de la existencia de un Primer Ser Perfectísimo sin límites, que sea causa de todas las perfecciones, causa de su existir, de su bondad, de cualquier otra perfección, al que *le llamamos Dios*. En quien “la perfección no es ya un posible entre una infinidad de otros posibles; pues él es todos los posibles, el necesario absoluto y, más allá de todo grado, el absolutamente perfecto”¹²⁵. Y por ser perfectísimo sin límites, pide: ser incausado; ser superior, infinito; ser por esencia; ser el mismo ser.

E) QUINTA VÍA

Llegamos al análisis de la última vía para demostrar la existencia de Dios dada por santo Tomás; también es conocida como argumento de finalidad, o por el orden o gobierno del mundo, y que se deduce a partir del ordenamiento de las cosas. Postula lo siguiente:

Videmus enim quod aliqua quae cognitione carent, scilicet corpora naturalia, operantur propter finem: quod apparet ex hoc quod semper aut frequentius

¹²³ D. BARBDETTE, *Op. Cit.*, 66.

¹²⁴ Cfr. J. VÉLEZ, *Op. Cit.*, 154.

¹²⁵ M. GRISON, *Op. Cit.*, 79.

*eodem modo operantur, et consequuntur id quod est optimum; unde patet quod non a casu, sed ex intentione perveniunt ad finem. Ea autem quae non habent cognitionem, non tendunt in finem nisi directa ab aliquo cognoscente et intelligente, sicut sagitta a sagittante. Ergo est aliquid intelligens, a quo omnes res naturales ordinantur ad finem: et hoc dicimus Deum*¹²⁶.

La mayoría considera a esta vía como la más sencilla de entender de acuerdo a los términos empleados, aunque su profundidad es inagotable. Siguiendo el esquema, de nueva cuenta tendrá su *punto de partida* en la experiencia, pues en efecto, dice santo Tomás que *vemos que hay seres en el mundo que obran por un fin*, por ejemplo los animales, las plantas, las estrellas, los planetas, en fin: los cuerpos naturales; de alguna manera todos tienen un fin y no obran por casualidad o al azar, sino con intención, en orden a lo que más les conviene. Esto es referido a los seres que carecen de conocimiento. Y “¿qué decir del hombre?”¹²⁷ Pero por el momento tomemos en cuenta los seres carentes de inteligencia.

Pero las cosas que no tienen conocimiento no tienden al fin sin ser dirigidas por alguien con conocimiento e inteligencia, alguien que va más allá del orden físico como venimos tratando; y “el fin de todas las cosas, al ser causa antes de ser realizado, deberá estar en la mente de un ser inteligente”¹²⁸. Y así aplicamos el *primer principio* de la estructura.

Pues está claro que “quien obra inconsciente y constantemente, adaptando medios a su fin, ha de ser dirigido por otro que conozca y adapte los medios a ese fin”¹²⁹. Por lo que se exige un ordenador inteligente y distinto de las cosas que ordena, siendo capaz de ordenar el universo y de dirigirlo a Sí mismo como fin supremo. Y viendo lo admirable del orden de las cosas, resulta evidente la existencia de una soberanía inteligente.

¹²⁶Vemos que las cosas privadas de conocimiento, como los cuerpos naturales, obran en vista de un fin, lo cual se nos manifiesta porque siempre, o las más de las veces, obran de la misma manera, de modo que realizan lo mejor : de donde vemos que no es por casualidad, sino en virtud de una tendencia determinada por lo que consiguen su fin. Ahora bien, lo que está privado de conocimiento no puede tender a un fin si no es dirigido por un ser cognoscente e inteligente, como la flecha por el arquero. Por tanto, hay un ser inteligente, por el cual todas las cosas naturales son orientadas a su fin, y a este ser lo llamamos Dios. En: TOMÁS, *S. Th.* I, 3.

¹²⁷ Cfr. D. BARBDETTE, *Op. Cit.*, 72-73.

¹²⁸ A. GONZÁLEZ, *Op. Cit.*, 124.

¹²⁹ J. VÉLEZ, *Op. Cit.*, 156.

Pero en la serie de inteligencias actualmente subordinadas unas a otras, resulta imposible retroceder al infinito. Aquí aplicamos el *segundo principio*, pues resulta necesaria una primera inteligencia ordenadora, que de no ser su misma intelección, sino ordenada, sería preciso buscar otra que le ordene, y a su vez otra que ordene a ésta, y así sucesivamente, lo cual, como ya se afirmó, es imposible.

Por fuerza, *hay alguien inteligente por el que todas las cosas son dirigidas al fin*, que conoce el fin, los medios y las relaciones entre ambos. Será una Primera Inteligencia ordenadora, soberanamente perfecta y fuente de todo el orden creado, al que *le llamamos Dios*. Que siendo Ordenador Inteligente por sí mismo, pide: “ser un entender subsistente, infinito, único; ser trascendente y realmente distinto del mundo; ser hacedor y formador de la misma naturaleza; ser subsistente en su ser”¹³⁰.

Es así como demostramos la existencia de Dios por medio de los cinco argumentos o vías tomadas de la doctrina de Tomás de Aquino. Por la primera vía concluimos en la causalidad de Dios con respecto al movimiento; por la segunda con relación a la causalidad eficiente; por la tercera con respecto a la existencia; por la cuarta con relación al ser y a toda perfección; y en la última con respecto al orden y gobierno.

Santo Tomás supo formular estas pruebas muy concisamente, a modo de resolver metafísicamente la existencia de Dios. Podría decirse que en cada una divide el ente físico (primer punto de donde parte) del metafísico (segundo punto), por lo que a la pretensión de querer formular nuevas vías, se cambiaría sólo el aspecto físico, y el metafísico permanecería.

Y así, la validez de tales argumentos arranca de algo inmediato a los sentidos, hasta subir al principio de causalidad y razón suficiente que nos lleva a Dios¹³¹.

¹³⁰ D. TORRENTE, *Op. Cit.*, 79.

¹³¹ Cfr. *Ibidem*, 81-82.

2.2 Otras pruebas

Las anteriores pruebas citadas y que de modo alguno confirman la existencia de la Causa primera que es Dios, son en el orden metafísico. Existen algunas otras que no parten de este orden, pero que también se han considerado prueba de validez, aunque en menor medida, de la existencia del Ser Supremo. Debe acentuarse que en su mayor parte no son tomistas; por lo que sólo se consideran las siguientes:

2.2.1 Por el deseo de Felicidad

También conocido como argumento endemonológico. Es un argumento tomado del orden práctico, es decir, de la aspiración humana a la felicidad perfecta, no como sentimiento, sino más bien como exigencia de la razón¹³².

Podemos notar desde nuestra propia experiencia el hecho de tener el deseo de felicidad, por lo que buscamos de un modo u otro aquello que pueda satisfacer tal cuestión. Sin embargo, descubrimos también que la mayoría de las cosas que encontramos no logran satisfacer a plenitud ese deseo en nosotros, sino que siempre llega el momento de insatisfacción.

Puesto que esta tendencia como apetito natural no puede ser vano, por fuerza debe existir lo aspirado y anhelado, ya que de lo contrario sería algo ilusorio; y resultaría nuestra naturaleza algo falso. Por lo que, concluido el hecho de que esta felicidad no se encuentra en los bienes finitos, debemos admitir la existencia de algo que si la satisfaga plenamente, es decir, debe haber un Bien infinito al que tienda la voluntad e inteligencia del hombre. Y este Bien no puede ser otro más que Dios.

De algún modo san Agustín lo había contemplado cuando dijo: “porque nos has hecho para ti y nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en ti”¹³³. A pesar de que pueda parecer convincente este argumento, santo Tomás parece no considerarlo como

¹³² Cfr. G. RICCIOTTI, *Op. Cit.*, 136-137.

¹³³ AGUSTÍN, *Obras de san Agustín, Confesiones*, I, 1.

válido plenamente¹³⁴. Pues en verdad esta prueba de algún modo considera ya la existencia de Dios como algo anterior en cuanto a que es deseado, y sólo así la voluntad tiende a él. Sin embargo, esconde mucho de verdad.

2.2.2 Por la existencia de un orden moral

A este argumento se le llama igualmente *deontológico*. Dice el argumento que en la naturaleza del hombre se da una obligación natural que le hace distinguir entre hacer el bien y evitar el mal. Esto es algo que también podemos constatar desde nuestra propia experiencia; pues cada hombre en su conciencia interior puede darse cuenta de que está albergada esta realidad, que tampoco ha de ser justificada subjetivamente, ni como cuestión social, pues de ese modo sería insuficiente citarla.

Por lo que debe por fuerza exigir un legislador que la haya impuesto en el ser humano, pues aunque sea una ley racional, no puede ser fruto de nuestra razón. Y debe existir alguna causa legisladora, pues si no la hubiere se negaría la objetividad de la existencia del orden moral, luego hay una Ley eterna, a la que se le identifica con Dios. Por tanto, debe admitirse la existencia de Dios como Supremo Legislador de la ley moral natural.

Puede aplicarse incluso el principio de causalidad aún en este orden práctico: pues una realidad (ley moral) de carácter absoluto tiene su justificación en un principio absoluto, trascendente, que es Dios¹³⁵.

2.2.3 Por las verdades eternas

Esta expresión se refiere a que son verdades independientes del tiempo e indeterminadas. Esta prueba es particular de san Agustín, para quien la verdad es una larga y difícil conquista; y al hablar de la verdad terminará identificándola con Dios como la Verdad misma.

¹³⁴ Cfr. TOMÁS, S. *Th.* I.

¹³⁵ Cfr. G. RICCIOTTI, *Op. Cit.*, 138.

Para lo cual partimos del hecho de que en las criaturas podemos observar formas invariables de belleza, de bondad, de justicia, etc; en un plano ya no sensible sino inteligible, es fácil darse cuenta de leyes inmutables en matemáticas, derecho, etc. Y todavía por encima de éstas, se encuentran los primeros principios morales. Todas ellas son verdades necesarias, inmutables y eternas. Pero la necesidad, inmutabilidad y eternidad de estas verdades no puede radicar en las cosas, ni siquiera en el mismo hombre, ya que estos son contingentes, mutables y limitados en el tiempo. Si existen por encima del espíritu humano deben fundamentarse en un ser inmutable, necesario y eterno... pues separadas no pueden darse... luego estas verdades eternas tienen su fundamento en Dios, que es la verdad misma¹³⁶.

Esta prueba ha sido retomada y defendida por filósofos como san Anselmo, san Buenaventura, Malebranche, Leibniz.

2.2.4 Por el consentimiento universal

También le es conocido como argumento histórico, se trata del hecho de la constatación de que a lo largo de la historia se halla una persuasión universal y constante acerca de la existencia de un Ser Superior, a quien todos adoran a la vez que se le considera como aquél de quien dependen todas las cosas; este hecho es testimoniado por las culturas de todos los pueblos en su ámbito religioso.

Se dice que se funda en la naturaleza racional, y por lo tanto, no puede ser falsa ni explicada sólo por prejuicios de educación, por engaño de los legisladores, por miedos instintivos o por desviación errónea de la naturaleza racional¹³⁷.

Y si no queremos afirmar que los hombres de todos los tiempos y épocas se han equivocado o han engañado, es necesario admitir que Dios realmente existe. Y no puede argumentarse que sólo es fruto de hombres ignorantes o faltos de ciencia, pues la mayoría de los grandes pensadores de algún modo consienten la existencia del Ser Absoluto.

¹³⁶ A. GONZÁLES, *Op. Cit.*, 129.

¹³⁷ Cfr. .D. TORRENTE, *Op. Cit.*, 82-83.

Estas cuatro últimas pruebas citadas, tendrán validez de acuerdo o en relación a la aceptación de la premisa que no se prueba totalmente en cada una. Y el valor metafísico no es tan patente en ellas; sin embargo son tomadas en cuenta aún para hablar de la demostrabilidad de la existencia de Dios.

Dice santo Tomás que “cuando de algo se sabe que existe, falta por averiguar *cómo es* para que se pueda llegar a saber *qué es*”¹³⁸, por lo que ahora hemos de tratar acerca de la naturaleza de Dios, que realmente es y existe, lo cual hemos comprobado en el presente capítulo. Analicemos pues lo referente a la esencia y naturaleza del Ser Divino en el siguiente apartado.

¹³⁸ TOMÁS, *S. Th.* I, 1.

CAPÍTULO III

DIOS, NATURALEZA Y ENTIDAD

1. Cognoscibilidad respecto de Dios

Mucho se ha argumentado acerca de la posibilidad o no de conocer lo referente a la esencia divina, surgiendo de tal cuestión diferentes posturas, desde quienes niegan explícitamente el hecho de lograr un conocimiento cierto de la Naturaleza del Ser Supremo, como es el caso del agnosticismo; hasta el otro extremo de quienes afirman sin condición alguna que es posible conocer de modo estrictamente positivo la Naturaleza de Dios admitiendo que posee la misma naturaleza del mundo, como es el caso del panteísmo, o más aún llegando incluso al antropomorfismo.

Al rescatar la idea de santo Tomás¹³⁹ en cuanto al modo de conocer a Dios, es decir, aquella negación que hace acerca del poder saber inmediatamente “qué es Dios”, no debe llevarnos a pensar que no es posible conocer nada acerca de su Naturaleza, sino que sólo niega, de manera técnica, que exista un conocimiento estrictamente esencial o quiditativo acerca de Él.

¹³⁹ Cfr. TOMÁS, *S. Th.*, I, q. 3. a. 1.

El argumento tomista es legítimo en cuanto nos lleva a la certeza de “qué” determinado atributo pertenece realmente a Dios, pero sin saber el “cómo lo hace”¹⁴⁰, pues si no lo concebimos como un argumento necesario nos puede llevar a caer en los dos extremos ya mencionados.

En este sentido, es necesaria la pregunta ¿De qué modo podemos conocer la Naturaleza de Dios? Y de una manera más concreta ¿Cuál es su esencia particular? ¿Cuáles son sus atributos? Que nuestro conocimiento de la Naturaleza de Dios es complicado y a la vez limitado, es algo innegable, pero de ahí afirmar que nada podemos saber de Él más allá de su existencia resulta una postura contradictoria.

Pues se afirma que “el punto de partida de la cognoscibilidad de la esencia divina es el término de las vías que demuestran su existencia. Dios se manifiesta como Acto Puro de Ser, Ser Subsistente, Primera Causa Incausada, etc.”¹⁴¹

Y de la conclusión, ya hecha, de que sí existe es posible ahora preguntarnos sobre su cognoscibilidad. Sería inútil el haber recorrido los argumentos demostrativos de la existencia del Ser Absoluto y quedarnos sólo con la conclusión de que es posible tal existencia, pero sin ir más allá, es decir, sin el hecho de buscar (aunque indirectamente) qué es, cómo es, en definitiva, su esencia. Pues así “como el conocimiento de una cosa no es posible sin conocer de algún modo la naturaleza de la misma, por eso con el conocimiento natural de la existencia de Dios va vinculada siempre cierta noticia acerca de su esencia”¹⁴².

Sin embargo, esto no debe llevarnos a la concepción Anselmiana de que poseemos el conocimiento de la esencia de Dios de un modo inmediato; así como tampoco es intuitivo, o abstractivo como el de los seres humanos, sino que debe ser por fuerza de una manera mediata.

¹⁴⁰ R. P. PHILLIPS, *Op. Cit.*, 300.

¹⁴¹ L. GONZÁLEZ, *Op. Cit.*, 135.

¹⁴² L. OTT, *Manual de Teología Dogmática*, 52.

Que nuestro conocimiento de la esencia de Dios sea incomprehensible, es decir, no abarcado completamente por nuestra inteligencia, no significa que sea incognoscible, inalcanzable por nuestro conocimiento. Mas bien, la afirmación de la incomprehensibilidad de la esencia de Dios por parte nuestra, se refiere a que la esencia trasciende o excede la limitación de nuestro entendimiento, dado que éste es finito e imperfecto.

Pero no por eso debe considerarse como falso, pues del hecho que sea imperfecto no se refiere a que no sea verdadero. Por ejemplo, si alguien me llama por teléfono, al contestar sabré que alguien me llama, aunque no sepa quién es, sabré que es alguien, que existe y al profundizar en el diálogo podré saber quién es. De modo semejante, conocemos ya que *existe Dios*, ahora falta indagar quién es.

“Una consecuencia de la invisibilidad e incomprehensibilidad de Dios es que en el empleo de imágenes o expresiones que las designan, siempre se han de entender como insuficientes”¹⁴³. Pero insuficiente tampoco es sinónimo de falsedad. Si pudiésemos abarcar totalmente la Esencia y Naturaleza de Dios en nuestra limitada mente, no sería verdaderamente Dios, pues estaría reducido a nuestra capacidad intelectual. A pesar de todo aunque el conocimiento que poseemos de Él en esta vida sea imperfecto, sin embargo, es verdadero.

Dado que sí podemos conocerlo, aunque no en sí mismo totalmente, es preciso ahora preguntarse ¿Cuál es la vía de acceso a lo que podemos saber de su esencia?

Santo Tomás aporta tres caminos como método de aproximación al conocimiento de la Naturaleza de Dios, mismos que fueron usados por el seudo- Dionisio Aeropagita, a los cuales se les conoce como camino de *Remotionis* o *vía negativa*; la *vía de afirmación* o *de causalidad* y la *vía de eminencia*.

¹⁴³ O. MUCK, *Doctrina filosófica de Dios*, 182.

A) Vía Negativa o de remoción

Santo Tomás nos habla de la gran importancia del uso de la vía de la remoción “pues la Naturaleza divina excede por su inmensidad toda forma que nuestro entendimiento pueda captar; y así no podemos entenderla conociendo positivamente lo que es, pero de algún modo podemos obtener cierta idea de él sabiendo lo que no es”¹⁴⁴. Es decir, de algún modo se intenta delimitar y acercarnos a lo que Dios no es, mediante lo que es posible observar en los seres creados para poder así definir la Naturaleza divina.

Es preciso apuntar que esta vía se utiliza de dos maneras: la primera en cuanto que se niega de Dios cualquier atributo que implique imperfección, por ejemplo, no se dice que El sea mutable, puesto que esto implicaría un movimiento hacia una perfección que no se poseyera y Dios no puede ser así.

La segunda forma es en relación a nosotros, los seres humanos, en cuanto que debemos negar el modo limitado en que poseemos ciertas perfecciones al momento de aplicarlas a Dios; por ejemplo, no debemos concebir la voluntad en Dios del modo inconstante y limitado como se da en nosotros.

Estos atributos negativos “se limitan a remover, respecto de Dios, las imperfecciones y límites que hayamos en las criaturas”¹⁴⁵, pues no puede darse en el Ser Absoluto imperfección alguna. De alguna manera al momento que negamos cualquier imperfección en Dios, afirmamos en grado eminente, la perfección correspondiente.

B) Vía de Afirmación o de causalidad

En esta vía todos aquellos atributos Supremos y perfecciones vista en los seres se establecen como aplicables a la Divinidad, esto se puede hacer en el sentido de que

¹⁴⁴ TOMÁS, C. G., I, 14.

¹⁴⁵ J. M. RUVIRA, *Tratado de Dios Uno y Trino*, 332.

“Dios es la causa eficiente de todas las cosas y de que la causa eficiente contiene en sí toda la perfección del efecto”¹⁴⁶.

Sin embargo, sólo le corresponden las perfecciones *puras*, aquellas que no contienen imperfección (como la Bondad), y se le aplicarán de un modo formal. Contrario a las perfecciones llamadas *mixtas*, que de algún modo implican limitación e imperfección (como la corporeidad o la percepción sensible), las que sólo se le han de aplicar en sentido metafórico o traslaticio.

C) Vía de Eminencia

Este tercer modo de predicar acerca de Dios, se refiere a la elevación al infinito de las cualidades divinas, es decir, que en Él se afirman las perfecciones de modo infinito o eminente; donde la eminencia es la exaltación del contenido positivo de los conceptos, hasta dejarlos abiertos ante el Ser Supremo, Infinito y Perfectísimo que es Dios. Esto se hace supuesto el conocimiento de que Él está por encima de todas las cosas, por lo que cada rasgo atribuido al Ser Absoluto será poseído de un modo infinito, sin limitación alguna como le corresponde a lo creado.

Estas tres vías, son propias del llamado conocimiento analógico por el cual podemos acceder a la Naturaleza Divina. Quiere decir que en nuestro modo de conocerla “aplicamos a Dios los conceptos tomados de las cosas creadas, y esto lo hacemos en virtud de cierta analogía y ordenación que las criaturas tienen de Dios, que es causa eficiente y ejemplar de todas ellas”¹⁴⁷.

Por lo tanto, es necesario precisar que para hablar acerca de la Naturaleza debemos utilizar términos análogos, que se refieren a que su significación no es exactamente la misma en todas sus aplicaciones, pero entre las cuales hay cierta conexión que garantiza la unidad de noción. Pues de no utilizar esta analogía respecto del conocimiento de Dios podríamos caer en el error de pretender directa y

¹⁴⁶ L. OTT, *Op. Cit.*, 54

¹⁴⁷ *Ibidem*, 53.

positivamente lo que es Dios al modo como conocemos algún aspecto de la naturaleza creada.

De considerarlo así, nuestro conocimiento sería unívoco, en cuanto que los predicados que afirmáramos de El se usarían en el mismo sentido respecto de las criaturas¹⁴⁸ y eso resulta inválido, pues “nada puede predicarse de Dios y de las criaturas de modo unívoco, pues las perfecciones, que en los efectos no adecuados a su causa están en forma múltiple y dividida, en la Causa están de modo simple y en unidad”¹⁴⁹. Lo unívoco se reduce a que su significado es el mismo en todas sus aplicaciones, y para conocer a Dios no es conveniente.

Pero tampoco podemos pretender que nuestro conocimiento del Ser Supremo sea en términos equívocos, es decir, en cuanto que su significación no sea la misma y nada tienen que ver entre sí dos nociones, en este caso el Creador y la criatura; con la afirmación de que son totalmente diferentes en extremo los atributos que se le otorgan o reconocen.

Esta afirmación nos llevaría a admitir que no poseemos *ningún* conocimiento positivo sobre la Naturaleza de Dios, lo cual tampoco es cierto en totalidad, y si “predicamos de manera totalmente equívoca los nombres de Dios y de las cosas, nada entenderíamos de Dios mediante tales términos... y en vano, pues, diríamos o probaríamos que Dios es bueno, o le atribuiríamos cualquier otra cualidad”¹⁵⁰.

De esto se concluye que es necesaria la predicación análoga respecto del Ser Absoluto. Esta analogía implica semejanza en la desemejanza, o viceversa; sin embargo, aún con esto siempre será mayor la desemejanza que la semejanza¹⁵¹. Se distinguen dos modos de analogía: la de atribución y la de proporción, de las cuales se utilizará la segunda respecto de Dios y las demás cosas.

¹⁴⁸ Cfr. R. P. PHILLIPS, *Op. Cit.*, 301.

¹⁴⁹ L. GONZÁLEZ, *Op. Cit.*, 143.

¹⁵⁰ TOMÁS, C. G., I, 33.

¹⁵¹ Cfr. L. GONZÁLEZ, *Op. Cit.*, 144.

Quizá este texto pueda ayudarnos a comprenderlo de un modo mejor:

El contenido óntico positivo total del mundo se encuentra también en Dios, pero no de un modo imperfecto, como está en el mundo, sino de un modo absolutamente más verdadero y superior. Esto quiere decir: el mismo contenido óntico positivo está en el mundo y en Dios pero en cada caso de manera diferente; en Dios de un modo puro, originario y perfecto; en el mundo sólo secundaria, imperfectamente y mezclado con el no ser (vagamente). Con lo que, para la relación de Dios y el mundo, no tiene validez ni la diversidad absoluta ni la identidad absoluta; sino un término medio entre ambas: parecido (analogía). Luego hemos de conocer a Dios a través del parecido lejano que el mundo tiene con El¹⁵².

Por lo anterior, es concluyente el hecho de que el conocimiento que poseemos de Dios no es propio, sino analógico, limitado y hasta cierto punto imperfecto; pero verdadero.

2. Constitutivo formal o Esencia de Dios

Aclarado el punto en referencia a nuestra posibilidad y modo de conocer a Dios en su Naturaleza, es preciso comenzar a tratar acerca de la misma. Para lo cual, es necesario primeramente, de los atributos que referiremos a tal Naturaleza, localizar cuál de esas perfecciones es la raíz de donde se originarán las demás.

Me refiero a la *Esencia metafísica de Dios*, es decir, según nuestro modo analógico de pensar, aquella que “constituye la última y más profunda razón del ser divino y que le distingue radicalmente de todos los seres creados, y que es la raíz de todas las perfecciones divinas”¹⁵³. A esta cuestión han surgido diferentes respuestas.

Por un lado están los nominalistas, que consideran la suma de todas las perfecciones como el constitutivo o esencia metafísica de Dios. Pero esta postura “equivale a negar la legitimidad de la pregunta y afirmar que no debemos referirnos a Dios en términos de conceptos diferenciados”¹⁵⁴.

¹⁵² H. BECK, *El Dios de los sabios y los pensadores*, 118.

¹⁵³ L. OTT, *Op. Cit.*, 62.

¹⁵⁴ R. P. PHILLIPS, *Op. Cit.*, 302.

Las postura de Escoto y sus seguidores se basa en que Dios debe poseer en grado infinito todas las perfecciones. Pero “la finitud es solamente una categoría ontológica y no la misma esencia metafísica”¹⁵⁵.

Quienes consideran el entender divino siempre en acto, como lo principal en Dios, son algunos tomistas. Otros no escolásticos como Platón, ponen prioridad en la Bondad; Plotino señala la Unidad; san Agustín la Inmutabilidad; la Libertad la otorgan algunos voluntaristas, entre otros¹⁵⁶.

Sin embargo, tomando en cuenta que el constitutivo formal de la Naturaleza de Dios debe cumplir como requisito ser exclusivo de Dios, expresión de la divina Esencia en cuanto es Causa Primera del ser finito, atributo primero en el orden del ser; atributo fuente del que se deriven cognoscitivamente los demás; fundamento último de la diferencia entre Dios y los demás seres; a la vez que atributo único y referido siempre al orden del ser: se concluye que aquello que reúne estas características es lo que santo Tomás y otros más denominan como *Esse Subsistens*, es decir, el Ser Subsistente. Por lo tanto, la esencia metafísica de Dios es “el mismo Ser subsistente” (*Ipsum Esse Subsistens*)¹⁵⁷.

Esto se refiere a que es un Ser que tiene la razón de su existencia en sí mismo, y no como cualquier otro ser que ha recibido la existencia, sino que la posee en sí. Por tal razón se afirma que en Dios la esencia y existencia no se distinguen de hecho, pues si se diera tal distinción sería necesario que la existencia o fuera producida por otro, o por su misma esencia o que dimanara de ella, y esto es imposible. Por fuerza Dios es el mismo *Ser Subsistente*, o sea que no tiene causa de la cual proceda pues ya demostramos que es la Primera Causa Incausada.

¹⁵⁵ L. OTT, *Op. Cit.*, 62.

¹⁵⁶ Cfr. D. TORRENTE, *Op. Cit.*, 112 ; R. P. PHILLIPS, *Op. Cit.*, 302.

¹⁵⁷ Cfr. *Ibidem*, 112-113.

Así, Ser Subsistente, es el constitutivo formal de la Naturaleza divina, es el concepto fundamental de Dios, del cual se puede proceder el camino para la deducción de sus demás atributos.

A diferencia de las criaturas que reciben su ser (existencia) de otro ser, Dios lo tiene por sí mismo en virtud de la perfección de su esencia. El es el mismo ser, que subsiste por sí mismo. Ni procede de la nada ni puede tener ningún origen extrínseco¹⁵⁸.

Aclarado ya el constitutivo formal de Dios, es necesario proceder al estudio de cada una de las perfecciones y propiedades que se le atribuyen. Se puede definir como atributo divino a aquella perfección absoluta y simple que existe formalmente en Dios y que dimana de su esencia metafísica.

Necesariamente de “la afirmación de Dios como Ser subsistente lleva consigo la afirmación de lo Absoluto, de lo Infinito, de lo Eterno, de la suma Verdad y Bondad, etc., en cuanto que la plenitud del ser es la plenitud de toda perfección sin límites”¹⁵⁹.

Obviamente estas propiedades y atributos son considerados desde nuestro modo analógico de pensar, de lo contrario sería como pretender convertirlos en fórmulas que nos dicen adecuadamente cómo es Dios en sí mismo.

Tampoco se crea que consideraremos a Dios a nuestra imagen, sino que como ya se dijo, descubrimos sencillamente lo que se haya implícito de manera lógica en la Existencia Subsistente que es Él.

No constituyen como atributos de Dios aquellas perfecciones que sólo de manera virtual podemos predicarle, es decir, aquellas que se combinan con alguna imperfección; éstas sólo se hayan en Él no formalmente, contrario a las perfecciones absolutas que sí se encuentran en Dios por sí mismo.

¹⁵⁸ Cfr. TOMÁS, S. *Th.* I, q. 13 a. 11; I, q. 3 a. 6; I, q. 3 a. 4-5.

¹⁵⁹ C. FABRO, F. OCARIZ, *Las razones del Tomismo*, 63.

Los atributos divinos tienen diferentes clasificaciones; sin duda alguna la más común y válida es aquella que los divide en atributos Entitativos, en cuanto que describen la Esencia Divina tal como es en sí; y los Operativos, que se refieren a su obrar, es decir, a sus operaciones ya sean inmanentes o productivas de un efecto hacia fuera.

Analizaremos cada uno, de manera breve y concreta, atendiendo a la analogía de nuestro proceder, veremos la semejanza y desemejanza entre Dios y sus criaturas. En este capítulo analizaremos los Entitativos.

Los atributos en general se clasifican de la siguiente manera:

Entitativos

- Simplicidad
- Perfección
- Bondad
- Infinitud
- Inmensidad
- Inmutabilidad
- Eternidad
- Unicidad
- Trascendencia

Operativos

- a) Inmanentes
 - Ciencia
 - Voluntad
- b) trascendentes
 - Omnipotencia
 - Creación
 - Conservación
 - Providencia

3. Atributos Entitativos

3.1 Simplicidad

-Dios es Absolutamente Simple-

Esto quiere decir que a diferencia de todos los seres creados, en Dios no cabe composición alguna, sea del tipo que sea: física o metafísica. Pues ni tiene cuerpo como cualquier ser humano; pero tampoco se compone de acto y potencia; accidentes y sustancia; ni siquiera de esencia y existencia como ya quedó claro.

De que Dios no es cuerpo da razones santo Tomás¹⁶⁰, con la finalidad de aclarar que en Él no cabe una composición de partes cuantitativas. Dios es Espíritu y lo es absolutamente simple. Por lo que en Él tampoco cabe la composición de acto y potencia, pues la potencia implicaría un movimiento hacia una perfección o complemento; lo que en la Primera vía ya expuesta resulta imposible. Por lo tanto, la parte perfectible y en potencia para completar no cabe en el Acto Puro.

Tampoco puede tener accidentes, porque también estos completan y perfeccionan, y Dios no necesita de esto. En Él nada hay accidental, pues de ser así, “debería en un sentido causarlo y en otro recibirlo; como los cuerpos reciben en cuanto materia los accidentes, y los causan por la forma. Mas entonces Dios sería un compuesto, lo que repugna a lo anteriormente tratado”¹⁶¹. Por tanto, el Ser Absoluto no puede ser un compuesto, sólo hay una realidad en El: *la Existencia Subsistente*, la cual carece de división.

Es importante señalar que la Simplicidad divina no es, como imaginamos, ausencia de contenido, sino todo lo contrario, es decir, como “la simplicidad del que tiene todo elemento de manera ilimitada, de tal forma que cada contenido suyo –siendo infinito- se

¹⁶⁰ Cfr. TOMÁS, C. G, I, 20.

¹⁶¹ TOMÁS, C. G. I, 23 a. 2.

identifica realmente con los demás contenidos, también infinitos”¹⁶². Resulta complicado para nuestro entendimiento el comprender esta realidad, pero se da de tal modo.

Pero si en Dios no hay composición, podría surgir la pregunta del por qué de su distinción en los atributos que se le otorgan; resulta una cuestión difícil, baste decir que “la distinción virtual entre la esencia de Dios y sus atributos y la de los diversos atributos entre sí no es óbice para la absoluta simplicidad de Dios, pues cada atributo no designa una parte de la esencia divina, sino toda ella, desde diversos puntos de vista”¹⁶³.

La distinción que hacemos entre estos atributos y la esencia se fundamenta más en nuestra limitación intelectual y no en que deba haber una imperfección en Dios¹⁶⁴; pues en el Ser Subsistente no hay partes, sino que es Absolutamente Simple.

3.2 Perfección

-Dios es Absolutamente Perfecto-

Y lo es tanto en sentido intensivo, es decir en cuanto a lo que es con la máxima imperfección; como en sentido extensivo, en cuanto que posee las perfecciones de todas las cosas, pues es la Primera Causa Efectiva de todas ellas.

Decimos que Dios es máximamente Perfecto porque no tiene lugar a limitación alguna. Se dice que una cosa es más perfecta en cuanto que está más en acto. Por otro lado la imperfección se da en cuanto más se está en potencia, como es el caso de los seres creados, limitados e imperfectos debido a nuestra naturaleza; pero Dios es Acto Puro y por consiguiente no puede tener imperfección alguna.

Lo referente a esta cuestión, es confirmado por santo Tomás, quien dice que “todo ser es perfecto en cuanto está en acto; e imperfecto en cuanto está en potencia, aún privado

¹⁶² C. FABRO, *Op. Cit.*, 63.

¹⁶³ L. OTT, *Op. Cit.*, 71.

¹⁶⁴ Cfr. D. TORRENTE, *Op. Cit.*, 122-123.

del acto. Por consiguiente aquello que no tienen potencia alguna, sino que es acto puro, ha de ser perfectísimo. Y tal es Dios, por tanto es perfectísimo”¹⁶⁵.

Por otro lado, se dice que Dios es extensamente Perfecto por el hecho de que es causa de todo lo posible y existente, y por fuerza sus efectos no pueden superar a la Causa; por lo tanto, Él encierra todas las perfecciones de las cosas creadas. También por el hecho de abarcar toda razón de ser, el Ser Subsistente contiene todas las perfecciones.

Ante la pregunta de cómo se contienen en Dios las perfecciones de las criaturas, es necesario decir que las perfecciones puras se contienen en Él formal y eminentemente, las mixtas de modo virtual¹⁶⁶, como ya lo hemos confirmado.

Por el hecho de que Dios es el Ser Absoluto, tiene que agotar para siempre cualquier posibilidad de perfeccionamiento, luego, debe ser Absolutamente Perfecto.

Algunos han tratado de oponer una conciliación entre Dios como Ser Perfectísimo y el hecho de su Simplicidad; pero debemos saber que la conciliación de esto es posible de hecho, aunque el “cómo” nos resulte muy complicado de comprender¹⁶⁷.

3.3 Bondad

-Dios es la misma Bondad-

Este atributo brota por fuerza de que Dios es Absolutamente Perfecto, pues bueno es lo que es apetecible en la medida que es perfecto. Pero no se trata de una bondad moral, sino en el orden de lo ontológico, como propiedad. La perfección cumple tres aspectos o lineamientos: en cuanto al ser, el obrar y el fin.

¹⁶⁵ TOMÁS, *C.G.* I, 28.

¹⁶⁶ Cfr. TOMÁS, *S. Th.*, I, q. 4 a. 2.

¹⁶⁷ Cfr. D. TORRENTE, *Op. Cit.*, 128-130.

Pero Dios no tiene bondad en el sentido en que nosotros la poseemos, es decir, por participación, en cuanto que la recibimos de Otro, sino que por esencia Dios es el Ser Bueno, El no tiene bondad, sino que es la Bondad misma. Y esto en cuanto a su perfección en los tres lineamientos mencionados¹⁶⁸.

De este modo Dios es Suma Bondad y Sumo Bien, en cuanto que comprende y supera de manera infinita toda la bondad de las criaturas, quienes a su vez tienen bondad por el hecho de participar de la Bondad Divina¹⁶⁹.

La Bondad que es Dios es sumamente Perfecta y sumamente apetecible¹⁷⁰.

Por lo anterior concluimos que Dios es Absolutamente Bueno, por esencia y no por participación; es el Bien Supremo, y por lo tanto, es el fin último de toda criatura por el hecho de ser también la Causa Primera. Dios es la misma Bondad.

3.4 Infinitud

-Dios es Absolutamente Infinito-

Cuando afirmamos que Dios es Infinito lo hacemos en el sentido de su infinitud actual y Absoluta, es decir, en cuanto que no admite potencialidad, que es limitación; y el ser Absoluto no es limitado.

Hablamos de la infinitud ontológica que no “equivale a espacialmente infinita, porque la espacialidad supone materialidad y extensión, y la materialidad constituye precisamente una peculiar limitación del ser”¹⁷¹. Al ser Acto Puro, Dios carece de potencialidad y por consecuencia de limitación, lo que lo hace absolutamente Infinito. Santo Tomás fundamenta la Infinitud en el hecho de que Dios es el Ser Subsistente¹⁷².

¹⁶⁸ Cfr. TOMÁS, *S. Th.* I, q. 6 a. 3.

¹⁶⁹ Cfr. TOMÁS, *C. G.* I, 38.

¹⁷⁰ Cfr. D. TORRENTE, *Op. Cit.*, 131-132.

¹⁷¹ O. MUCK, *Op. Cit.*, 191.

¹⁷² Cfr. TOMÁS, *S. Th.* I, q. 7 a. 1.

En Dios entendemos la infinitud en cuanto que no tiene límites o término su perfección. Dios es Absolutamente Infinito en cuanto a su magnitud de estar en Acto¹⁷³. Por lo tanto, Dios es actualmente Infinito en cada perfección.

Por el hecho de existir por sí mismo, no puede ser limitado, sino Infinito. Ya que si no fuera el *Ser Subsistente* no tendría en plenitud el ser y por consiguiente toda perfección; pero por el hecho de serlo, es infinito en su ser y en toda perfección.

3.5 Inmensidad

-Dios es Absolutamente Inmenso-

Del hecho de que Dios es infinito, brota el que quede fuera de cualquier medida espacial o temporal. La inmensidad del Ser absoluto se refiere a que carece de todo límite espacial, y “se demuestra por la infinita riqueza de su ser. Ésta no admite limitaciones y, por tanto, excluye las barreras del espacio”¹⁷⁴, es decir, que Dios no está limitado a extensión alguna, pues Él es inextenso y espiritual.

Por su misma Naturaleza El Ser Subsistente debe estar en todo y no dejar nada fuera de su alcance, pues si no pudiese estar presente en todas las cosas, algo le faltaría, y por lo tanto, tendría una imperfección, lo cual contradice a lo ya afirmado acerca de su absoluta Perfección; luego, Dios debe ser inmenso y estar repletivamente¹⁷⁵ en todas las cosas. Por lo que la inmensidad es la “capacidad que Dios posee para estar en todos los lugares, sin estar medido por ellos”¹⁷⁶.

De lo anterior se deduce que Dios es Omnipresente, es decir, que está actualmente en todos los lugares y los espacios, pero no como contenido por ellos, sino en cuanto a que es Causa Eficiente de todo. Por lo tanto, “Dios está en todas las cosas, no dividiendo su

¹⁷³ Cfr. TOMÁS, C. G. I, q 43.

¹⁷⁴ L. OTT, *Op. Cit.*, 80.

¹⁷⁵ Nota: Se refiere a que la sustancia divina llena todo el espacio creado y cada una de sus partes.

¹⁷⁶ L. GONZÁLES, *Op. Cit.*, 172.

esencia, o por accidente, sino como el agente está presente en lo que hace”¹⁷⁷. A su vez está en todo lugar, no como cuerpo, sino dándole virtud locativa¹⁷⁸.

Así pues, por su inmensidad, Dios está presente en todo ser, pero ésta es “de índole inmaterial, y su sentido estriba en la misma esencial dependencia que todo ente tiene respecto de la Causa Eficiente suprema”¹⁷⁹.

Santo Tomás propone que la presencia de Dios en todo se basa de tres maneras: por esencia (en cuanto que está presente en todos por razón de ser); por presencia (en cuanto que inmediatamente ordena y dispone todo y todas las cosas están presentes a su mirar eterno); y por potencia (refiriéndose a que todo está sometido a su poder).

Con lo cual, concluimos que Dios es la Inmensidad Absoluta, pues su ser divino sobrepasa toda dimensión espacio-temporal. Sin embargo, cabe aclarar que su inmensidad no es una lejanía, sino una presencia infinitamente intensiva, cercana.

Para diferenciar lo que es la Inmensidad y la Omnipresencia Divina, cabe decir que “aunque no existiesen cosas, aunque Dios no hubiese creado sería inmenso, ya que no estaría limitado a ninguna extensión; en cambio, la omnipresencia es un atributo que compete a Dios por relación a las cosas creadas”¹⁸⁰. Por lo tanto, Dios es Absolutamente Inmenso y consecuentemente Omnipresente.

3.6 Inmutabilidad

-Dios es Absolutamente Inmutable-

Tomando en cuenta que lo mutable o mudable es aquello que pasa de un estado a otro, sufriendo cambio alguno; no podemos atribuir la mutabilidad en Dios, pues sería volver al argumento de que Dios está compuesto de potencia y acto; lo cual lo llevaría a

¹⁷⁷ TOMÁS, *S. Th.* I, q. 8 a. 1.

¹⁷⁸ Cfr. TOMÁS, *S. Th.* I, q. 8 a. 1.

¹⁷⁹ A. MILLÀN, *Op. Cit.*, 576.

¹⁸⁰ L. GONZÁLEZ, *Op. Cit.*, 173.

moverse en busca de la adquisición de una perfección. Pero claro está que Dios es Acto Puro y que su ser carece de limitación, por lo tanto, debe ser por fuerza Inmutable.

La Inmutabilidad en Dios procede de su Simplicidad, pues el ser Absolutamente Simple de toda composición debe ser inmutable tanto física como metafísicamente. De su Infinitud y su Perfección podemos también deducir su Inmutabilidad, pues siendo un ser Infinitamente Perfecto no puede ser Inmutable, ya que esto significaría carecer de perfección alguna, lo cual resulta contradictorio.

Es importante decir que la Inmutabilidad no constituye una impotencia, sino una perfección. Dios es completamente Inmutable, dice santo Tomás, primero por ser acto Puro, segundo porque es completamente simple y tercero porque comprende la plenitud de Perfección¹⁸¹, como ya lo hemos dicho.

Tampoco cabe en el Ser Perfectísimo mutación moral alguna, es decir, cambio de voluntad, pues esto supondría la imperfección en su conocimiento. de ahí que cuando obra no es una actividad nueva, sino un efecto de su eterna voluntad.

Por ejemplo, dice san Agustín que “el decreto de crear el mundo es tan eterno e inmutable como la misma esencia de Dios, con la cual se identifica realmente; lo único temporal y mudable es el efecto de tal decreto”¹⁸².

Por lo tanto la inmutabilidad divina tampoco es pasividad, como algo inerte, sino que es plenitud de acción. Por el hecho de no cambiar en ningún sentido: Dios es Absolutamente Inmutable.

¹⁸¹ Cfr. TOMÁS, *S. Th.* I, q.9 a. 1.

¹⁸² AGUSTÍN, *Cuidad de Dios*, XII, 17, 2.

3.7 Eternidad

-Dios es absolutamente Eterno-

Dice Seferino Boecio que eternidad es “la posesión total, simultánea y completa de la vida interminable”¹⁸³. Tomando en cuenta esta definición podemos decir que Dios es eterno porque Él posee la vida como perfección, la posee perfectamente y de modo interminable (sin principio ni fin): y todo al mismo tiempo porque es simplísimo e inmutable¹⁸⁴.

Pero Dios no solamente es Eterno, sino que es su misma eternidad, como una consecuencia de su Inmutabilidad, pues si fuera mutable ya no sería eterno. Por esto, no sólo afirmamos que Dios es Eterno, sino que sólo Él lo es, no posee eternidad, sino que es Eternidad.

Pero eternidad no se refiere en cuanto a posesión de tiempo, porque el Ser Subsistente es atemporal; pues tiempo y eternidad no son lo mismo, “la eternidad es totalidad simultánea y el tiempo no”¹⁸⁵.

Además, el Ser Absolutamente Inmutable es un ser que carece de sucesión, sin principio ni fin: por lo tanto, la eternidad no se trata de un tiempo o duración infinita, sino de algo que no puede ser medido por el tiempo.

Dice san Agustín que la eternidad de Dios es su misma sustancia, que nada tiene de mudable. En ella no hay pretérito como si ya no fuera; no hay futuro como si todavía no fuera. En ella no hay sino *es*, es decir, presente¹⁸⁶.

En pocas palabras, en Dios no hay ni antes ni después, sino siempre ahora, es decir, Dios es absolutamente eterno.

¹⁸³ S. BOECIO, *De Consolite*.

¹⁸⁴ Cfr. D. TORRENTE, *Op. Cit.* 148.

¹⁸⁵ TOMÁS, *S. Th.* I, q.10 a.4.

¹⁸⁶ Cfr. L. OTT, *Op. Cit.*, 79.

3.8 Unicidad

-Dios es Uno y Único-

Partimos de que todo ser debe ser por fuerza uno, pues le corresponde como trascendental de todo ente. Así, tenemos que el árbol es uno, el león es uno, el hombre es uno. El concepto de uno y único, aunque se relacionan, no significan lo mismo; pues el león es uno pero no es el único león, o en el caso de cualquier ente.

Por su parte Dios, al igual que todo ser es uno, pero no sólo Uno sino que constituye la Unidad. La diferencia entre Él y los demás seres, es el hecho de que no sólo se le atribuye la Unidad, sino la Unicidad, es decir: Dios es Único. Santo Tomás deduce la Unicidad, argumentando el ser Uno en grado sumo, por el hecho de su Simplicidad; de la Infinitud de sus perfecciones y de la unidad del universo¹⁸⁷. Muchas otras razones da este filósofo como argumentos demostrativos de la Unicidad de Dios¹⁸⁸.

Sabemos que la Unicidad es la propiedad del ser in multiplicable, es decir, de no compartir con otro ser el mismo rango. Por eso “que Dios es uno no quiere decir simplemente que sea uno como son los otros entes, sino que la unicidad divina, la del *Ipsum Esse Subsistens*, conlleva la unicidad¹⁸⁹”.

Y es que Dios es Único porque no puede identificársele perfectamente con ninguna cosa existente en el mundo material y espiritual, ni aún con el conjunto del mundo. Por lo que de este Ser Perfectísimo, Simplísimo e Inmutable queda fuera toda comparación con cualquier ente, pues ninguno posee las mismas características o atributos del Ser Subsistente. Lo anterior descarta toda posibilidad de panteísmo y toda afirmación de que se dé la existencia de varios dioses.

¹⁸⁷ Cfr. TOMÁS, *S. Th.* I, q.11 a.3-4.

¹⁸⁸ Cfr. TOMÁS, *C. G.* I, q.42.

¹⁸⁹ L. GONZÁLEZ, *Op. Cit.*, 179.

O se admite la Unicidad de Dios, o se acepta por el contrario, su finitud; pero en el último caso, puesto que todo lo limitado tiene causa, será preciso llegar, en definitiva, a un Ser Incausado e Infinito, que por lo mismo sea único, y este ser será Dios, no el que erróneamente se hubiera admitido como si lo fuera, por inadvertencia de su carácter esencialmente limitado e imperfecto¹⁹⁰.

Así, Dios no es sólo la Unidad, sino que le pertenece la Unicidad Perfecta: Dios es Único, es imposible que haya otros dioses y es absurdo que comunique su naturaleza divina a varios individuos. La Unicidad que se le atribuye al Ser Absoluto es la de carácter singular y esencial¹⁹¹.

Además el haber más de un *dios* es imposible pues tendrían que diferenciarse en alguna perfección, y a quienes les faltara ésta ya no llenarían el requisito de serlo, pues quedarían imperfectos, limitados, lo cual no es propio de la divinidad. Es imposible que haya más de un Dios. Por lo tanto, es propio y absolutamente certísimo el atribuirle al Ser Subsistente la Suma Unidad y Unicidad.

3.9 Trascendencia

-Dios es trascendente-

Este es el último atributo de carácter entitativo característico del Ser Subsistente. Tomando en cuenta que trascendencia significa el estar fuera de otro o sobre otro, es decir, que lo excede o lo rebasa, es precisa la afirmación de que Dios es trascendente al mundo.

Así, “la trascendencia de Dios respecto del mundo es absoluta; Dios es absoluto en el sentido literal de esta palabra, el que está absuelto o desligado radicalmente de las cosas”¹⁹².

Aquí podría entrar la objeción ¿cómo puede Dios trascender las cosas y al mismo tiempo ser Omnipresente en ellas? Cuestión difícil, pero no imposible de responder.

¹⁹⁰ A. MILLAN, *Op. Cit.*, 574.

¹⁹¹ Cfr. D. TORRENTE, *Op. Cit.*, 151-152.

¹⁹² L. GONZÁLES, *Op. Cit.*, 182.

No hay contradicción en el hecho de que Dios sea trascendente y el que esté en todas las cosas con presencia ontológica (Omnipresencia), lo cual es distinto a que sea ontológicamente inmanente en los entes, sino que es diferente a todo ente.

Es la infinita distancia entre el Ser por Esencia y los seres participados, que equivale a Ser Infinito y seres finitos, lo cual es suficiente razón de la trascendencia divina.

Pues “el infinito (Dios) significa, pues, plenitud sin pluralidad. Así se muestra como esencialmente distinto (trascendencia) de la plenitud de los contenidos finitos (del mundo)”¹⁹³.

La negación de esta distinción de Dios respecto del mundo se designa con la palabra *panteísmo*, postura que ha tomado formas muy variadas. Propiamente se clasifica en parcial (Dios como parte del mundo) o total (Dios como conjunto o totalidad del mundo).

Entre sus exponentes están David de Dinant, los Estoicos, Plotino, Giordano Bruno, Spinoza, Fichte, Shelling, Hegel. Obviamente toda su doctrina en relación a esto es errónea.

La raíz del panteísmo es fruto de la falsa interpretación de la verdad ontológica de la presencia íntima de Dios en todos los seres. Pues cuando se confunde se llega a errores graves. No debe perderse de vista que la trascendencia significa que Dios es enteramente independiente del mundo, es decir, que no necesita de él, mientras que la inmanencia en cuestión no es otra cosa sino la necesaria dependencia que el mundo entero y cualquier ser mundano tiene respecto al ser que le hace ser¹⁹⁴.

Dios es trascendente: ni es lo mismo que el mundo (como parte de él), ni es la materia prima, ni el ser de los entes (sino su causa), ni la totalidad de lo que existe¹⁹⁵. Así pues, Dios es absolutamente Otro del mundo, y el mundo nada añade a Él, pues es sólo un efecto. La alteridad entre el Ser Subsistente y las cosas, es precisamente eso, que el que Es, lo es por sí y las cosas por participación.

¹⁹³ L. GONZÁLEZ, *Op. Cit.*, 182.

¹⁹⁴ A. MILLAN, *Op. Cit.*, 576.

¹⁹⁵ Cfr. L. GONZÁLEZ, *Op. Cit.*, 183-185.

Esta verdad de la distinción de Dios y el mundo, y de la absoluta dependencia de éste del Ser Absoluto, constituye un modo de relación que hay entre ambos, lo cual confirmaremos en cuanto tratemos de las operaciones divinas respecto del mundo; que será en el siguiente apartado.

CAPITULO IV

DIOS Y SUS OPERACIONES

Después de haber investigado la cuestión sobre la existencia de Dios, de haber concluido que es un Ser Real, Subsistente en sí mismo y al que llegamos por vía de la causalidad; luego de habernos aproximado de manera análoga al estudio de sus diferentes atributos entitativos, es tiempo de considerar el estudio del Ser Absoluto a manera de Agente, es decir, en lo referente a su operación.

En el plano de lo finito, se da la distinción entre lo que son las llamadas operaciones inmanentes, que son las que quedan en su mismo principio; y las operaciones trascendentes, las cuales se dirigen a un término extrínseco al ser que las ejecuta. Así también, fundamentados en esta realidad, cabe distinguir dos tipos de atributos operativos en Dios: “una es la operación que permanece en Él, y otra la que se concreta en un efecto exterior a Él”¹⁹⁶.

Y tomando en cuenta que “la forma más perfecta de actividad inmanente son las funciones espirituales de entendimiento y voluntad, que se hallan también en Dios de forma perfectísima”¹⁹⁷, consideraremos ambos atributos del Ser Divino dado que “el entender está en el que entiende y el querer en el que quiere”¹⁹⁸. Después lo que se

¹⁹⁶ TOMÁS, *S. Th.* I, q.14 a.1.

¹⁹⁷ L. OTT, *Op. Cit.*, 81.

¹⁹⁸ TOMÁS, *S. Th.* I, q.14 a. 1.

refiere a la Omnipotencia o Poder de Dios, que es el principio de las operaciones divinas que pasan a los efectos externos.

Es importante aclarar que en Dios no hay pluralidad de actos, pues El es su ser y también su obrar; y ya que es Ser en plenitud, también es el obrar en plenitud¹⁹⁹. Veamos cada uno de sus atributos operativos.

1. Ciencia

-Dios conoce de modo perfectísimo-

Uno de los atributos entitativos del Ser Subsistente, es el hecho de que es Perfectísimo, y que por lo tanto, encierra en sí todas las perfecciones de las cosas creadas. La ciencia es una perfección pura que poseemos algunos seres, y como tal no puede faltar en Dios, y no sólo eso, sino que debe poseerla en grado sumo.

Al hablar de la quinta vía Tomista, concluíamos en la existencia de un Ordenador Inteligente, Dios, pues “El es Inteligente”²⁰⁰. También se le atribuye el conocer por el hecho de su inmaterialidad²⁰¹.

Pero el conocimiento en Dios no puede ser como el nuestro, pues nosotros poseemos conocimiento, mismo que utilizamos para distinguir de modo análogo entre Dios y su conocimiento, que de hecho no son distintos sino que son una misma cosa, ya que al igual que los demás atributos divinos (como les nombramos para su estudio), se identifica formalmente con la esencia metafísica de Dios.

Una manera de demostrar que el Entender de Dios es lo mismo que su ser, es por el hecho de que “si Dios, siendo inteligente, no fuese su mismo entender, entonces se relacionaría con su entender como la potencia. En tal caso se darían en Dios potencia y

¹⁹⁹ Cfr. H. BECK, *Op. Cit.*, 130-131.

²⁰⁰ Cfr. TOMÁS, *C. G. I.*, q.44.

²⁰¹ Cfr. TOMÁS, *S. Th. I.*, q.14 a.2.

acto, lo que es imposible”²⁰²; ya que por ser Acto Puro, “se identifica el ser con el conocer; su entendimiento no es una capacidad de conocer, sino un Acto único de conocimiento, que se identifica con el *Esse*”²⁰³.

1.1 Objeto y división del Conocimiento Divino

Santo Tomás habla de que primeramente Dios se conoce a sí mismo²⁰⁴, siendo la esencia divina la primera en el orden de la inteligibilidad. Después, como objeto secundario, están las cosas distintas de su esencia, como participaciones de ella. Pues las cosas “dependen totalmente de Él para su ser y *son* solamente en tanto que participan de la existencia divina. Por lo tanto, Dios conoce a las cosas distintas de sí mismo perfectamente y estas cosas constituyen el objeto secundario de la ciencia divina”²⁰⁵. En este sentido, la Ciencia divina, en su perfección, no sólo se conoce a sí mismo, sino que también conoce todas las cosas.

La intelección que Dios tiene de si mismo es perfecta, porque se trata de un entender Subsistente, no limitado a nada. Y por ser Causa Eficiente de todo ente, su conocimiento ha de extenderse absolutamente a todos los seres, sin que ninguno quede fuera.

Pues el saber divino, no se cierra al Ser Supremo, sino que se extiende a todo ente; y en cuanto saber perfectísimo, no sólo conoce (en general) todo ser, sino que se extiende a cada uno de manera total y particular. Pues conoce a todos los entes a manera de participación de Él. Así, conoce las cosas en Sí mismo, no en sí mismas, sin necesidad de ir al ser particular para conocerlas, pues en Sí mismo está todo ser a la manera de participaciones suyas.²⁰⁶

²⁰² TOMÁS, C. G. I, q.45.

²⁰³ L. GONZÁLEZ, *Op. Cit.*, 195.

²⁰⁴ Cfr. TOMÁS, *S. Th.* I, q 14 a.2.

²⁰⁵ Cfr. R. P. PHILLIPS, *Op. Cit.*, 309-311.

²⁰⁶ Cfr. A. MILLAN, *Op. Cit.*, 583-584.

Así pues, el objeto formal de la ciencia de Dios es su misma esencia y el objeto material o secundario lo son todas las cosas creadas.

Negar que Dios conoce todas las cosas hasta su más pequeño detalle, equivale a limitar su conocimiento. Y “como quiera que todos los efectos preexisten en Dios como en su causa primera, es necesario que también estén en su mismo conocer y que todo esté en Él de modo inteligible”²⁰⁷.

Dios conoce todo sea cual sea el modo de su existencia; esto también lo confirma santo Tomás al hablar de la ciencia de visión y de la ciencia de simple inteligencia. Pero no porque existan en Dios dos tipos distintos de ciencia, sino sólo para significar tal diferencia entre uno y otro tipo de objetos de la ciencia divina, la cual es única en sentido absoluto.

1.1.1 Ciencia de Visión

Se llama así a la ciencia que corresponde al Ser Supremo respecto de las cosas que llegan a existir, ya sean pasadas, presentes o futuras. Lo cual no significa que Dios, a semejanza nuestra, esté condicionado por lo temporal para conocer; pues su conocimiento es eterno, aún cuando lo conocido pertenezca al tiempo. Y Dios “no puede *aguardar* a que estos seres se den en el tiempo. Tiene que conocerlos en y desde la misma eternidad; para lo cual es preciso que estén presentes en ella”²⁰⁸.

Es decir, Dios conoce todo lo que por su voluntad ha de existir; lo conoce en un solo acto, aunque en el tiempo se manifieste sucesivamente. Esta realidad podemos confirmarla en el hecho de que por ser Causa Primera de todas las cosas, lleva consigo el que todo efecto sea conocido por Él.

²⁰⁷ TOMÁS, *S. Th.* I, q.14 a.5.

²⁰⁸ A. MILLAN, *Op. Cit.*, 585.

Es necesario, pues “por lo mismo está presente a todos los entes más que éstos a sí mismos -presencia del Ser en el ser del ente- por su Entender, que se identifica con su ser, entiende perfectamente y con absoluta comprensión todo lo que hay en las criaturas”²⁰⁹. Porque Dios conoce perfectamente su esencia y su poder, por ello nada se escapa de su conocimiento, principalmente por el hecho de su causalidad. Menciono dos pruebas más para respaldar la afirmación de que Dios conoce las cosas existentes:

1) Si las cosas pudieran existir independientemente y antes de que Dios dijera “quiero”, ¿cómo seguiría siendo Él la Causa Primera y universal de todo? Luego, al margen del <<decreto>> de Dios, nada puede existir.

2) Lo posible se funda en la esencia de Dios como imitable y los seres existente en la voluntad como causante <<al poner su quiero>>²¹⁰.

En el Intelecto Divino, Dios conoce todo en el mismo y único acto, por lo tanto, su conocimiento no es discursivo ni habitual, sino intuitivo y siempre actual²¹¹. Dios ve los efectos en sí mismo como en su causa.

1.1.2 Ciencia de Simple Inteligencia

Pero también hay otras cosas que están en la potencia de Dios o de la creatura y que, sin embargo, no son, ni serán, ni fueron. De estas cosas se dice que Dios tiene ciencia de simple inteligencia, por lo tanto, se refiere a lo meramente posible o que nunca llegará a ser.

Lo cierto es el hecho de que Dios conoce los posibles, que son los diversos modos como puede imitarse la esencia divina y las cosas a las que puede extender su Omnipotencia.

²⁰⁹ L. GONZÁLEZ, *Op. Cit.*, 198.

²¹⁰ D. TORRENTE, *Op. Cit.*, 193.

²¹¹ Cfr. TOMÁS, *C. G. I.*, q.56-57.

La ciencia de simple inteligencia se refiere a que Dios conoce todos los posibles con su inteligencia, pero exenta de voluntad adjunta, pues si hubiera la unión de ambas, llegarían a existir los posibles, y por tanto, dejarían de ser tales.

Muchos filósofos coinciden en que Dios conoce a los posibles en su esencia como ejemplar, esto responde a la pregunta de cómo conoce el Ser Absoluto los posibles, pues se afirma que los posibles no son, ni más ni menos, que diversas imitaciones de la esencia de Dios.

Tampoco cabe decir que el conocimiento de los posibles en la esencia de Dios como ejemplar sea un conocimiento mediato, no. <<toda entidad de los posibles no es otra que la misma entidad de la esencia divina en cuanto imitable. Y por tanto, conociendo Dios su esencia tan diversamente imitable, conoce perfecta e inmediatamente los posibles>>. Suponemos pues, que toda posibilidad absoluta tiene su fundamento en Dios, y que los posibles no son sino imitaciones de la esencia divina²¹².

También es parte de la Omnisciencia divina conocer los futuros. Pero es necesario distinguir entre un acontecimiento futuro, que es real y que acontecerá como efecto de alguna causa o causas; y el simplemente posible, que es algo que puede ser concebido como existente, pero que no es real.

Se habla de dos clases de cosas futuras, las necesarias y las contingentes (dentro de éstas las libres). Las primeras provienen de cosas necesarias que actúan sin variación y las segundas de causas que pueden ser frustradas, ya sea desde el interior o desde fuera.

La razón de que Dios conoce los futuros, es el hecho de que Él es un puro presente siempre actual. Y ya que Dios conoce no sólo lo que está en acto, también conoce lo que está en potencia, y en este caso, lo contingente futuro²¹³. Y “sostener lo

²¹² D. TORRENTE, *Op. Cit.*, 193.

²¹³ Cfr. TOMÁS, *S. Th.* I, q. 14 a.13.

contrario, sería afirmar que el ser de las cosas futuras contingentes es independiente de Dios y que Dios no constituye su causa”²¹⁴.

1.1.3 Los Futuribles

Existe una cuestión un tanto complicada respecto del conocimiento de Dios sobre los futuros contingentes libres, es decir, los llamados futuribles, que son “acciones libres condicionalmente futuras que nunca tendrán lugar, pero que lo tendrían si se cumplieran ciertas condiciones”²¹⁵. Fue en el siglo XVI y XVII donde surgió este planteamiento.

El futurible, no es ni un posible, ni tampoco una determinación futura solamente libre, sino una determinación libre hipotética o condicionada. El clásico ejemplo, y sin entrar en cuestiones religiosas, es el texto de la Biblia que dice: “¡Ay de ti, Corazain! ¡Ay de ti, Betsaida!- Porque si en Tiro y en Sidón se hubieran hecho los milagros que se han hecho en vosotras,- tiempo ha que en sayal y ceniza se habrían convertido”²¹⁶.

Esta no es sólo una afirmación presunciosa, sino más bien establecida en términos de absoluta certeza. La cuestión es el saber de qué manera posee Dios este tipo de conocimiento.

Que Dios conoce los futuribles es certísimo, pues el ignorarlos sería un defecto para Él, Ser Perfectísimo, lo cual no puede ser. Además, “Dios lo conoce todo sea cual fuere el modo de su existencia”²¹⁷.

Pero ¿Cómo lo hace? Han surgido muchas situaciones desde el planteamiento de esta situación, y dentro de ellas se encuentran los que afirman que Dios conoce los futuribles en el decreto por el que establece que la voluntad libre habría de determinarse en uno u otro sentido si respectivamente la pusiera en una u otra circunstancia. Por su

²¹⁴ R. P. PHILLIPS, *Op. Cit.*, 315.

²¹⁵ L. OTT, *Op. Cit.*, 85.

²¹⁶ BIBLIA DE JERUSALÉN, *San Mateo*, 11.21.

²¹⁷ TOMÁS, *S. Th.* I q.14 a.13.

parte, los Molinistas, hablan de la ciencia media, que es el conocimiento que Dios tiene sin decreto predeterminante de lo que habría de hacer la criatura libre en cada circunstancia, en el supuesto que usara de la libertad²¹⁸.

Pero los primeros no explican de forma tan satisfactoria el hecho de la libertad humana; y el Molinismo, aunque acentúa la libertad, no pone tanto de relieve la casualidad universal y absoluta independencia de Dios, lo que los tomistas resaltan, y queda sin explicar el cómo de la ciencia media, que es clave de su sistema²¹⁹.

No profundizaremos en esta cuestión, pues sería extenderse demasiado en ella. Lo cierto es que Dios conoce los futuribles, pues por ningún motivo pueden quedar fuera de su Entender Perfecto. Concluyamos con que:

Si bien se mira, eso de añadir o quitar un nuevo nombre en la división de la ciencia de Dios, es una cuestiónseja²²⁰ muy secundaria. Mucho más si recordamos que la ciencia de Dios es Una y Única, y las divisiones andan tan solo en nuestra manera de hablar, por razón de las diversas facetas que para nosotros presentan los objetos causados²²¹

2. Voluntad

-Dios es el mismo querer-

En Dios hay voluntad como hay entendimiento²²². Pues la relación entre ambas realidades es necesaria, ya que la voluntad es una inclinación hacia el bien tal como éste es aprehendido por el intelecto. Nuevamente, se prueba por el hecho de que al ser una perfección, Dios debe poseerla, pues en Él están contenidas en grado sumo todas las perfecciones de los seres.

²¹⁸ Cfr. A. MILLAN, *Op. Cit.*, 586-587.

²¹⁹ Cfr. L. OTT, *Op. Cit.*, 87.

²²⁰ Nota: la palabra se refiere a que es una cuestión de poca trascendencia o de poca importancia.

²²¹ D. TORRENTE, *Op. Cit.*, 214.

²²² Cfr. TOMÁS, *S. Th.* I, q.19 a.1.

Y como su conocer es su ser, también es su querer²²³. Es decir, la voluntad de Dios es su misma esencia, y entre las pruebas de esta argumentación, cabe señalar el hecho de que “Dios ha de querer, en cuanto es Inteligente. Y es Inteligente por su esencia. Luego quiere. De ahí que la voluntad de Dios sea su misma esencia”²²⁴.

2.1 Objeto de la voluntad divina

De lo anterior, se desprende que el principal objeto de la voluntad divina es su propia esencia.

Lo apetecible se relaciona con el apetito como la fuerza motriz al objeto movido, como anteriormente se indicó. De la misma manera se relaciona el objeto querido con el sujeto que quiere, puesto que la voluntad pertenece a nuestras facultades apetitivas. Por tanto, si el objeto principal querido por la voluntad divina fuese algo diverso de su esencia, se seguiría que habría otra cosa sobre la voluntad divina que la mueve, lo cual contradice a lo ya probado²²⁵.

De este modo, el objeto formal y primario de la Voluntad Divina es su misma Esencia. Y es que si el querer de Dios es infinito, su objeto propio ha de ser un bien infinito, y no habiendo más infinito que su Bondad Suma, su objeto formal es su misma esencia.

Podemos decir que el objeto material o secundario del Querer Divino son todas las cosas. Ya que “Dios no sólo se quiere, sino que también quiere lo distinto a Él; pero a sí mismo como fin, y a los otros como orientados al fin en cuanto que les concede participar de la Bondad divina”²²⁶. Es semejante al hecho de que conociéndose a sí mismo, conoce todas las cosas.

²²³ *Idem.*

²²⁴ TOMÁS, C. G. I, q.73.

²²⁵ TOMÁS, C. G. I, q. 74.

²²⁶ TOMÁS, S, Th. I, q.19 a.3.

Pero el querer de Dios no es sucesivo, ni por partes, sino que por ser Acto puro, al identificarse su ser con su voluntad: “Dios se quiere a sí mismo y a los otros seres con un solo acto de su voluntad, en un mismo y único Acto”²²⁷.

Sin embargo, aunque Dios quiere por necesidad su Bondad, como nuestra voluntad necesariamente quiere el bien; a lo distinto a Él lo quiere en cuanto que todas las cosas están orientadas a su Bondad como fin. Pero como bienes creados, participados y finitos, no son necesarios para el Sumo Bien, pues no agregan nada a su Bondad, por lo que las otras cosas las quiere, no por necesidad, sino con libertad²²⁸.

Dado que Dios no quiere necesariamente los seres distintos a Él, sino libremente, a pesar de eso, supuesto que los quiere, no puede no quererlos: los quiere con necesidad condicionada a su voluntad de crearlos.

De ahí que la voluntad de Dios es causa de las cosas y que Dios actúa por voluntad, no por necesidad natural. Pero “de ninguna manera la voluntad de Dios tiene alguna causa, es decir, no hay causa que determine su voluntad”²²⁹, sino que actúa con libertad.

Es necesario dejar en claro que la Voluntad divina siempre se cumple, es decir, es inmutable y eterna. Pues “el querer de Dios no cambia; la mudanza se da en las cosas (y Dios quiere ese cambio) y no el acto divino por el cual se quiere”²³⁰.

En suma, en Dios hay voluntad y amor. Y su voluntad no está condicionada, ni por su propia esencia ni por cualquier cosa, a comunicar el ser hacia fuera, entonces, con respecto a esto es plenamente libre; siendo libertad considerada como una “*propiedad física*”²³¹ de la voluntad divina.

²²⁷ TOMÁS, C. G. I, q.76.

²²⁸ Cfr. *Ibidem*, I, q.81.

²²⁹ TOMÁS, S. Th. I, q.19 a.5.

²³⁰ L. GONZÁLEZ, *Op. Cit.*, 210.

²³¹ Cfr. L. OTT, *Op. Cit.*, 92.

3. Potencia Divina

-Dios es Omnipotente-

Hemos considerado los dos atributos operativos inmanentes al Ser Absoluto, es tiempo de hablar sobre la operación transeúnte, es decir, la que se dirige a un efecto extrínseco de quien la ejecuta: el poder de Dios.

Siguiendo con la línea Tomista, debemos afirmar que en Dios hay potencia, pero no pasiva, sino activa, ya que por el hecho de ser Acto Puro, universal, y absolutamente perfecto, en grado sumo le compete ser principio activo²³².

Por otro lado, a Dios no le puede faltar la potencia activa, pues ésta es una perfección, y Él contiene en sí toda perfección, porque es la Perfección misma, por tal razón no le puede faltar dicha perfección. Sin embargo, el poder de Dios no es cualquier poder, sino que es por fuerza infinito, ya que su Ser es Infinito; por lo tanto, es necesario que la potencia activa del Ser Absoluto también sea infinita.

Dios no sólo tiene poder, sino que es su misma sustancia ya que, entre otras razones, “todo ser poderoso que no se identifique con su potencia, tiene que tenerla por participación de otro poderoso. Pero nada puede predicarse de Dios por participación, ya que Él es su propio ser, luego Dios es su misma potencia”²³³.

Esta potencia activa que conviene a Dios es *Omnipotencia*, que se refiere a que Él todo lo puede, y al decir esto, “lo más correcto es entender que puede todo lo que es posible, y por eso es llamado Omnipotente”²³⁴, es decir, que todo cuanto no es contradictorio es objeto de ella. Ya que lo que tanto intrínseca como metafísicamente es contradictorio, no puede ser hecho en modo alguno; pero no es una imperfección de la

²³² Cfr. TOMÁS, *S. Th.* I, q.25 a.1.

²³³ TOMÁS, *C. G.* II, q.8 a.2.

²³⁴ TOMÁS, *S. Th.* I, q.25 a.3.

potencia divina, sino de la misma imposibilidad de lo que es, y que sería absurdo el que pudiera ser hecho.

Así pues, el Poder de Dios se extiende a todo lo que no implica contradicción. De tal modo, la Omnipotencia puede hacer todo lo absolutamente posible²³⁵; y sigue siendo Omnipotencia aunque no haya todas las cosas que puede hacer²³⁶; puede hacer cosas mejores que las que hace y mejorar las cosas hechas²³⁷.

Ahora bien, según las cosas sobre que recae, la Potencia divina se puede presentar de varios modos, es decir, puede considerarse terminativamente en los efectos producidos, de ahí que es creación (en tanto que produce sin valerse de nada), conservación (por mantener en el ser a lo que ha producido) y providencia (por ordenar a los seres y sus actividades hacia un fin). Veamos brevemente cada uno.

3.1 Creación

En sentido estricto crear es producir una cosa de la nada, “es la producción de una cosa en todo su ser, sin presuponer ninguna causa material que supusiera simplemente la actualización de la misma”²³⁸. Y no debe confundirse con el tipo de producción que se le atribuye a los seres humanos cuando generan cosas innovadoras, por ejemplo una obra artística; ya que, estrictamente, sólo a Dios compete el crear (hacer cosas de la nada), y el hombre sólo se limita a reformar algo ya dado, ya existente.

Por lo tanto, “creación no es procesión, ni educción, ni emanación, ni generación, ni transformación, ni cualquier tipo de producción humana”²³⁹, que ya implica algo con anterioridad. La creación es la producción de algo a partir de la nada. Esto sólo le corresponde a Dios.

²³⁵ Cfr. TOMÁS, C. G. II, q.22.

²³⁶ Cfr. TOMÁS, S. Th. I, q.25 a.5.

²³⁷ Cfr. *Ibidem*, I, q.25 a.6.

²³⁸ O. MUCK, *Op. Cit.*, 188.

²³⁹ L. GONZÁLEZ, *Op. Cit.*, 219.

Si Dios no hubiera creado, a estas horas nada existiría. Porque esa materia primera sacada de la nada, al no haber sido sacada, seguiría durmiendo el sueño quieto del nihilismo. Y de ninguna forma se puede suponer a dicha materia existiendo por sí misma, sin ser creada, pues bien se probó que tan sólo Dios existe por sí mismo²⁴⁰.

Crear pide una potencia universalísima, y dicha potencia universal es sólo Dios, y de ninguna forma la creatura²⁴¹. Teniendo en claro que sólo el Ser Absoluto puede crear, tenemos como consecuencia que el mundo se patentiza como creado por Dios; y en sentido activo, la creación es la acción de Dios produciendo al mundo, y en sentido pasivo, es el mundo en tanto que producido por Dios.

Podemos deducirlo también del hecho de que todo ser participado es causado inmediatamente por el Ser Subsistente, lo que ha quedado probado mediante la cuarta vía tomista.

Así, el mundo, todo lo que existe, proviene por creación de Dios, que todo lo creó libremente, no por necesidad, pues de ser así Dios dependería del mundo y es todo lo contrario.

Ahora bien, el Omnipotente no sólo crea el ser, sino la esencia del mismo, pues la esencia sin el ser es nada. Esto indica que las esencias no pueden ser concebidas sin referencia al ser, que se constituye, por tanto, como el objeto primario de la acción creadora.

Se habla de creación activa, que es el mismo Ser Subsistente como creador, así como de creación pasiva, que es el efecto resultante, es decir lo creado. Pero la creación no es movimiento ni cambio, pues la acción de Dios no necesita de una materia preexistente, como tampoco hay en ella sucesión²⁴².

²⁴⁰ D. TORRENTE, *Op. Cit.*, 254-255.

²⁴¹ Cfr. TOMÁS, *S. Th.* I, q.45 a.5.

²⁴² Cfr. TOMÁS, *C. G.* II, q.17.

La actividad creadora es absoluta y lo envuelve todo en su acción. Indudablemente, puesto que todo ser particular participa del valor de ser, subsiste en sí mismo y es activo, y toda persona finita es dueña de sus actos. Pero este ser es una criatura y no contiene más que realidad <<creada>>; lo que equivale a decir que su subsistencia y su actividad sólo se mantienen por relación de dependencia <<total>> que las vincula al Acto Creador²⁴³.

No se olvide que Dios crea el mundo libremente, no por necesidad, pues Él no quiere sus efectos necesariamente, sino libremente, ya que la bondad de sus criaturas nada añade a Su Perfección absoluta. De no ser libre, la creación propiamente dicha no podría ser.

Pero aún “así cuando Dios no hubiere deseado libremente que su actividad creadora tomase la forma de la producción de las criaturas, esta actividad sería completamente presente y perfectamente ejercida en su propia actividad inmanente”²⁴⁴.

3.2 Conservación

Pero, siguiendo a santo Tomás, así como es necesaria la permanencia de la acción del sol para que la iluminación del aire no desaparezca, así es necesaria la conservación del ser por parte de Dios para que la criatura no caiga en la nada²⁴⁵. Podemos decir que la conservación es la continua dependencia que tienen respecto del Creador todas las cosas creadas.

La conservación puede entenderse como el efecto o la acción de conservar, según se le mire desde su sujeto o su causa. Tomando en cuenta el hecho de que Dios es el ser Necesario, debe permanecer en el ser porque consiste en su propia existencia; los demás seres, al ser contingentes o no necesarios entitativamente, deben ser mantenidos o conservados en la existencia por Otro que sea siempre, es decir, Dios.

²⁴³ L. RAEYMAEKER, *Filosofía del ser*, 362.

²⁴⁴ R. P. PHILLIPS, *Op. Cit.*, 334.

²⁴⁵ Cfr. TOMÁS, *S. Th.* I, q. 104 a.1.

Un argumento, entre tantos, para confirmar el hecho de la conservación, es el de la participación:

El ser se recibe en una esencia que en sí misma no tienen fuerza para existir (en sus constitutivos), de manera que el ser (acto de ser) no forma parte jamás de la esencia, ésta no puede hacerlo suyo de ningún modo, y no hay otro fundamento para la permanencia de la composición esse-essentia que la causalidad creadora²⁴⁶.

Por lo tanto, de no existir la Conservación divina, la continuación en la existencia de los seres contingentes sería un efecto sin causa proporcionada, no tendría explicación, pues la misma esencia de los seres no justifica nada, ya que no es exigencia que de su sola esencia se dé la continuación del existir.

Por esto, “de tal modo depende de Dios, efectivamente, el ser de todas las criaturas, que ni por un instante podrían subsistir, sino que volverían a la nada, si no fueran conservadas en el ser por la acción de la virtud divina”²⁴⁷.

Pero esta acción conservadora del Ser Absoluto, no debe entenderse como una creación continuada, por partes, sino que es una continuación de la acción, del acto y no de la creación continua o recreación. La conservación no es tampoco una renovación o reiteración de la creación, más bien, se trata de la “prolongación en el tiempo de la misma y única acción creadora”²⁴⁸.

Es necesario mencionar que entre conservación y creación no hay diferencia real, sino sólo una diferencia lógica o de razón; ambas constituyen la misma e indivisible acción divina de dar el ser y permanecer dándolo. Pues “Dios no esta renovando a cada momento el acto de crear, sino que dicha creación, considerada desde su efecto, se dilata o prolonga tanto tiempo como el efecto mismo”²⁴⁹.

²⁴⁶ C. FABRO-F. OCARIZ, *Op. Cit.*, 67.

²⁴⁷ TOMÁS, *S. Th.* I, q.104 a.1.

²⁴⁸ L. GONZÁLEZ, *Op. Cit.*, 240.

²⁴⁹ A. MILLAN, *Op. Cit.*, 601.

Pero Dios no sólo es Causa primera, total e inmediata del ser de los entes, sino que también lo es de sus operaciones. A esto se le conoce como moción divina en el obrar creado, o también *concurso divino*²⁵⁰ (conurrencia o cooperación de Dios). Se refiere al hecho de la intervención de Dios, como Causa primera, en la acción y el efecto de las causas segundas.

Se habla de concurso simultáneo, que se refiere a que la creatura produce la acción en tanto que *determinada o limitada*, mientras que Dios la causa en tanto que *ente*. Y el concurso previo (premoción física), que sería la influencia ejercida por Dios en la causa segunda; se le llama así al hacer divino, que hace que la causa creada entre en acción²⁵¹. Para concluir, dice santo Tomás que:

*Un efecto no se atribuye por igual a la causa natural y a la potencia divina, como si proviniera parte del agente natural y parte de Dios; sino que todo proviene de las dos causas, aunque de diversa manera; como el mismo efecto se atribuye todo al instrumento, y todo también al agente principal*²⁵².

Así pues, la acción, el efecto y la causa, por ser participados unos y otros, necesitan del influjo inmediato divino.

3.3 Providencia

Ya hemos visto que Dios no sólo crea el ser, sino que lo conserva y de algún modo concurre en él; pero esta realidad debe estar ordenada hacia algo, por lo que es necesario que Dios encamine a sus fines conforme a un plan definido. A esta ordenación se le conoce como Providencia y gobierno; al influjo de Dios considerado desde el punto de vista de la finalidad, o bien al cuidado que tiene para que las criaturas vayan a su fin.

²⁵⁰ Cfr. D. TORRENTE, *Op. Cit.*, 267-272.

²⁵¹ Cfr. A. MILLAN, *Op. Cit.*, 595-598.

²⁵² TOMÁS, C. G. III, q.70.

Pues es necesario que en Dios haya Providencia²⁵³. Dios es providente, porque dirige todas las cosas a sus fines, es decir, tiene cuidado de que todo alcance su fin particular, a la vez que esté acorde con el fin general del universo.

Esta Providencia divina es de carácter universal, por lo que todos los seres, tanto general como individualmente, están sometidos a ella. Se puede demostrar tomando en cuenta el hecho de la Causalidad de Dios, Primer agente, que llega a todos los seres, por lo que necesariamente todo lo que de algún modo tiene ser debe estar ordenado por Dios a un fin, tanto cuanto participan del ser.²⁵⁴

Se habla de que la Providencia comprende tres elementos: las cosas creadas, el fin y los medios²⁵⁵. Pero la providencia sólo es en relación a los seres distintos del Ser Subsistente, ya que al ser una orden, supone algo ordenable, por lo que es imposible que Dios ejerza providencia sobre sí, pues Él no se ordena a un fin, sino que todo se ordena a Él como fin.

Muchos han intentado negar a Dios Providente, pero para poder hacerlo “sería preciso haber demostrado o que no es la Causa Primera y universal de todos los seres, o que carece de inteligencia y voluntad”²⁵⁶, lo cual, como hemos argumentado, no es posible.

Siendo la Providencia el plan y modo de ordenar las cosas a sus fines, el gobierno será la ejecución de tal encauzamiento realizada en el tiempo. Así lo afirma santo Tomás cuando dice que “a la providencia pertenece la razón de orden de las cosas destinadas a su fin y la ejecución de este orden, se llama gobierno”²⁵⁷.

De ahí que la Providencia divina se sirva de algunos medios, gobernando lo inferior por medio de lo superior; pero no como defecto de su poder, sino más bien, por

²⁵³ Cfr. TOMÁS, *S. Th.* I, q.22 a.1.

²⁵⁴ Cfr. *Ibidem*, I, q.22 a.2.

²⁵⁵ Cfr. D. TORRENTE, *Op. Cit.*, 295-296.

²⁵⁶ A. MILLAN, *Op. Cit.*, 602.

²⁵⁷ TOMÁS, *S. Th.* I, q.22 a.4.

efecto de su bondad. Así, la ejecución de la Divina Providencia se realiza mediante las causas segundas²⁵⁸.

Dios, al ser la Sabiduría Absoluta, tiene todo presente de modo perfecto, sin error. En Él no hay equivocación, todo lo que realiza tiene una finalidad, un motivo. No puede errar en sus designios, porque posee todas las perfecciones en grado Sumo. Y aunque algunos han opinado lo contrario, “la inmutabilidad y la certeza del orden de la Providencia consiste en que las cosas provistas por Dios suceden del modo que Él las provee, sea de modo necesario o contingente”²⁵⁹. Nada sucede en el mundo si no es por la disposición divina.

La Providencia Divina es infalible y universal, y esto no se opone a la libertad, pues Dios “no quita la libertad sino que precisamente la causa, hace que exista; la Providencia divina se sirve de las cosas libres conforme a su modo de ser libre”²⁶⁰. La Providencia divina es de certeza absoluta²⁶¹, aún cuando parezca difícil de comprender. En definitiva, Dios, con su Providencia gobierna todo, y lo hace porque sabe, quiere, puede y es necesario que lo haga.

Ya en la quinta vía notamos como un Ser Inteligente es el encargado de orientar todo a su fin; de afirmar lo contrario, sería caer en el hecho de creer que existe la casualidad, para la cual no hay lugar, pues lo casual es aquello que sucede sin estar previsto o sin ser buscado por el agente y Dios es el Agente universal que todo lo tiene previsto y buscado conforme a su Providencia eterna. Por lo tanto, no hay lugar para casualidades en Él.

Para concluir con el estudio del Ser subsistente, es necesario atender a una cuestión que quizá haya venido surgiendo a lo largo del desarrollo de este trabajo,

²⁵⁸ Cfr. TOMÁS, C. G. III, q.70.

²⁵⁹ TOMÁS, S. Th. I, q.22 a.4.

²⁶⁰ L. GONZÁLEZ, *Op. Cit.*, 247.

²⁶¹ Cfr. TOMÁS, C. G. III, q.94.

particularmente en esta última parte, donde hemos hablado de las operaciones divinas: ¿Qué sucede con la existencia del mal?

4. Dios y la existencia del mal

Siendo Dios infinito, tanto en Poder como en Bondad, ¿será posible que haya hecho algo defectuoso? Algunos responden que Él no puede ser un Creador Omnipotente y Bueno si el mundo contiene el mal.

Teniendo en cuenta que el mal puede ser físico o moral, es decir, como defecto en el ser y en el obrar, es indudable que el mal existe. Pero el mal no es causado de por sí, sino sólo accidentalmente, pues al ser el mal una privación de entidad, si existe es, pues, por existir entes que son sujetos de privación.

Pues todo ente es bueno en tanto que ente y sólo puede ser malo en la medida en que le falte algo de entidad. Así pues, todo ente es creado por Dios no en tanto que malo, sino precisamente en lo que tiene de bueno, y por lo mismo es preciso decir que Dios produce los efectos malos sólo por accidente, al causar la “entidad” de esos mismos efectos y no la maldad de ellos²⁶². Esto es referido al mal físico.

Propiamente este tipo de mal no es un mal, sino una consecuencia de la multiplicidad, composición, entre otras cosas, de lo creado.

Pero la cuestión más específicamente se refiere al mal moral, que sí es un verdadero mal, pues éste es un desorden respecto del Fin último, consecuencia de una acción voluntaria y libre, que se opone directamente a la Naturaleza del Ser Absoluto.

Este tipo de mal no puede ser deseado por el Bien Supremo, sino sólo permitido, y esto no va contra ninguna de sus facultades operativas, puesto que en Él no hay

²⁶² Cfr. A. MILLAN, *Op. Cit.*, 604-605.

imperfección. Además, otros bienes se siguen de esa ordenación. Pero el Ser Absoluto no es causa de este tipo de mal. Más bien se le atribuye a la libertad del hombre.

Del mismo modo que Dios no hace que una pared sea roja o amarilla, sino el pintor, y del mismo modo que Dios no es el que concibe la idea o la decisión, sino el hombre en cuestión; así también no es Dios el que provoca la guerra o lleva a cabo un asesinato o cualquier otra mala acción²⁶³.

Al crear libre al espíritu (sea el hombre o los seres angélicos), Dios no determina que actúen contra su Origen y fin último, sino que es el mal uso de la libertad en las criaturas la que lleva a rechazar a Dios.

San Agustín, santo Tomás y muchos otros han argumentado acerca de esta realidad, que aunque es complicada, debe quedarnos la certeza de que Dios es Bueno, por lo que debemos estar seguros de que aún su permisión del mal es buena, por muy oscuro o inteligible que nos parezca.

Bien, hemos dicho que Dios ha dado libertad al hombre, y que el mal uso de ella lo lleva a rechazarlo. Lo que también nos lleva a la afirmación de que para el hombre, el mayor ejercicio de libertad está precisamente en la elección de su último fin concreto. Así, toda persona ha salido de su Principio y vuelve a Él como fin, y su dignidad se eleva por su creciente proximidad a Dios por el conocimiento y el amor.

Concluimos con santo Tomás, afirmando que:

Todo ser desea su último fin sobre todas las cosas; y todos los seres tienden a la semejanza divina como a su propio fin. Y la creatura intelectual se asemeja a Dios de manera especialísima por su inteligencia y más se asemeja a Dios en cuanto conoce en acto, luego conocer a Dios es el último fin de toda criatura intelectual²⁶⁴.

²⁶³ H. BECK, *Op. Cit.*, 149.

²⁶⁴ TOMÁS, *C. G.* III, q.35.

Conocer a Dios es el fin último del hombre. Ya vimos que por la sola razón natural podemos conocer al Ser Absoluto como Máxima Verdad hacia la que tiende nuestro conocimiento; hemos descubierto que sí existe, aún cuando algunos filósofos y pensadores no quieran aceptarlo; hemos descubierto que de modo análogo podemos conocer su esencia y atributos; pero la mayor felicidad humana (y aquí damos un salto necesario) consiste en “la contemplación de Dios”²⁶⁵.

²⁶⁵ TOMÁS, C. G. III, q.37.

CONCLUSIÓN OBJETIVA

Hemos llegado al final de esta exposición filosófica. Y ante la pregunta fundamental ¿se puede demostrar que Dios existe? La respuesta es: sí. Ya lo hemos demostrado a lo largo de este trabajo. Además de eso, hemos llegado a conocer sobre su Naturaleza y Esencia; con lo cual, respondemos a la cuestión de que sí es posible conocer a Dios.

A santo Tomás se le presentó el problema de argumentar sobre la existencia de Dios y su esencia. No sólo estudió los argumentos dados anteriormente a los suyos, sino que supo rescatar lo positivo en ellos, al mismo tiempo que refutó lo considerado inválido en cada uno. Dentro de los más refutados por el Doctor Angélico, fueron aquellos que tomaban a Dios como cualquier efecto procedente de Él.

Ciertamente, lo que separaba a Tomás de sus adversarios no era la conclusión de que Dios realmente existe, sino más bien, el medio por el que justificaban tal realidad. De ahí que, por ejemplo, diga que el argumento ontológico de san Anselmo esté fuera de lugar, pues, como ya veíamos, pretende ir de la esencia a la existencia.

Por el contrario, santo Tomás invierte las cosas, de modo que para conocer a Dios, primero hay que establecer su existencia, para que posteriormente, a modo análogo, podamos acercarnos al conocimiento de su esencia. Así pues, no le queda al hombre otro recurso que el ascender hacia Dios por medio del pensamiento racional, a partir del conocimiento sensible que tenemos de sus efectos.

El problema de Dios ha existido siempre. En todas las etapas de la historia del pensamiento, no ha faltado quién se pregunte acerca de su origen último y finalidad. Muchos han aceptado la existencia de un Ser Supremo y Creador, así como muchos otros lo han negado, o mejor dicho, pretendido negar.

Así pues, tras haber expuesto los argumentos necesarios para el desarrollo de nuestro tema, concluimos lo siguiente:

A) El Ateísmo es una doctrina insostenible

La mayor parte de las corrientes ateas, así como sus precursores, tienden a absolutizar su teoría y concebirla como única realidad, hasta el grado de considerar inválidos los demás aspectos de la realidad. Tal es el caso del materialismo, mismo que olvida la constitución hilemórfica del ser humano. Y cuando se concibe al hombre como una realidad sin espíritu ni trascendencia, se llega a la consecuencia de negar a un Ser Supremo.

Al pretender negar la constitución ontológica del hombre, se cae en una postura arbitraria que lleva a la innecesidad de un Ser Superior. Pues el antropocentrismo mal encaminado, lleva a la argumentación de que Dios no es más que una simple proyección psicológica (Freud), un escape de la realidad (Feuerbach), un refugio de los débiles (Nietzsche), o un falso requerimiento social que hay que eliminar de la mente del ser humano (Marx).

Negar la propia constitución ontológica y espiritual del hombre, resulta un acto de violencia contra la misma naturaleza humana. Es insuficiente y reduccionista toda corriente que pretenda explicar la realidad partiendo de este principio. No es válida toda proposición que, partiendo de premisas fuera del ámbito metafísico, llegue a conclusiones que no le competen en su campo de estudio, en este caso, conclusiones de tipo filosófico. Un ejemplo claro, es afirmar que de premisas científicas y positivas, se concluyan realidades metafísicas como la no existencia de Dios; son planos diferentes.

En realidad ninguna postura atea ha “demostrado” irrefutablemente la no existencia de Dios; sino que solamente han negado tal realidad, pero repetimos, partiendo de premisas mal fundamentadas o reduccionistas. Mientras se siga manteniendo un comienzo radical en la sola conciencia para explicar la realidad, dejando de lado los efectos de la creación, seguirá bloqueado el paso de la trascendencia al Ser Subsistente.

Y obviamente, al negar que Dios existe, se niega también la posibilidad de conocerlo. Hecho que también es inconcebible para la razón humana, misma que no se sacia en lo contingente y pasajero, sino que siempre va en busca del último fundamento, lo cual la misma experiencia lo ha demostrado. Pretender limitar la capacidad de la razón para profundizar en las verdades últimas, es reducir la naturaleza humana.

B) Dios existe

El pensamiento ateo podría preguntarnos ¿se puede demostrar que Dios existe? La respuesta es sí. Aunque no sea inmediatamente evidente para nosotros, nuestra sola razón puede llegar a tal conocimiento. El método más adecuado para llegar a comprobar la existencia del Ser Absoluto, es el Apriorístico, es decir, aquel que parte de los efectos a la causa. Este medio fue utilizado por santo Tomás en las cinco vías que desarrolló, mismas que nos llevan a afirmar la existencia de Dios.

Son pruebas de carácter metafísico y objetivo. Se constituyen por cuatro razones principalmente: un punto de partida de que es la experiencia propia; un primer principio que es la aplicación de la causalidad; un segundo principio que se basa en la imposibilidad de proceder al infinito para llegar a la Primera Causa; y una conclusión necesaria, que nos lleva a la existencia de Dios.

Así pues, por la primera vía concluimos en la causalidad de Dios con respecto al movimiento; por la segunda con relación a la causalidad eficiente; por la tercera con

respecto a la existencia; por la cuarta con relación al ser; y en la última con respecto al orden y gobierno.

Además, también existen otros argumentos para demostrar la existencia del Ser Absoluto. Por un lado está el endemonológico, que es un apetito natural de la razón y la voluntad hacia un Bien Infinito: Dios. el argumento deontológico por su parte, llega a la conclusión de que existe una ley moral natural, que requiere un Legislador como causa: Dios.

San Agustín también aportó un camino para llegar al Ser Absoluto, la prueba de las verdades eternas, que en definitiva, nos conducen a la necesidad de un fundamento de ellas, el cual es la Verdad misma: Dios. Otro argumento dado es el del consentimiento universal, basado en la razón natural y el testimonio de las diferentes culturas.

Así es como demostramos la existencia de un Ser Supremo. Pero no sólo es posible concluir eso, sino que además podemos llegar a conocer su naturaleza esencial.

C) Dios es el que ES

Seguirían los cuestionamientos por parte de aquellos que no asimilan la realidad del Ser Absoluto ¿Es posible conocer la Naturaleza de Dios? ¿De qué modo hacerlo? Respondemos que sí es posible hacerlo, a través del conocimiento analógico, que implica semejanza en la desemejanza o viceversa; y que sigue tres caminos: el de afirmación, el de negación y el de eminencia.

Así pues, con la ayuda de este tipo de conocimiento del que somos capaces, descubrimos que la esencia metafísica de Dios, que es lo que le distingue radicalmente de todos los seres, y que además es raíz de todas las perfecciones divinas: es el “Ser Subsistente”, donde esencia y existencia se identifican plenamente: es el ser por sí.

Ser Subsistente es el constitutivo formal de la Naturaleza Divina, y lleva consigo la afirmación de distintos Atributos que sólo le corresponden a Él, y que de modo implícito se hayan en el Ser Subsistente, lo cual deducimos por analogía.

Los Atributos que le corresponden a Dios, no como accidentes o agregados, sino más bien como nombres de su Ser mismo son:

- Los Entitativos, que describen la Esencia Divina tal como es en sí. Dios es absolutamente Simple, absolutamente Perfecto, es la Bondad misma, absolutamente Infinito, absolutamente Inmenso, Inmutable, Eterno, Único y Trascendente.
- Los Operativos: nos describen a Dios a manera de Agente, es decir, en lo referente a su obrar. No porque exista en el pluralidad de actos, pues Él es su ser y su obrar, sino para entender un poco más su Esencia real.
- Inmanentemente Dios es su mismo conocimiento, de no ser así habría que decir que en Dios hay potencia lo cual no se da. Dios conoce en un solo acto de modo perfecto, el objeto formal de su ciencia es su misma Esencia y el material o secundario son las cosas creadas. A nuestro modo de entender, hacemos la distinción del conocer de Dios en la ciencia de visión, con respecto a las cosas que llegan a existir ya sean pasadas, presentes o futuras; y la ciencia de simple inteligencia, que son cosas que no fueron, ni son, ni serán. También conoce los llamados futuribles, que son acciones libres condicionalmente futuras que nunca tendrán lugar, pero que lo tendrían si se cumplieran ciertas condiciones. El conocimiento del Ser Subsistente es Perfectísimo.
- Dios es su mismo querer. Y el objeto de la Voluntad Divina es su propia Esencia, se quiere a sí mismo como Bien Supremo. Pero además, en un acto de libertad y amor, también nos quiere a los demás

seres, como orientados al fin en cuanto que nos concede participar de su Bondad.

- Dios es Omnipotente. La Potencia Divina es una propiedad transeúnte, es decir, que se dirige hacia un efecto extrínseco de sí. Así, se puede presentar de varios modos: como creación, en tanto que produce sin valerse de nada; conservación, por mantener en el ser a lo que ha producido; y como providencia, por ordenar los seres y sus actividades hacia un fin.
- Dios, Suma Bondad, no puede ser autor del mal, si éste existe es sólo a modo de accidente, en cuanto al mal físico; y en relación al mal moral, tiene que ver con el mal uso de la libertad en el hombre, y por razones de su infinita providencia y sabiduría, sólo es permitido, no querido.

Con lo anterior, llegamos a la conclusión de que Dios no es un invento de la imaginación, o una justificación irracional de la humanidad. Dios es una realidad. Él existe, y no sólo eso, sino que además podemos conocerlo. Pero ¿ahí acaba todo? No. Pues existe una relación entre Él y cada uno de nosotros, es decir, existe una relación entre Dios y el hombre.

La exigencia de Dios no incumbe tanto a la penetración del objeto de la ciencia como tal, como a la comprensión de la <<situación fundamental>> del mismo ser. Es una exigencia del sujeto, del científico como hombre, que después de la ciencia atiende al problema del ser y especialmente del propio ser. Claro está que cuando el hombre busca la prueba de la existencia de Dios partiendo del mundo, no pretende <<fundamentar>> la consistencia del mundo tanto como salvar su propio ser y <<orientar>> su propia conciencia para superar y para librarse de las estrecheces del mundo²⁶⁶.

²⁶⁶ G. RICCIOTTI, *Op. Cit.*, 45.

D) Existe una relación entre Dios y el Hombre

En último término, no podemos prescindir de Ser Absoluto; quizá podemos hacerlo a modo de palabras e incluso por el modo de vivir, pero lo que no es posible, ni lo será nunca, es el hecho de olvidar que existe una relación fundamental con Él. Esta puede ser de tres formas:

1.- El hombre, y con él todo ente, sólo puede existir en cuanto ha recibido el ser y es conservado en el mismo, por la Causa Eficiente Primera, que es Dios.

2.- Si estamos en la existencia, es porque de algún modo antes estuvimos contenidos dentro del ser mismo de Dios, que es Causa Ejemplar de todos los seres. Pues sólo somos participaciones finitas e imperfectas de la plenitud de Dios.

3.- También está la relación de finalidad, por la que Dios es el fin último de todo lo creado, tanto de los seres infra espirituales como de los espirituales, entre éstos el hombre. Así pues, toda entidad espiritual actúa sólo por arzón de un fin, y no al azar. Por lo tanto, si Dios nos ha querido y causado como entes finitos, sólo lo hecho por razón de un fin correspondiente a su acción. Filosóficamente, estoy ordenado al Ser Absoluto. El fin último de todo ente finito, es Dios mismo.

Así pues, notamos como hay una relación esencial entre Dios y lo creado, entre Dios y nosotros. Por más argumentos que se expongan, esta relación no puede ser derrumbada; porque es de carácter objetiva y real. Y no sólo por el hecho de negarla significa que no exista.

Podemos resumir esta relación en lo siguiente:

A) *Imitación: el ser creado participa del Ser Absoluto por imitación de su perfección. Lo Absoluto es **causa ejemplar** de las creaturas. Dios actúa como causa ejemplar en la creación del mundo y el mundo participa de él en cuanto su perfección es una imitación del Ser Absoluto, según un grado determinado.*

B) *Dependencia: el ser creado depende no sólo como causa ejemplar, sino también y sobre todo como **causa eficiente**. Participar quiere decir no sólo imitar la perfección del ser, sino sobre todo depender de Él en el mismo ser. El Ser Absoluto es un Ser libre, y por esto el ser libre del hombre es una participación de la libertad divina, y cuanto más grande es la dependencia (participación), tanto más perfecto es el ser. Dios es la causa eficiente del ser creado; sin él no existiría.*

C) *Finalidad: el ser creado está orientado teleológicamente hacia el Ser Absoluto y tiene en él la **causa final** de su ser y de su actuar²⁶⁷.*

Pero además, existe una relación espiritual del hombre con Dios. Pues el hombre no sólo es materia, sino que está abierto a la trascendencia. Pues si el hombre se posee a sí mismo concientemente y dispone libremente de sí mismo, entonces se realiza en su ser y en dirección al ser Absoluto de Dios.

En todo querer y conocer se realiza implícitamente la trascendencia del Espíritu hacia Dios. Toda acción es autorrealización. Y el hombre, actuando tiene que hacer cada vez de manera más plena lo que es en cuanto a su esencia, y su esencia es ser un espíritu encarnado. Pues en el hombre hay un movimiento de trascendencia que hace que se supere continuamente a sí mismo.

Existe en él, como constitución fundamental, una apertura hacia el Ser Absoluto, hacia el Ser Ilimitado: Dios. Esta trascendencia, pone de manifiesto que el ser del hombre es espiritual y no puede reducirse a la materia y esta espiritualidad humana, vivida dinámicamente como apertura y dimensión interpersonal, conduce hacia lo más importante y principal: Dios²⁶⁸.

Así pues, el espíritu finito es trascendencia hacia Dios, se orienta hacia Él. Ya que en cuanto el hombre más se abandona y trasciende a sí mismo, tanto más se realiza lo que es: trascendencia hacia Dios. Al entrar en su trascendencia el hombre puede conocer a Dios, lo cual es completado en su querer, que mediado por el conocer

²⁶⁷ R. LUCAS, *Horizonte vertical*, 64.

²⁶⁸ Cfr. R. LUCAS, *Espíritu Encarnado*, 288-295.

trasciende, es decir, consume el ser personal del hombre: se realiza como sujeto a sí mismo en su orientación a Dios.

El hombre, consuma su realización en Dios, por lo tanto, es una realización espiritual. Conozco y quiero a Dios. De acuerdo a mi esencia, consciente y libremente quiero llegar a Dios.

Donde acaba la metafísica del hombre, allí comienza la religión y la Teología Sobrenatural. Así pues, es necesario llegar al conocimiento de que el Dios de los filósofos, “El que es”, es EL QUE ES, el Dios de Abraham, Issac y de Jacob.

CONCLUSIÓN VALORATIVA

¡Dios existe! De eso no me queda la menor duda. Y no sólo lo afirmo tras el haber concluido el presente trabajo, sino que, más aún, lo reafirmo con dicha exposición.

Considero que el negar la existencia de un Ser Absoluto, que ha sido, es y será siempre, sería como negarme a mí mismo. Pues ¿Qué soy yo (simple efecto), sin una Causa Creadora? Es imposible que me haya dado el ser yo mismo, nadie se da el ser así mismo. Necesitaría no haber sido antes, y luego darme el ser no siendo yo, para después llegar a ser; eso es algo absurdo.

Por tal razón, creo que he recibido el ser de Otro. Soy participado. De eso soy conciente, pues no soy entitativamente necesario. Con esto solamente retomo y mantengo la posición a favor del Ser Absoluto, mismo que se ha tomado a lo largo del desarrollo de esta Tesis.

La posición personal que mantengo frente a la cuestión tratada, está por demás el mencionarla, sin embargo, vale la pena el volver a exponerla. Que aunque haya diferentes posiciones de autores que mantienen lo contrario: ¡Dios existe! Y además es posible conocerlo.

De lo que estoy completamente seguro, es del hecho de que esto no es una suposición mía o un mero invento de la imaginación y la mente, sino que hay

argumentos que lo comprueban y filósofos defensores de esta posición, en los que vale la pena confiar, como es el caso del autor de la filosofía perenne Tomás de Aquino.

Con respecto a este pensador, inclino la cabeza y elevo el pensamiento para estar atento a sus enseñanzas. Considero que en la historia del pensamiento filosófico, es uno de los más grandes exponentes de la verdad. Sé que ha sido un hombre muy capaz en el desarrollo de su pensamiento y doctrina, pues no sólo ha postulado la suya, sino que ha sabido estudiar la de sus antecesores, ya sea para retomar lo positivo y verdadero en cada uno, o para refutar y dejar en claro las equivocaciones cometidas.

Soy conciente de que la época en que este pensador vivió, es muy lejana a la mía y a la de los distintos filósofos y pensadores que han surgido después de él; pero también estoy seguro que la distancia temporal no es impedimento para que su pensamiento sea capaz, aún en los últimos años, de fundamentar o refutar a quienes tienen algo que decir en lo referente a las cuestiones filosóficas. Particularmente sobre aquellos que hablan acerca de Dios.

Aunque santo Tomás de Aquino es fruto de su época, no ha quedado estancado en ella como muchos otros pensadores, incluso de renombre; pues sus principios filosóficos siguen siendo válidos, aún cuando hayan sido atacados de muchas maneras. Considero que si los argumentos Tomistas, particularmente los que hacen ver que Dios existe y que es posible conocerlo, no han pasado ni pasarán de moda, es decir, no han dejado ni dejarán de ser válidos, verdaderos y convincentes. De no ser así, ya habrían triunfado las corrientes relativistas, idealistas y subjetivas.

Sin embargo, es todo lo contrario, pues el mundo se ha dado cuenta de que si no hay una base sólida en la cual sostener el pensamiento, el obrar tendrá consecuencias gravemente perjudiciales para la vida. Cuando el hombre olvida su fundamento primero, pierde todo sentido de la vida, y proclamándose señor y dueño de todo lo creado, se olvida que es criatura y pronto descubre su limitación y necesidad de un Ser que lo dirija. Este Ser lo ha probado santo Tomás.

Cierto que tomar a santo Tomás como fuente y su pensamiento como base no es sencillo, pues resulta difícil aplicarlo a la vida presente, pero no es imposible. Tampoco es mero capricho o elección al azar el haberlo escogido como base filosófica, sino más bien considero que es una necesidad el hacerlo; pues aunque hayan surgido nuevas doctrinas y pensadores, ninguno resulta tan convincente como este filósofo para poder apoyarse de lleno en él, al menos en lo referente a la cuestión tratada.

Defiendo que santo Tomás no es historia, pues considero que su filosofía está presente todavía. Estoy de acuerdo que su pensamiento tiene carácter perenne; y no sólo lo digo por el hecho de ser creyente católico, sino más bien por el hecho de que tengo la capacidad de pensar y de elegir el bien y la verdad. Y es en este filósofo, como en su pensamiento, en quien encuentro la mayor solidez y verdad sobre lo referente a la cuestión de Dios en la que he trabajado a lo largo de este trabajo.

Obviamente he citado muchos otros libros y autores en este trabajo, pero todos (al menos los que argumentan el aspecto positivo) siguen la línea Tomista. No hay nada nuevo, sino más bien una aplicación de lo permanente en cada situación particular.

Es interesante aplicar la analogía para saber que entre el Ser Subsistente y yo (ente participado) existen diversas semejanzas; no porque yo las posea de hecho, sino más bien porque Dios me hace participar de ellas. Así también, caigo en la cuenta de las inmensas diferencias entre el Dios Creador y yo criatura. El es Perfectísimo, Inmutable, Infinito, Simplísimo, Trascendente, Eterno, Inmenso, es la Suma Bondad.

Pero también Dios, que es su mismo conocimiento, me da la posibilidad de que, con el sólo uso de la razón de la que participo, pueda conocerlo. Saber que me ha creado en un acto de su libre voluntad. Que me ha creado de la nada, porque Él todo lo puede. Que me ha dado el ser, y no sólo eso, sino que me lo conserva en la existencia, y además lo dirige hacia un fin, que en definitiva es Él mismo.

Me enorgullece saber que no soy producto de la casualidad, sino de la causalidad, es decir, que fui creado en un acto libre, por una razón concreta.

Me satisface el saber que el Ser Absoluto que poseo en la mente porque he sabido descubrir en los efectos de su creación, no es un mero invento de la mente, una proyección psicológica o un requerimiento social, político o económico; sino que es algo real, existente y fundamento de todo lo creado. Pretender negarlo es negarse a uno mismo.

Si no hubiera Dios no habría nada. Por otro lado, considero que aunque muchos se aferren a negar su existencia y acercamiento a conocerlo, nunca podrán derribar la realidad y única verdad consistente que es Dios. Y en cierto modo, es bueno que haya quienes lo nieguen, porque así le darán la posibilidad a otros de poder responder con bases firmes y convincentes, que Dios no es un invento, sino una verdad, la Verdad Suprema y Necesaria.

Es posible conocer a Dios, sólo utilicemos nuestra razón para hacerlo, somos libres de hacerlo. Si en algo queremos saciar nuestro conocimiento, Dios es el Objeto Preciso. Obviamente, por nuestra limitación temporal y cognoscente, siempre tendremos dudas y surgirán más y más preguntas, y eso es bueno, pero debemos aprender a distinguir entre lo que es realmente convincente y lo que no lo es.

Y lo único convincente y real es que existimos, pero que esa existencia no es obra del azar, sino producto de un Pensamiento Eterno y Creador; de un Ser Omnipotente y Bueno, que nos ha querido dar el ser, así como la posibilidad de descubrirlo como fundamento último de toda realidad.

Estoy seguro que el mundo necesita conocer a Dios, y para solidificar su pensamiento, necesita conocerlo de manera real. He demostrado en este trabajo, con la ayuda de los argumentos necesarios, que es posible conocerlo y acercarse a su estudio, de manera limitada, cierto, pero verdadera, objetiva y real.

El hombre no es sólo materia, ni un objeto cualquiera dentro del cosmos. El hombre juega un papel fundamental en el Universo; pero ese papel no es posible llevarlo a cabo si se olvida de su origen y finalidad, si no reconoce que es un ser limitado, necesitado, y transeúnte en este mundo que no ha sido siempre.

Es necesaria la existencia de un Ser Primero que le dé consistencia y dirección al caminar del ser humano. Sin este Ser Supremo estamos condenados a la nada, más aún, seríamos nada, y yo no estaría escribiendo ahora estas líneas, porque simplemente no existiría.

La grandeza del hombre está en reconocer que existe alguien Superior a Él, y eso no es sinónimo de humillación, sino más bien de capacidad de razonamiento. A lo largo de este trabajo hemos visto las distintas maneras de llegar al conocimiento de ese Ser Supremo, mismo que muchos siguen negando, pero que lo hacen por el hecho de no partir de razonamientos válidos, o por no detenerse a reflexionar conscientemente sobre el origen y fin último de la realidad existente, y dentro de ésta, sobre ellos mismos.

Un ateísmo puro es imposible, necesitarían no mencionar nunca la idea de Dios o algo referente a Él; necesitarían no tener la capacidad de razonamiento. En el fondo, el ateo sabe que Dios existe, pero teme reconocerlo, porque sabe que si lo hace encontrará un Ser Superior a él, que le hará ver la limitación de su ser y obrar.

Y si se queda sólo con eso, su vida será desdichada, pero si continua en su estudio, podrá descubrir que el reconocimiento de la realidad de Dios, no es razón para sentirse el más inferior, sino que al contrario, es la oportunidad para reconocerse un ser especial, producto de un acto libre de amor, y participado de el Ser más sublime que puede haber: Dios. El mayor gozo de todo sabio es conocer la verdad, y la verdad última es que Dios existe y que podemos conocerlo ya desde ahora, al menos análogamente. Pero estoy seguro que esa verdad quedará consumada cuando por fin algún día podamos contemplarlo cara a cara.

BIBLIOGRAFÍA BÁSICA

1. AA.VV., *Fichas de Cultura Religiosa*, Apostolado de la prensa, Madrid, 1969.
2. AA.VV., *Gran Enciclopedia Rialp*, Rialp, T XXII, España, 1992, 924 págs.
3. AA.VV., *Gran Enciclopedia Universal Interactiva. Pensamiento*, tomo 3, IBALPE, España, 2004, 160 págs.
4. AA.VV., *Las razones del tomismo*, EUNSA, Pamplona, 1980, 139 págs.
5. ABBAGNANO, N., *Diccionario de Filosofía*, FCE, México, 1974², 1206 págs.
6. ALFARO, J., *De la cuestión del hombre a la cuestión de Dios*, Sígueme, Salamanca, 1988, 286 págs.
7. BARBEDETTE, D., *Teodicea o teología natural*, Tradición, México, 1974, 307 págs.
8. BECK, H., *El Dios de los sabios y de los pensadores*, Credos, Madrid, 1968, 170 págs.
9. BRUGGER, W., *Diccionario de Filosofía*, Herder, España, 2005, 534 págs.
10. COPLESTON, F. C., *El pensamiento de santo Tomás*, Fondo de cultura económica, México, 1976, 508 págs.
11. CRUZ Prados, A., *Historia de la filosofía contemporánea*, Eunsa, Pamplona, 1991², 211 págs.
12. DE RAEYMAEKER, L., *Filosofía del ser*, Credos, Madrid, 1968², 410 págs.
13. FERRATER Mora, J., *Diccionario de filosofía*, Ariel, Ts I-III, Barcelona, 1994, 2967 págs.
14. FEUERBACH, L., *La esencia del cristianismo*, Juan Pablos, México, 1971, 287 págs.
15. GARRIGOU-Lagrange, R., *La síntesis tomista*, Desclée de Brouwer, Buenos Aires, 1947, 529 págs.

16. GAY Bochaca, J., *Curso de filosofía*, Rialp, Madrid, 2004², 419 págs.
17. GONZÁLES, A. L., *Teología natural o teodicea*, EUNSA, Pamplona, 1985, 317 págs.
18. _____, *Teología natural*, EUNSA, Pamplona, 2005, 254 págs.
19. GRISON, M., *Teología natural o teodicea*, Herder, Barcelona, 1985⁵, 257 págs.
20. HERMANN Pesch, O., *Tomás de Aquino*, Herder, Barcelona, 1992, 596 págs.
21. HESNARD, H., *La obra de Freud y su importancia en el mundo moderno*, FCE, México, 1972, 348 págs.
22. LUCAS Lucas, R., *Horizonte Vertical*, BAC, Madrid, 2008, 428 págs.
23. _____, *El hombre espíritu encarnado. Compendio de antropología filosófica*, Sígueme, Salamanca, 2008⁵, 311 págs.
24. OTT. L., *Manual de teología dogmática*, Herder, Barcelona, 1960², 752 págs.
25. MUCK, O., *Doctrina filosófica de Dios*, Herder, Barcelona, 1986, 231 págs.
26. MUÑOZ, A., *dios, ateísmo y fe*, Sígueme, Salamanca, 1972, 205 págs.
27. NIETZSCHE, F., *Así hablaba Zaratustra*, Época, México, 2005, 299 págs.
28. _____, *El anticristo*, Leyenda, México, 2008, 107 págs.
29. PHILLIPS, R. P., *Moderna Filosofía Tomista*, Morata. T II, Madrid, 1964, 382 págs.
30. MILLAN Puelles, A., *Fundamentos de Filosofía*, Rialp, España, 1981¹¹, 670 págs.
31. RAHAIM Manríquez, S., *Compendio de Filosofía*, México, 1985⁴, 709 págs.
32. RICCIOTTI, G., *Con Dios y contra Dios*, Luis Miracle, Barcelona, 1969², 642 págs.
33. ROGEL Hernández, H., *Diccionario de filósofos*, Seminario conciliar de México, México, 2006, 508 págs.
34. ROVIRA Belloso, J. M., *Tratado de Dios Uno y Trino*, Ágape, Salamanca, 1979⁴, 651 págs.
35. SAN AGUSTÍN., *Confesiones*, Paulinas, México, 1996²⁴, 327 págs.
36. _____, *La Ciudad de Dios*, Porrúa, México 1984, 625 págs.
37. SAN ANSELMO., *Obras completas*, Católica, Madrid, 1952, 897 págs.

38. SANTO TOMAS., *Suma Teológica*, BAC, Madrid, 2001⁴, T I, 992 págs.
39. SANTO TOMAS., *Suma contra Gentiles*, Porrúa, México, 1998⁴, 732 págs.
40. SCHWANITZ, D., *La cultura. Todo lo que hay que saber*, Taurus, España, 2003⁹, 558 págs.
41. TORRENTE Pérez, D., *Así es Dios*, Talleres de cuenca, Cuenca, 1953, 352 págs.
42. TRESMONTANT, C., *Los problemas del ateísmo*, Herder, T 141, Barcelona, 1974, 454 págs.
43. VÉLEZ, J., *Al encuentro de Dios*, CELAM, Bogotá, 1989, 461 págs.
44. WEISHEIPL, J., *Tomás de Aquino, vida, obras y doctrina*, Eunsa, Pamplona, 1994, 459 págs.
45. YVES Cálvez, J., *El pensamiento de Carlos Marx*, Taurus, Madrid, 1958, 599 págs.

BIBLIOGRAFÍA COMPLEMENTARIA

1. AA.VV., *Dios, el hombre y el cosmos*, Guadarrama, Madrid, 1959², 659 págs.
2. AA.VV., *Fe y ateísmo en el mundo*, BAC, Madrid, 1989, 286 págs.
3. ARISTÓTELES., *Metafísica*, Porrúa, México, 2007¹⁷, 236 págs.
4. BRENTANO, F., *Sobre la existencia de Dios*, Rialp, Madrid, 1979, 479 págs.
5. COLLIN, E., *Manual de Filosofía Tomista*, Luis Gili, Barcelona, 1942, T I, 591 págs.
6. ESTRADA, J. A., *Dios en las tradiciones filosóficas. 1. Aporías y problemas de la Teología Natural*, Trotta, Madrid, 1994, 262 págs.
7. _____, *Dios en las tradiciones filosóficas. 2. De la muerte de Dios a la crisis del sujeto*, Trotta, Madrid, 1996, 291 págs.
8. GILSON, E., *El tomismo*, EUNSA, Pamplona, 2002⁴, 488 págs.
9. GOÑI Zubieta, C., *Recuerda que eres hombre*, Rialp, Madrid, 2003, 182 págs.
10. LEEP. I., *Psicoanálisis del ateísmo moderno*, Carlos Lohlé, Argentina, 1963, 253 págs.
11. MARITAIN, J., *Introducción a la filosofía*, Club de lectores, Buenos Aires, 1970, 240 págs.
12. SANTO TOMÁS., *Opúsculos y cuestiones selectas*, BAC, T I, Madrid, 2003, 861 págs.
13. SARANYANA, J. I., *Historia de la filosofía medieval*, EUNSA, 1989², 352 págs.
14. SANZ Santacruz, V., *Historia de la Filosofía Moderna*, EUNSA, Pamplona, 1991, 529 págs.
15. TOMASINI Bassols, A., *Filosofía de la religión. Análisis y discusiones*, Interlínea, México, 1996², 207 págs.

16. WEISSMAHR, B., *Teología Natural*, Herder, Barcelona, 1986, 202 págs.
17. YARZA, I., *Historia de la filosofía Antigua*, EUNSA, España, 1987², 253 págs.
18. ZEA, L., *Introducción a la filosofía. La conciencia del hombre en la filosofía*, UNAM, México, 1983⁹, 253 págs.

GLOSARIO

1. **ACTO:** Denota la realidad desplegada. Que se ha realizado o que ha logrado su forma plena y final, en cuanto se opone a lo que es simplemente potencial o posible.
2. **AGENTE:** Es quien toma la iniciativa de una acción o aquel de quien emana o resulta la acción.
3. **AGNOSTICISMO:** Aquella dirección filosófica que defiende la incognoscibilidad de lo suprasensible; la negación de la metafísica como ciencia, especialmente en lo referente a la posibilidad del conocimiento de Dios.
4. **ALIENACIÓN:** Significa que un sujeto no ha hallado todavía la autorrealización diseñada de antemano por la propia esencia y siente dolorosamente tal deficiencia.
5. **ALTERIDAD:** El ser otro, el colocarse o constituirse como otro.
6. **ANALOGÍA:** (Etimológicamente significa según proporción o semejanza). Es la propiedad en virtud de lo cual dos o más convienen no plenamente sino en parte sí y en parte no.
7. **ANTINOMIA:** Son las contradicciones que inician el uso de la noción de *todos* en la matemática y en la lógica.

8. **ANTROPOCENTRISMO:** Concebir al hombre como centro de todo.

9. **ANTROPOMORFISMO:** Caracterizado por las interpretaciones de Dios en términos de conducta humana.

10. **A POSTERIORI:** Es aquella demostración que procede del efecto a la causa: de lo que es ontológicamente posterior va a lo que en el orden del ser es primero.

11. **A PRIORI:** Es aquella demostración que procede de la causa al efecto. Se llama así, justamente porque las causas gozan de prioridad con respecto al efecto.

12. **A SIMULTÁNEO:** Es aquella demostración que parte de algo que no es anterior ni posterior, en el orden del ser, a lo que se quiere demostrar; pero que en el orden del conocer es anterior a lo demostrado.

13. **ATEO:** Persona que niega, e incluso argumenta, la existencia de Dios.

14. **BONDAD:** Es la excelencia de un objeto cualquiera (cosa o persona). Designa una perfección de carácter trascendental.

15. **CATEGORÍA:** Son los modos por los que el ser se predica de las cosas en la preposiciones y, por lo tanto, los predicados fundamentales de las cosas.

16. **CAUSA:** Es el principio que con su influjo determina la existencia de otro ser que de suyo es insuficiente para existir.

17. **CAUSALIDAD:** Es la relación entre dos cosas, en virtud de la cual la segunda es unívocamente previsible a partir de la primera.

18. **CERTEZA:** Es un juicio seguro. Un asentimiento firme, fundado en la evidencia de un estado de cosas.

19. **COGNOSCIBILIDAD:** Se refiere a la capacidad de conocer o no alguna realidad, en este caso, lo referente al Ser Absoluto.

20. **COMPREHENSIÓN:** Investiga la significabilidad del ser en general en cuanto que éste se justifica por sí mismo o en virtud de su más peculiar esencia y fundamenta también todos los valores y fines.

21. **CONSERVACIÓN:** Es la continua dependencia que tienen respecto del Creador todas las cosas creadas.

22. **CONTINGENCIA:** Significa la modalidad contradictoriamente opuesta a necesidad, es decir, la posibilidad de no ser, de no existir de un objeto.

23. **CREACIÓN:** Significa primeramente lo creado (Mundo), y en segundo lugar el crear, es decir, la libre producción de una cosa según su ser entero; de la nada.

24. **CUESTIONSEJA:** Se refiere a que es una cuestión de poca trascendencia o importancia a tomar en cuenta.

25. **DEONTOLÓGICO:** Se le conoce así al argumento que partiendo de la existencia de un orden moral, llega a la conclusión necesaria de un Legislador Causal de tal ley del orden moral.

26. **DEVENIR:** Es nuestra característica fundamental y la de todo lo que en el mundo nos rodea. Por eso, los esfuerzos de la filosofía se dirigieron desde el principio a la comprensión del mismo, cuya cuestión decisiva es la relación de éste con el ser.

27. **DOGMATISMO:** Toda concepción que pretenda eludir una crítica justificada de sus afirmaciones y supuestos.
28. **EFECTO:** El término o el resultado de cualquier tipo o especie de causación.
29. **EMINENCIA:** Se refiere a la prioridad ontológica, o sea la perfección. Eminente significa más perfecto, y eminentemente significa del modo más perfecto. Se llama *Vía eminentiae* a la prueba de la existencia de Dios que infiere la existencia del grado eminente o más perfecto de todos, a través de la existencia de grados diferentes de perfección en el mundo.
30. **EMPIRISMO:** Es aquella corriente filosófica que considera la experiencia como única fuente del conocimiento.
31. **ENDEMONOLÓGICO:** Es el argumento tomado del orden práctico, es decir, de la aspiración humana a la felicidad perfecta, no como sentimiento, sino más bien como exigencia de la razón.
32. **ENTE:** Es lo que es o lo que puede ser, lo que existe o puede existir.
33. **ESCEPTICISMO:** Es aquella opinión que pone en duda la posibilidad de un conocimiento verdadero.
34. **ESENCIA:** Es aquello por lo cual una cosa es. O también, el conjunto de notas en virtud de las cuales una cosa es tal cosa y no otra. La esencia física de notas sin las cuales una cosa y no otra cosa no puede existir; incluye las partes constitutivas, las propiedades y la existencia, y prescinde únicamente de los accidentes. Por otro lado, la esencia metafísica es el conjunto de notas sin las cuales una cosa no puede concebirse; incluye lo principal, y prescinde de las propiedades, de la existencia y de todo.

35. **EVIDENCIA:** Designa, por una parte, la clara ostensión, revelación o iluminación que un hecho presenta por sí mismo; y, por otra, la visión espiritual que acompaña a esto. Ambas dimensiones son correlativas y por eso no pueden separarse entre sí.
36. **EXISTENCIA:** Es uno de los momentos fundamentales que junto con el otro, la esencia, caracteriza a todo ente. Mientras la esencia dice lo que la cosa es, la existencia expresa que la cosa es. Es lo que pone a las cosas en la realidad.
37. **EXTRÍNSECO:** Se llama así a lo que es extraño o ajeno a una cosa o entidad.
38. **FENÓMENO:** Es un hecho. Es lo que se muestra inmediatamente, lo que aparece. En primer lugar aparece en la percepción sensible, y luego también en la conciencia.
39. **FENOMENOLOGÍA:** Es la teoría de los fenómenos. La ciencia de los fenómenos que se manifiestan en la conciencia. Fue fundada por Husserl.
40. **FIDEÍSMO:** Derivado del vocablo latino “fides”: fe; significa, pues, filosofía fundada en la fe. Doctrina según la cual las verdades metafísicas morales y religiosas son inaccesibles a la razón y han de aprehenderse sólo mediante la fe.
41. **FILOLOGÍA:** La ciencia de la palabra o , mejor aún, el estudio histórico del lenguaje.
42. **FUTURIBLE:** Acciones libres condicionalmente futuras que nunca tendrán lugar, pero que lo tendrían si se cumplieran ciertas condiciones.
43. **HILEMORFISMO:** Es el sistema que sostiene que los cuerpos constan de dos últimos principios reales y realmente distintos: Materia prima y Forma substancial.

44. **HISTERIA:** Es una afección psicológica que pertenece al grupo de las neurosis. Se encuadra dentro de los trastornos de somatización y se manifiesta en el paciente en forma de una angustia al suponer que padece diversos problemas físicos o psíquicos.
45. **HISTOLOGÍA:** Es la ciencia que estudia todo lo referente a los estudios orgánicos: su estructura microscópica, su desarrollo y sus funciones.
46. **HUMANISMO:** Cualquier movimiento filosófico que considere como fundamento la naturaleza humana o los límites y los intereses del hombre.
47. **INGOGNOSCIBLE:** Que no se puede llegar a conocer.
48. **INMANENCIA:** Etimológicamente significa “permanecer en”. Expresa el ser-en del Absoluto en el universo o en lo finito.
49. **INTELIGIBLE:** Es el objeto del entendimiento, al igual que lo sensible es el objeto de los sentidos.
50. **INTRÍNSECO:** Lo que pertenece a la naturaleza de una cosa.
51. **LÍBIDO:** Desde la óptica de Freud, se refiere a la energía de las pulsiones sexuales, el efecto que se encuentra ligado a determinada función. Más tarde, lo aplicó también a la energía productiva y vital de todo ser humano.
52. **MATERIA:** Designa en sentido altísimo lo determinable (formable) como contrapuesto a la forma determinante. Así los conceptos del sujeto y del predicado se denominan materia del juicio, frente al “es” de la cópula considerado como su forma.

53. **METAFÍSICA:** Representa la zona medular de la filosofía, la ciencia filosófica fundamental, pues ofrece a todos los campos especiales de aquélla sus últimos fundamentos.
54. **MOLINISMO:** Llamado así por el nombre de su fundador Luis de Molina (1535-1600), es un sistema teológico para explicar la cooperación de la voluntad libre con la gracia divina.
55. **MONOTEÍSMO:** Es la creencia en la existencia de una sola Divinidad.
56. **MOVIMIENTO:** Designa toda mutación. El continuo cambio de lugar. Es el paso de la potencia al acto.
57. **NATURALEZA:** Se llama así al modo de ser de cada ente tal como le corresponde por su origen.
58. **NEUROLOGÍA:** Es la disciplina clínica y científica que estudia las enfermedades propias del sistema nervioso, especialmente a nivel tisular. Es una especialidad de la anatomía patológica muy ligada a la neurociencia y a la histología.
59. **NIHILISMO:** Término aplicado a doctrinas que rehúsan reconocer realidades o valores cuya admisión se considera importante. Se aplica a las actitudes de los que niegan determinados valores morales o políticos.
60. **OBLATO:** La palabra significa “ofrecido”. Se llamaba así a los niños o jóvenes que eran confiados a un monasterio con el objetivo de que más tarde se hicieran monjes.
61. **OMNIPRESENCIA:** Dios es Omnipresente, es decir, que está actualmente en todos los lugares y los espacios, pero no como contenido por ellos, sino en cuanto a que es Causa Eficiente de todo.

62. **ÓNTICO:** Existente; este adjetivo tiene un significado diferente del de ontológico, que se refiere al ser categorial, esto es, a la esencia o a la naturaleza de lo existente. Así, por ejemplo, la propiedad empírica de un objeto es una propiedad óntica, la posibilidad o la necesidad es una propiedad ontológica.

63. **ONTOLOGÍA:** Ciencia que estudia el ser en cuanto ser y de sus atributos trascendentales: Unidad, Verdad, Bondad y Belleza.

64. **OPERACIÓN:** Es la actividad caracterizada por una cierta finalidad y propia de un determinado ser.

65. **PANTEÍSMO:** Según éste, hay sólo una única substancia o naturaleza, a saber: el ser existente por sí, absoluto, eterno, infinito e impersonal. Y consideradas empíricamente, las cosas difieren unas de otras, más en su esencia profunda, metafísica, se identifican entre sí y con Dios.

66. **POTENCIA:** Sólo se describe por su relación al acto como real posibilidad o aptitud para él. La potencia pasiva es la aptitud para recibir un acto. La potencia activa es la facultad o poder de producir un acto. Ésta se da en Dios para producir una obra.

67. **PRESENCIA:** Es la existencia de un objeto en un determinado lugar. Dos formas distinguían los Escolásticos, la denominada *circunscriptiva*, por la cual una cosa es todo en la totalidad del espacio que ocupa y parte en cada parte del espacio, y la *definitiva*, por la cual una cosa es todo en la totalidad de su espacio y también en cada parte de esta totalidad.

68. **PRINCIPIO:** Punto de partida, idea rectora, regla fundamental de conducta.

69. **PROVIDENCIA:** Se conoce así al influjo de Dios considerado desde el punto de vista de la finalidad, o bien al cuidado que tiene para que las criaturas vayan a su fin.

70. **QUIDIDAD:** Significa esencia necesaria o sustancia.
71. **RELATIVISMO:** Es la corriente caracterizada por una cierta interpretación del concepto de verdad; donde a final de cuentas, cada quien es libre de interpretar la verdad del modo como le parezca, siendo todas estas interpretaciones consideradas como válidas.
72. **REPLETIVAMENTE:** Se refiere a que la sustancia divina llena todo el espacio creado y cada una de sus partes.
73. **SOFISMA:** Es el raciocinio carente de toda consecuencia lógica. Llamado también raciocinio vicioso, porque llega a conclusiones partiendo de premisas aparentemente verdaderas, pero no adecuadas o coherentes con el resultado.
74. **TOMISMO:** Es el sistema doctrinal filosófico-teológico de Santo Tomás de Aquino y su escuela. Por Tomismo se entienden los puntos doctrinales más importantes de santo Tomás.
75. **TRASCENDENCIA:** En el orden del ser indica supramundinidad. La trascendencia en Dios sobrepuja de manera inefable al mundo y a todo lo finito.
76. **VERDAD:** Reflejo fiel, acertado de la realidad en el pensamiento, reflejo comprobado, en última instancia, mediante el criterio de la práctica.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
MARCO TEÓRICO	5
CAPÍTULO DE INTRODUCCIÓN GENERAL	9
1. Tomás de Aquino	9
A) Vida	9
B) Obras	10
C) Influencia	13
D) Trascendencia	14
2. Sigmund Freud	16
3. F. Nietzsche	16
4. L. Feuerbach	17
5. C. Marx	18

CAPÍTULO I

SIN DIOS Y CONTRA DIOS

1. El Ateísmo como punto de partida	19
1.1 División del fenómeno del ateísmo	21
1.2 Etimología y definición	22
1.3 Orígenes filosóficos	23
1.4 Corrientes filosóficas ateístas	25
1.4.1 De tipo gnoseológico	25
1.4.2 De tipo antropológico	26
1.4.3 Las que siguen el ámbito de la Teología natural	27
1.5 Causas y características generales del ateísmo	29
2. El Ateísmo de algunos pensadores modernos y post modernos	34
2.1 Campo Antropológico	35
A) Ludwing Feuerbach	35
B) Federico Nietzsche	37
2.2 Campo Sociológico	39
A) Carlos Marx	39
2.3 Campo Psicológico	41
A) Sigmund Freud	41

CAPÍTULO II

CON DIOS Y A FAVOR DE DIOS

1. Refutación de las posturas anteriores	43
2. Necesidad de demostrar la existencia de Dios	48
2.1 Pruebas Metafísicas	50
2.1.1 A Priori	50
2.1.2 A Simultáneo	51
2.1.3 A Posteriori	52
2.1.3.1 Las 5 Vías de santo Tomás de Aquino	54
A) Primera Vía	56
B) Segunda Vía	59
C) Tercera Vía	61
D) Cuarta Vía	63
E) Quinta Vía	65
2.2 Otras Pruebas	68
2.2.1 Por el deseo de Felicidad	68
2.2.2 Por la existencia de un orden moral	69
2.2.3 Por las verdades eternas	69
2.2.4 Por el consentimiento universal	70

CAPÍTULO III

DIOS, NATURALEZA Y ENTIDAD

1. Cognoscibilidad respecto de Dios	72
A) Vía Negativa o de remoción	75
B) Vía de Afirmación o de causalidad	75
C) Vía de Eminencia	76
2. Constitutivo formal o Esencia de Dios	78
3. Atributos Entitativos	82
3.1 Simplicidad	82
3.2 Perfección	83
3.3 Bondad	84
3.4 Infinitud	85
3.5 Inmensidad	86
3.6 Inmutabilidad	87
3.7 Eternidad	89
3.8 Unicidad	90
3.9 Trascendencia	91

CAPÍTULO IV

DIOS Y SUS OPERACIONES

1. Ciencia	95
1.1 Objeto y división del Conocimiento Divino	96
1.1.1 Ciencia de Visión	97
1.1.2 Ciencia de Simple Inteligencia	98
1.1.3 Los Futuribles	100
	146

2. Voluntad	101
2.1 Objeto de la Voluntad Divina	102
3. Potencia Divina	104
3.1 Creación	105
3.2 Conservación	107
3.3 Providencia	109
4. Dios y la existencia del mal	112
CONCLUSIÓN OBJETIVA	115
A) El ateísmo es una doctrina insostenible	116
B) Dios existe	117
C) Dios es el que ES	118
D) Existe una relación entre Dios y el Hombre	121
CONCLUSIÓN VALORATIVA	124
BILIOGRAFÍA BÁSICA	129
BILIOGRAFÍA COMPLEMENTARIA	132
GLOSARIO	134
ÍNDICE	143